

DE LOS AUTORES DE "CERDOS EN LA SALA"

Manual de Liberación para Niños

*Serie guerra
espiritual*



Frank & Ida Mae Hammond

Manual de Liberación para Niños

Los autores Frank e Ida Mae Hammond del éxito de librería "Cerdos en la Sala" ahora nos presentan un segundo libro, dirigido a los que ministran en liberación y en especial a los padres de niños que necesiten de ésta. Presentan las verdades bíblicas acerca de liberación en términos sencillos, y para ilustrarlas usan ejemplos extraídos de su vasta experiencia en la liberación de niños de influencia demoniaca.

Los autores incluyen una sección especial que explica los peligros inherentes de la influencia maligna que tienen algunos juguetes, música, juegos y televisión, que constantemente bombardean la mente de los niños y que compiten con el fin de ganar su imaginación y su alma.

Aprenda cómo ayudar a su hijo: por medio de la enseñanza, métodos con ejemplos prácticos, e inclusive con una lista de demonios comunes que operan en el mundo de los niños.

Acerca de los autores: Los esposos Frank e Ida Mae Hammond conforman un equipo ministerial con muchos años de preparación y experiencia en la labor de liberar personas de sus maldiciones. Frank es graduado de la Universidad Baylor y del Seminario Teológico Bautista del Suroeste. Ida Mae asistió a la Universidad Bautista del Este de Texas y al Seminario Teológico Bautista del Suroeste. Todo esto los ha capacitado para compartirnos estas enseñanzas bíblicas vertida ya en los libros: "Cerdos en la Sala", "Rompiendo las Maldiciones", "Victoria sobre el Rechazo" y ahora con esta obra fruto de su tierno amor y preocupación por los niños.



 EDITORIAL
UNILIT


Editorial
DESAFIO

ISBN 958-9269-64-8



9 789589 269640

Manual de Liberación para Niños

*Serie guerra
espiritual*

Frank & Ida Mae Hammond



Un manual de liberación para niños
por Frank e Ida Mae Hammond.

Editada por Asociación Editorial Buena Semilla
Apdo. 29724, Santafé de Bogotá, D.C. Colombia
bajo contrato con el autor.

© Todos los derechos de esta edición en Español reservados
por Asociación Editorial Buena Semilla.

Publicado originalmente en inglés bajo el título:

“An Manual for Children’s Deliverance.”

by Frank e Ida Mae Hammond.

© copyright 1996. Todos los derechos del libro en inglés
son reservados por Impact Christian Books, Inc.
332 Leffingwell, Suite 101, Kirkwood MO 63122 U. S. A.

Traducido por: Pablo Barreto, M.D.

Carátula por: Fernando Triviño.

Publicado por: Editorial Desafío, Apdo. 29724
Bogotá, Colombia

Distribuido por: —Editorial Unilit
1360 N.W. Ave 88th Miami, Fl 33172
—Editorial DESAFIO, Bogotá, Colombia

Impreso en Colombia
Printed in Colombia.

ISBN 958-9269-64-8
Producto 550154



Contenido

Reconocimiento	8
Introducción	9
Capítulo 1	
Ministerio de Jesús para los niños	19
Capítulo 2	
Cuando el vientre es inseguro	29
Capítulo 3	
Preparación para la liberación	37
Capítulo 4	
Métodos de liberación	65
Capítulo 5	
Manifestaciones demoniacas	93
Capítulo 6	
Demonios comunes en los niños	99
Capítulo 7	
Casos especiales	127
Capítulo 8	
El mundo del niño	141

Capítulo 9	
La batalla por la imaginación	147
Capítulo 10	
Infiltración de lo oculto	165
Capítulo 11	
Mas allá de la liberación	173

A menos que se indique otro origen, las citas escriturales **en negritas** pertenecen a **LA SANTA BIBLIA** © Versión Reina-Valera, Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas.

En esta traducción el término “satanás” y otros que se le relacionan, no llevan mayúscula inicial. Se ha hecho así para no reconocer a tal enemigo vencido ninguna preeminencia en la vida del creyente, hasta el punto de incumplir las reglas gramaticales sobre nombres propios.

Enfasis en las citas, p.e., *itálicas* o **MAYUSCULAS FIJAS** son de los autores.

Reconocimiento

A **Shirley Smith** de North Little Rock, Arkansas, por su muy valiosa contribución a este libro. En 1981 el Señor llamó a Shirley Smith al ministerio de “Atalaya” y le enseñó muchas de las cosas que satanás usa para engañar a nuestros niños.

Shirley, en forma muy generosa, ha comparado con nosotros su investigación para exponer la influencia del maligno en los juguetes, juegos, música y televisión en la vida de los niños de hoy. Mucho de las advertencias y del discernimiento que Dios le ha dado a Shirley como “Atalaya” se reflejan en los Capítulos Nueve y Diez.

A nuestra correctora de pruebas, **Phyllis Jennings**, por su invaluable ayuda en el perfeccionamiento del manuscrito.

Frank & Ida Mae Hammond

Introducción

Este libro se relaciona con la liberación para niños. El término “liberación” como se usa aquí, comprende tanto el proceso como el resultado de la libertad que se alcanza al salir de la esclavitud demoníaca. La liberación se lleva a cabo cuando se expulsan los espíritus del mal mediante la autoridad del nombre de nuestro Señor Jesucristo.

Como algunos de los que leen este libro quizá no se encuentran suficientemente enterados con las bases escriturales de la liberación, deseamos dedicar este capítulo **introdutorio** para que los lectores se familiaricen con los **elementos** ideológicos básicos de la liberación. También recomendamos otros libros que hemos escrito sobre diversas facetas de la liberación. Una lista de tales textos aparece al final del presente volumen.

Bases de la liberación

Los Evangelios de Mateo, Marcos y Lucas abundan en relatos donde se ve cómo Jesús expulsaba demonios de muchas personas. Una parte muy considerable de su ministerio mientras estuvo aquí en la tierra, se dedicó a la liberación. Su propósito al venir a la humanidad, al morir en la cruz y al con-

quistar la tumba con su resurrección, consistió en derrotar a satanás para nuestro favor y beneficio. **“...Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo”** (1 Juan 3:8).

Los líderes religiosos judíos se admiraban de la autoridad que nuestro Señor Jesús ejercía sobre los demonios. Y por eso dijeron: **“...¿Qué es esto? ¿Qué nueva doctrina es esta, que con autoridad manda aun a los espíritus inmundos y le obedecen?”** (Marcos 1:27). Nunca hizo uso de encantos, ni de ninguna clase de equipo o de elementos extraños; con toda sencillez simplemente hablaba a estos seres reales pero invisibles y le obedecían. **“...y con la palabra echó fuera a los demonios”** (Mateo 8:16).

Además, Jesús entrenó a los doce y a otros setenta y dos discípulos y les dio la comisión de echar fuera demonios:

“Entonces llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad sobre los espíritus inmundos, para que los echasen fuera... (Mateo 10:1).

“¹Después de estas cosas, designó el Señor también a otros setenta¹...¹⁷Volvieron los setenta con gozo, diciendo: Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre”

(Lucas 10:1,17).

Antes de su ascensión a los cielos, Jesús comisionó a su Iglesia para que predicase el Evangelio por todo el mundo y para confirmar la Palabra prometió que les seguirían varias señales. La primera que se menciona es la liberación, es decir, obligar a los demonios a salir de una persona en el nombre de Jesús.

¹ Algunos manuscritos dicen: **“setenta y dos”**.

“Y estas señales seguirán a los que creen:
En mi nombre echarán fuera demonios; ha-
blarán nuevas lenguas” **(Marcos 16:17).**

La autoridad del creyente

A los creyentes en Cristo se les ha confiado un poder espiritual, como de abogado, es decir, de representantes legales, que consiste en obrar o actuar a favor de los intereses de Otro (el Señor), mientras dure su ausencia. Toda autoridad en los cielos y en la tierra pertenece a Jesús (Mateo 28:18) y Él nos dio poder completo y absoluto sobre satanás y el reino de sus demonios. Inclusive, aunque echemos fuera los demonios, el diablo carece de potencia para volverse contra los cristianos o para hacernos daño. En efecto, Jesús dijo:

“He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará” **(Lucas 10:19).**

La liberación es para el pueblo de Dios

Cuando una mujer gentil, sirofenicia, solicitó la liberación para su hijita, en un principio Jesús se la rehusó y dijo que la liberación es “**...el pan de los hijos...**” (Mateo 15:26). Sólo después que la mujer expresó fe en Él, satisfizo su pedido y anunció: “**...Oh mujer, grande es tu fe; hágase contigo como quieres...**” (Mateo 15:28). De modo semejante, todos los demás que por medio de la fe en Cristo han venido a ser hijos de Dios, tienen méritos para recibir el “pan de los hijos”.

Un individuo perdido, por rareza y como algo excepcional, busca o se somete voluntariamente a la liberación. No tiene interés en las cosas de Dios. Sus

ojos están ciegos y su corazón se halla endurecido. Como dice con tanta propiedad la Santa Biblia, está muerto en sus delitos y pecados y anda por las sendas de satanás al seguir “...**la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire...**” (Efesios 2:1). No es posible que reciba los beneficios de la liberación, porque sin estar lleno de las virtudes y poderes del Espíritu Santo, los espíritus inmundos pueden regresar con siete espíritus peores y más fuertes que antes.

“⁴³Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo, y no lo halla. ⁴⁴Entonces dice: Volveré a mi casa de donde salí; y cuando llega, la halla desocupada, barrida y adornada. ⁴⁵Entonces va, y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrados, moran allí; y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero...”

(Mateo 12:43-45).

¿Puede un cristiano tener un demonio?

No se garantiza ninguna diferencia entre cristianos y no cristianos que tienen demonios. El Nuevo Testamento no hace tal distinción. Nuestros corazones sufren y se duelen a causa de quienes alegan que un creyente no puede tener demonios y así roban a los otros cristianos un ministerio válido, que para todos compró la sangre de Jesús.

¿Puede un cristiano ser poseído por demonios? En este punto siempre ha habido mucha confusión. “Tener” demonios y ser “poseído” por ellos son cosas enteramente distintas. El término “posesión” indica propiedad. Todo cristiano pertenece a Cristo,

pues fue comprado con el precio de la sangre preciosa de Jesús (1 Corintios 6:19-20).

Ciertas versiones de la Santa Biblia han traducido la palabra griega *daimonizomai* (= δαιμονίζομαι) como “poseído por demonios,” cuando la traducción correcta es “actuar bajo el control de los demonios”. Quienes se encontraban sometidos a esta aflicción, expresaban la mente y la conciencia del demonio o de los demonios que, según Lucas 8:28, moraban en ellos, dice Vine². Así, pues, a los cristianos los pueden influir y controlar los demonios que los habitan, pero los demonios no pueden “poseer” o apropiarse de ningún creyente. Los demonios que moran en los cristianos son invasores desprovistos del más mínimo derecho legal. Por tanto, están sujetos a la expulsión en la autoridad del Nombre de Aquel que ha redimido a tales creyentes para sí mismo con el valor de su sangre (1 Pedro 1:18).

Algunos se preguntan: “¿Cómo puede un espíritu inmundo habitar en un individuo que tiene el Espíritu Santo en su interior?” La respuesta es bastante fácil de entender cuando se recuerda que, según la Biblia, el: “**...cuerpo es templo del Espíritu Santo...**” (1 Corintios 6:19). El templo en Jerusalén tenía tres partes: Atrio Exterior, Lugar Santo y Santo de los Santos o Lugar Santísimo. Se sabía que la Presencia de Dios, la propia y misma gloria Shekinah, habitaba solamente en el Lugar Santísimo.

Las tres divisiones en el templo corresponden a la naturaleza tripartita del ser humano: espíritu, alma y cuerpo. En el cristiano el espíritu del hombre se

² W.E. Vine. *Diccionario Expositivo de las Palabras del Nuevo Testamento*. Riverside Book & Bible House, Iowa Falls, IA, p 283.

equipara con el Lugar Santísimo, donde mora el Espíritu Santo. El Espíritu Santo desea que sometamos toda área de nuestro “templo” a su control. Otras áreas del templo incluyen la mente, las emociones, la voluntad (es decir, el alma) y, claro está, el cuerpo físico.

Aunque el Señor Jesús encontró contaminación en el templo de Jerusalén, los encargados de cambiar el dinero así como los comerciantes en palomas, ganado y ovejas, no se encontraban en el Santo de los Santos sino en los pórticos y atrios exteriores del templo. Jesús procedió a “echar fuera” a todos los que contaminaban el templo (Mateo 21:12). Aquí hay una analogía perfecta con la liberación. La contaminación no está en el espíritu del cristiano, sino en los “atrios exteriores” de su alma (mente, emociones, voluntad), y de su cuerpo. Puede haber contaminación en el Atrio Exterior en tanto que la Presencia del Señor permanece en el Lugar Santísimo. Al Señor Jesús le desagradan muchísimo tales condiciones. Desea que su templo esté limpio y que se eche fuera todo demonio contaminador.

El equilibrio es un factor clave

No todo problema se origina en los demonios. Por ejemplo, Jesús sanó a muchas personas sin expulsarles demonios. Asimismo, no todo problema demoníaco es exclusivo de los demonios; también hay carne que se debe llevar a la cruz. Se debe recordar que la carne muerta y los espíritus inmundos son codependientes y por rareza se encuentra la una sin los otros. Todos los cristianos que reciban una liberación válida no pueden esperar retener esa liberación, a menos que haya una disciplina constante y

continua, en los diversos aspectos del vivir diario. La mente, la lengua, las emociones, la voluntad, los apetitos físicos, las finanzas y el hombre espiritual, deben permanecer rigurosamente disciplinados. **“Como ciudad derribada y sin muro es el hombre cuyo espíritu no tiene rienda”** (Proverbios 25:28). El enemigo tiene un acceso muy fácil en la vida de aquel cuyos muros de disciplina están derruidos.

¿Por qué buscar liberación?

¿Cuál es la razón para que una persona quiera someterse a la liberación? ¿Son motivos válidos la necesidad de aliviarse de tormentos, contaminación, adicciones o conductas compulsivas? Sabemos que el Señor quiere que seamos libres de toda servidumbre opresora, de toda esclavitud que nos oprime, pero conseguir la semejanza con Cristo debe ser el objetivo más alto y supremo.

En efecto, deberíamos aborrecer en la forma más absoluta, con la plenitud de nuestras fuerzas, todo cuanto pretenda apartar nuestro corazón de la semejanza con Jesús y que trate de proporcionar la más leve ventaja al diablo.

Requisitos para la liberación

La Palabra de Dios establece tres requisitos estrictos que deben cumplir quienes desean ser verdaderamente libres de los perversos espíritus opresores.

Primero, un arrepentimiento genuino y real de todo pecado. El arrepentimiento consiste en tomar con toda firmeza una resolución en el Señor para abandonar el pecado y dar un giro completo, de ciento ochenta grados, a fin de andar en los caminos de

Dios. Seguir con el pecado en la propia vida, es una invitación abierta a los demonios. Ceder al pecado es ceder a “alguien,” a “aquel,” a una persona, es decir, al diablo, como dice la Escritura:

“¿No sabéis que si os sometéis a ALGUIEN como esclavos para obedecerle, sois esclavos de AQUEL a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia?”
(Romanos 6:16).

Segundo, debe haber un perdón incondicional hacia los demás, sin importar lo que hayan hecho, cuántas veces lo hayan hecho, o si siguen en la misma ofensa. El perdón hacia uno mismo es también obligatorio y esencial. Cualquiera que tenga la más leve reserva sobre el perdonar a toda otra persona, pasará a ser víctima de los demonios atormentadores (verdugos), hasta cuando pague la deuda de perdonar en amor.

“³⁴Entonces su señor, enojado [**con aquel siervo que no quiso perdonar a su propio consiervo**], le entregó a los verdugos, hasta que pagase todo lo que le debía. ³⁵Así también mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas”
(Mateo 18:34-35).

Tercero, debe haber una separación completa de todo lo que signifique asociaciones, no importa cuán casuales puedan ser, con lo oculto, las sectas y las religiones que dan veneración y culto a dioses falsos, como p.e. en las religiones orientales. Esta separación incluye destruir todos los libros y los elementos que tengan algo que ver con el campo del ocultismo, la magia, la idolatría y con movimientos supuestamente espirituales que sean distintos a la

adoración que sólo se debe dar a Dios, nuestro Padre celestial. (Deuteronomio 7:25-26; 18:9-13; Hechos 19:19-21).

Juzgar por el fruto

Cierto día un grupo de fariseos piadosos, pero llenos de orgullo, se atrevieron a retar la validez del ministerio de liberación que ejercía el Señor Jesús. Para acusarlo dijeron: **“...Este no echa fuera los demonios sino por Beelzebú, príncipe de los demonios”** (Mateo 12:24). Y en medio de una respuesta particularmente aguda, Jesús desafió a sus críticos con estas palabras: **“³³...haced el árbol bueno, y su fruto bueno, o haced el árbol malo, y su fruto malo; PORQUE POR EL FRUTO SE CONOCE EL ARBOL.³⁴ ¡Generación de víboras! ¿Cómo podéis hablar lo bueno, siendo malos? Porque de la abundancia del corazón habla la boca** (Mateo 12:33-34).

Naturalmente, la liberación se debe juzgar por su fruto! Después de dos y media décadas en el ministerio de liberación, en cuatro continentes, hemos visto que la liberación es un ministerio MUY fructífero. Varios de los más dramáticos e instantáneos frutos de liberación se han producido en niños a quienes hemos ministrado.

Muchos padres han traído sus hijos para liberación y, en efecto, nos advierten: “Nuestro niño no responde a nada: enseñanzas, disciplinas, amor”. No es raro que tales rasgos tan negativos cambien, disminuyan o desaparezcan, después de sólo una cuidadosa sesión de liberación. ¡Esos cambios son frutos tangibles del ministerio!

Para los niños hay un tremendo beneficio cuando, tras la expulsión de los espíritus opresores, los

que resistían a la disciplina se hacen dóciles; los insensibles a un abrazo ahora responden al contacto amoroso; los rebeldes y tercos se vuelven gobernables; los mañosos e insidiosos pasan a ser enseñables en verdad y honradez; y los inquietos y agitados se tornan pacíficos. Hay que considerar las diferencias de calidad que la liberación puede traer a la vida de una persona.

Asimismo, los padres resultan muy beneficiados por los cambios que la liberación produce en sus hijos, pues concluyen muchos problemas y grandes cantidades de frustraciones y dificultades.

Todo niño que llega a este mundo es un individuo único. Dios ha diseñado para cada uno su personalidad propia. Uno de los más grandes desafíos que enfrentan los padres, consiste en entrenar, educar y nutrir cada niño de tal manera que todo el potencial de su peculiar personalidad se desarrolle y se canalice en los caminos de Dios.

Cuando los espíritus inmundos obstaculizan o bloquean este proceso, los padres que tienen conciencia de tales dificultades, quedan perplejos, desconcertados y muchas veces son víctimas del desaliento.

Los niños constituyen los elementos más valiosos que tienen las familias, las iglesias y la sociedad. Nuestro objetivo como padres y ministros cristianos, siempre debería ser conducir a nuestros niños a amar y servir al Señor Jesús, de modo que no puedan caer víctimas del sistema que el anticristo tiene para este mundo. Necesitamos todo recurso que Dios ha provisto. El empleo de nuestra autoridad espiritual sobre los demonios, es un recurso dado por Dios que nos capacita para mantener y guardar nuestros niños en el Reino de rectitud, justicia, gozo y paz.

1

Ministerio de Jesús para los niños



En los Evangelios hay dos relatos donde Jesús sana de demonios a los niños. Un estudio de estos pasajes trae a la luz varios principios básicos que servirán de guías y pautas para la liberación de niños.

El primer relato habla de un padre que llevó su hijo a Jesús. Ya los discípulos habían visto a este niño pero no lo pudieron ayudar. La Biblia informa con estas palabras:

³⁷Al día siguiente cuando descendieron del monte, una gran multitud les salió al encuentro. ³⁸Y he aquí, un hombre de la multitud clamó diciendo: Maestro, te ruego que veas a mi hijo, pues es el único que tengo; ³⁹y sucede que un espíritu le toma, y de repente da voces, y le sacude con violencia, y le hace echar espuma, y estropeándole, a duras penas se aparta de él. ⁴⁰Y rogué a tus

discípulos que le echasen fuera, y no pudieron.
⁴¹Respondiendo Jesús, dijo: ¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros y os he de soportar? Trae acá a tu hijo. ⁴²Y mientras se acercaba el muchacho, el demonio le derribó y le sacudió con violencia; pero Jesús reprendió al espíritu inmundo, y sanó al muchacho, y se lo devolvió a su padre”

(Lucas 9:37-42).

El segundo relato es el de una madre cananea que vino a Jesús a pedir por su niña, pues la pequeña era víctima de una tremenda opresión demoníaca.

“²¹Saliendo Jesús de allí, se fue a la región de Tiro y Sidón. ²²Y he aquí una mujer cananea que había salido de aquella región clamaba, diciéndole: ¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí! Mi hija es gravemente atormentada por un demonio³. ²³Pero Jesús no le respondió palabra. Entonces, acercándose sus discípulos, le rogaron, diciendo: Despídela, pues da voces tras nosotros. ²⁴Él respondiendo, dijo: No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel. ²⁵Entonces ella vino y se postró ante él, diciendo: ¡Señor, socórreme! ²⁶Respondiendo él, dijo: No está bien tomar el pan de los hijos, y echarlo a los perrillos. ²⁷Y ella dijo: Sí, Señor; pero aun los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos. ²⁸Entonces respondiendo Jesús, dijo: Oh, mujer, grande es tu fe; hágase contigo como quieres. Y su hija fue sanada desde aquella hora”

(Mateo 15:21-28).

³ Varias versiones traducen aquí “poseída por un demonio” para la palabra griega δαιμονίζομαι = daimonizomai. Este término no tiene el sentido de posesión; un significado más claro sería “controlada por un demonio.”

Los niños pueden tener demonios

La primera verdad que descubrimos en estos pasajes consiste en que los niños *pueden* tener demonios. Ninguno de estos padres tuvo dificultad para identificar la fuente del tormento en sus hijitos. Cuán distinta es la percepción en los padres de hoy. En efecto, casi todos retroceden de horror si alguien les sugiere que sus pequeños pueden estar sometidos a la opresión de espíritus inmundos.

Nos acordamos de aquellos días en que el Señor nos llevó al ministerio de la liberación. Para nosotros consistió en un proceso gradual de comprender a quiénes aplicarla. Al principio pensamos que sólo sería para los hundidos en lo profundo del pecado: prostitutas, alcohólicos, drogadictos. Luego fue necesario agregar a quienes manifestaban afecciones emocionales o mentales. Y qué impacto nos produjo, así como a los miembros de nuestra comunidad, cuando un ministro que nos visitaba pudo discernir y expulsar demonios de Ida Mae.

Entonces, después que todos los adultos en nuestra iglesia recibieron liberación, una madre bastante joven nos pidió echar fuera los demonios que atormentaban a su pequeño. Nos fruncimos de sorpresa ante la idea. “Seguramente,” pensamos, “¡esto es tomar demasiado lejos las cosas!” Sin embargo, la mamá nos insistió que con certeza su niño tenía demonios y nos señaló el pasaje de Mateo 15:21-28 donde el Señor liberó a la hija de la mujer sirofenicia. Esto nos hizo ver la posibilidad de la presencia de demonios en los niños y nos dio fe para proceder en consecuencia. En efecto, echamos fuera los espíritus inmundos de ese niño y su conducta mejoró muchísimo.

Los niños son muy vulnerables a la infiltración de demonios ¿Por qué? Porque dependen por completo de

los demás para su cuidado y protección. Aunque los padres son los guardianes espirituales que Dios ha puesto para los hijos, muy pocos poseen el conocimiento y el sentido de vigilancia indispensable que han de suministrar una cobertura espiritual para los hijos. (Volveremos sobre estos temas con más detalle en uno de los capítulos siguientes.)

Cuando reconocemos las puertas por donde pueden entrar los demonios, entonces entendemos la conducta que los padres deben seguir para guardar a sus niños.

La disciplina correctiva es compañera de la liberación. Recordemos lo que dice la Escritura: **“La necesidad está ligada en el corazón del muchacho; mas la vara de la corrección la alejará de él”** (Proverbios 22:15). Junto con la expulsión de demonios, a veces se debe disciplinar en forma repetida y consistente a un niño rebelde y terco. El objetivo de tal proceder estriba en llevar este niño al punto de la autodisciplina. A menos que la carne⁴ sea disciplinada, los demonios de la rebeldía, con todos sus satélites acompañantes muy pronto regresarán.

Descubrimiento de demonios

Una segunda verdad derivada del ministerio de Jesús a los dos niños, reside en que la presencia de los espíritus inmundos en ellos, se puede determinar (diagnosticar) por lo que les ocurre. El muchacho cuyo padre lo llevó a Jesús exhibía síntomas de ataques muy parecidos a los de la epilepsia. El padre describió la condición de su hijo con palabras como las siguientes: “Un

⁴ “Carne” (en griego *sarx* = σαρκί) se usa aquí en el sentido de aquel poder que en el hombre se opone a la obra del Espíritu Santo.

espíritu le toma de pronto, le obliga a dar gritos, le produce convulsiones tan violentas que le hacen echar espuma por la boca y se golpea contra todo. Con mucha dificultad se aparta de él y todo esto terminará por destruir a mi pobre hijo”.

Tal trauma físico en cualquier niño motivaría a casi todos los padres de hoy a buscar el consejo del médico. Jesús aprobó el diagnóstico del padre y “reprendió al espíritu inmundo”. El niño se sanó de manera inmediata y el Señor lo devolvió al papá.

La mujer sirofenicia explicó a Jesús cómo pudo concluir que su niña era víctima del sufrimiento demoníaco. En efecto, según Mateo 15:22 dijo: “...**Mi hija es gravemente atormentada por un demonio**” (Reina-Valera, 1960); “...**cruelmente hostigada...**” (Weymouth); “...**seriamente afligida con locura**” (Lamsa); “...**en un estado terrible, pues un demonio logró entrar en ella**” (Phillips).

Jesús no rechazó las conclusiones de la madre sobre la demonización de la niña. De hecho, se mostró de acuerdo con ella al declarar: “...**Por esta palabra, vé; el demonio ha salido de tu hija**” (Marcos 7:29).

Algunos teólogos alegan que Jesús simplemente se acomodó a las creencias supersticiosas de la mujer. No, en absoluto. Jesús no jugaba con las palabras. Como Él es la Verdad, nunca podrá estar de acuerdo con el error.

Hay dos maneras principales para determinar (identificar) la presencia y las actividades de los demonios: discernimiento y descubrimiento.

El discernimiento es sobrenatural; viene como un don del Espíritu Santo y consiste en la capacidad para distinguir entre las diversas clases de espíritus (1 Corintios 12:10).

El descubrimiento es una palabra que tiene su raíz en el término latino *detectare* que significa descubrir. La voz “detective” viene del mismo origen. Un detective es quien examina las pruebas o evidencias con el objeto de descubrir y demostrar la verdad.

Si un niño es terco, rebelde e inenseñable no se necesita un discernimiento sobrenatural para conocer los espíritus que se manifiestan en él. Se descubren con facilidad.

Una señora que vivía a unas veinte millas (± 32 km) de nosotros, trajo su nenita para rogarnos que se le ministrara liberación. Nos dijo: “Mi bebé tiene apenas tres semanas de edad, pero quiero suplicarles el favor que la liberen de todos los espíritus malos que pueda tener”. Nos explicó que debido a incompatibilidad de ciertos factores sanguíneos entre ella y su esposo, cuando la niña nació fue necesario someterla a una exsanguinotransfusión, es decir, hubo que cambiarle la sangre. A partir de ese momento, la niña se mostró nerviosa e hiperactiva. Además, no dormía bien y era muy notorio un constante sobresalto nervioso de todo el cuerpecito.

El médico que la atendió en el hospital la envió a la casa con la orden de suministrarle fenobarbital. Sin embargo, la madre manifestó: “Algo en mi espíritu me dice que no es posible hacer que esta bebida comience desde edad tan temprana a depender de las drogas”. Después de orar, el Señor nos llevó a concluir que las molestias de la niña podían ser signos indicativos de la presencia de espíritus malos.

No teníamos experiencia de ninguna clase en estos aspectos, pero pensamos que quizá el trauma del cambio de sangre podría ser la raíz causal de las molestias que afligían a la pequeña.

Fue una liberación preciosa. Ida Mae sostuvo a la niña en sus brazos y con toda calma ordenó al espíritu atormentador que saliera. La niña emitió un pequeño grito y luego quedó tranquila. Después se expulsó un espíritu de irritabilidad. Otra vez la pequeña gritó y volvió a quedar en paz. Este patrón de gritos y calma se repitió cada vez que se echó fuera un demonio tras otro.

Una semana más tarde, la madre telefoneó para informarnos que la niña dormía bien y que los sobresaltos nerviosos desaparecieron. Por medio de esta experiencia el Señor nos confirmó que inclusive los infantes pueden necesitar liberación.

Los padres toman la iniciativa

Una tercera verdad que aflora a la superficie en la liberación de niños que hizo Jesús, consiste en que los padres deben tomar la iniciativa en favor de sus hijos. Para todos es obvio que un niño es incapaz de buscar liberación por sí mismo. Los padres deben llevarlos a Jesús. El padre lo hizo así con su hijo en Lucas 9 y la madre en Mateo 15 con su niña. El resultado exitoso de estas dos ministraciones debe alentar a los padres para que busquen la liberación de sus pequeños. En centenares de casos hemos visto que la liberación produce paz en el niño y descanso en los padres. Este resultado, por sí solo, se debe constituir en una motivación muy fuerte para no descuidar la liberación de los niños.

Cuando anunciamos servicios de liberación para niños, como requisito pedimos que cada niño venga acompañado por uno de los progenitores o preferiblemente por ambos, o por su guardián oficial. Es de mucho beneficio contar con la asistencia del padre, porque es la “cabeza” delegada por Dios para la familia, y los espíritus inmundos reconocen esa autoridad. Además, también para los ministros, es muy estimulante ver que los

padres en verdad se preocupan por el bienestar espiritual de sus niños.

Jesús honra la fe

La cuarta verdad común a ambos relatos donde Jesús expulsa los demonios de los niños consiste en ver cómo el Señor hace honor a la fe de los padres. Tanto el padre como la madre que buscaron a Jesús en favor de sus hijos, mostraron fe en Cristo.

Primero, el padre rogó a los discípulos que echaran fuera ese espíritu que causaba las convulsiones en el niño, pero no lograron nada. Este fracaso no disuadió ni desalentó al padre. La fe que persiste se demuestra en cómo este hombre, con toda certeza, apartó a las personas de la multitud que obstaculizaban su paso, hasta llegar a ponerse delante del Señor y clamar directamente: “...**Maestro, te ruego que veas a mi hijo, pues es el único que tengo**” (Lucas 9:38).

A Jesús le dolió que sus discípulos tuvieran una fe débil, pues les había impartido poder y autoridad para hacer frente a tales desafíos. En efecto, dijo: “...**¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros, y os he de soportar? Trae acá a tu hijo**” (Lucas 9:41).

Ambos, tanto quien ministra como quien llega en solicitud de la ministración, deben tener fe.

La mujer cananea, “perro” gentil en lo que respecta al pueblo judío, demostró más fe que aquellos que se ufanaban de tener como padre a Abraham, hombre de fe. Al principio Jesús ignoró la súplica. Luego los discípulos sugirieron que la despidiera, pues daba voces tras ellos. Inclusive, aunque Jesús declaró que no era apropiado echar el pan de los hijos a los perros, la mujer persistió en su clamor al decir: “...**Sí, Señor; pero aun los perrillos comen de las migajas que caen de la**

mesa de sus amos” (Mateo 15:27). A Jesús le conmovió la tenacidad de la fe de esta madre y le contestó: **“...Oh mujer, grande es tu fe; hágase contigo como quieres...”** (Mateo 15:28).

Nosotros también admiramos la fe de los padres que derriban todo obstáculo que impide a sus hijos recibir la liberación que necesitan. Hemos visto padres que sacan a sus niños de las clases en la escuela, o que salen de sus lugares de trabajo, familias que viajan grandes distancias y realizan esfuerzos muy notorios para que sus pequeños obtengan liberación. Y hemos observado cómo el Señor honra tal fe, al proveer una unción muy especial para liberar a esos niños.

2

Quando el vientre es inseguro



El diablo es un gran estratega. Diseña un complot y un plan para cada persona a quien intenta capturar. ¿Cuán pronto en la vida de alguien comienza a ejecutar su plan? Estamos convencidos que inicia su esquema perverso desde el momento de la concepción en el vientre de la madre. Para satanás ninguna vida nueva pasa desapercibida. Su intención es destruirla, si le queda fácil, o causarle el mayor daño posible. Recuérdese que a satanás se le llama apolión,⁵ el destructor.

Las opciones del diablo son limitadas. Debe obrar dentro de los límites de sus derechos legales. En otras palabras, debe tener una puerta abierta antes que pueda entrar en la vida de alguien.

⁵ Apocalipsis 9:11

La Palabra de Dios nos exhorta: **“ni deis lugar al diablo”** (Efesios 4:27). ¿Cómo puede el diablo tener lugar en la vida de un niño que aún se halla en el vientre de la madre? ¿Qué podría abrir la puerta a la oportunidad?

Maldiciones heredadas

Primero que todo, las maldiciones heredadas dan a satanás derechos legales. Dios dijo:

“...yo soy Jehová tu Dios, fuerte celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen”
(Deuteronomio 5:9).

Por todas partes hay niños que nacen desde con unas pocas hasta con muchísimas maldiciones debido a las iniquidades de los padres (Exodo 20:5). Abuelos, bisabuelos, tatarabuelos, han transgredido los mandamientos de Dios, y la maldición ha pasado de una generación a la que sigue. Quizá ha habido idolatría, hechicería, prácticas de ocultismo, incesto, fornicación, ilegitimidad, adulterio, bestialidad o cualesquiera otras transgresiones en el árbol familiar. A menos que estas maldiciones sean desalojadas, que se reciba el beneficio del sacrificio expiatorio de Cristo, con todo el poder que representa su sangre preciosa, *y que se expulsen los demonios de la maldición*, entonces el diablo tendrá derecho para perpetuar tal maldición a las generaciones siguientes⁶.

Rechazo prenatal

¿Qué otros derechos tiene satanás? Phyllis, una joven, se nos acercó preocupada por la liberación de su

⁶ *The Breaking of Curses*, Frank & Ida Mae Hammond. Impact Christian Books, Kirkwood, MO, 1993. En castellano: **“Rompiendo las Maldiciones.”** Libros Desafío, Bogotá, 1995.

hijo. Dijo: "Mi bebé necesita ser liberado". Como no tenía ningún niño en los brazos y se encontraba embarazada, preguntamos: "¿Quieres decir, el que está en tu vientre?" Respondió: "Sí," y comenzó a explicarnos las razones por las que su niño, aún por nacer, necesitaba liberación.

Cuando se dio cuenta de su estado, Phyllis no quería un hijo. Como más tarde aprendió que si a un niño que está por nacer, no se le desea, se abre una puerta para el espíritu de rechazo, entonces vio la necesidad de impedir que le sucediera a ese ser que se formaba en su interior. Llevaba un poco más de seis meses de embarazo y había entregado su corazón a Jesús. Por tanto, anhelaba que su criatura fuera libre del espíritu de rechazo.

¿Un niño en el vientre puede estar sujeto a influencias espirituales? ¿Qué acerca de Juan el Bautista? ¿No se le apareció a Zacarías, el padre, un ángel de Dios para anunciarle que su hijo sería lleno del Espíritu Santo, aun desde el vientre de Elisabet, la madre? (Lucas 1:15). La llenura del Espíritu en Juan se demostró cuando María fue a visitar a su parienta y el bebé saltó de alegría en las entrañas de Elisabet (Lucas 1:44).

Así como el Espíritu Santo entra en una persona antes de nacer, ¿por qué no puede un espíritu maligno entrar en alguien aun en el vientre? Después de considerar estos pasajes escriturales acerca de Juan el Bautista, estuvimos de acuerdo con Phyllis en que el niño podría necesitar liberación, y sentimos que Dios motivó su solicitud. Ida Mae impuso las manos sobre el abdomen de Phyllis, y se ordenó la salida al espíritu de rechazo, junto con otros espíritus. Los demonios salieron del bebé a través de la boca de Phyllis con tos y bostezos.

Después que el niño nació, supimos que era un bebé tranquilo y pacífico a quien se amaba mucho. Esta calma contrastaba con otros a quienes se rechaza desde el vientre y que no reciben liberación. Un niño rechazado antes de nacer, habitualmente es irritable, de mal genio y difícil. Cuando alguien lo alza, en lugar de relajarse tiende a ponerse rígido. Por regla general resiste los brazos o que lo acaricien.

Esta experiencia con Phyllis, junto con otras semejantes, nos respondió el interrogante: “¿Cuál es la edad adecuada para que un niño reciba liberación?” La respuesta: En cualquier momento desde la concepción.

Asimismo esta experiencia enfatizó nuestra convicción creciente que todo bebé en desarrollo no se halla en estado de olvido. Ese embrión, tan diminuto, puede ser influido en su espíritu, en forma positiva o negativa. Si a un bebé, aun en esa condición, se le puede herir con rechazo, también se le puede nutrir con amor. ¿Cuándo deben comenzar los padres a amar a su niño? Deben principiar a confesar con libertad su amor hacia esa criatura, desde el momento mismo de la concepción. Es bueno hablar palabras tiernas y amorosas de afecto y aceptación a un niño, a través de todos los nueve meses de su desarrollo intrauterino. Es todo un misterio, pero ese bebecito recibe todo el amor que se le exprese por medio de las palabras y, entonces, se siente deseado y seguro.

Ambiente emocional

Todo ambiente emocional produce un impacto tremendo sobre el niño que se forma en el vientre. Los espíritus del mal encuentran rápido acceso a un bebé que aún no ha nacido, por medio de muchos factores negativos, presentes en su medio exterior. Quizá mu-

chos nieguen la posibilidad de tales influencias, pero nuestra experiencia demuestra lo contrario.

En los casos donde la concepción es ilegítima, como en muchos embarazos de adolescentes, por regla general, hay gran cantidad de fuerzas negativas en acción. Por ejemplo, tanto el padre como la madre casi siempre rechazan la criatura.

El padre puede irse, desaparecer, pues rehúsa aceptar al niño o presiona a la mamá para que se haga un aborto (a fin de matar al hijo), o puede elegir no casarse y negar toda responsabilidad. Esto es egoísmo al máximo. En su pensamiento, la culpa es de la joven por embarazarse.

En otras ocasiones, la joven y su familia niegan al padre todo acceso a su hijo. Viven en un estado de humillación y quieren castigar al hombre en cualquier forma posible. Tales elementos sumados, envían temores a través del vientre y apadrinan en el bebé inseguridad y rechazo.

Si se intenta el aborto, o si se entrega al niño en adopción, se produce una herida, y con ella la entrada de espíritus del mal. El aborto es la herida irreversible del rechazo. En tales casos, el único recurso para ese bebé consiste en la sanidad interior y en la liberación. Los niños adoptados son candidatos de primera para la liberación, aunque los padres adoptivos pueden querer al niño con toda el alma. Sin embargo, las heridas de rechazo y abandono ya tuvieron lugar y satanás aprovechó la oportunidad. ¡Gracias a Dios, hay libertad en Sion!

Las condiciones emocionales de la futura mamá también influyen en el feto⁷. En otras palabras, el bebé será

⁷ Esta palabra viene del latín *foetus* y en biología se aplica a la descendencia en el vientre o en el huevo y, sobre todo, a las últimas etapas del desarrollo embrionario.

vulnerable a la misma clase de espíritus a los que la madre sea sensible, como temor, ira, depresiones, etc. Por tanto, es muy importante que ella sea feliz, tenga confianza en el Señor y que sus emociones sean sanas.

Factores en el medio hogareño como peleas, disgustos, música estridente, tienen efecto sobre la salud emocional del bebé. Y además, también su sistema nervioso puede sufrir lesiones.

El padre debe suministrar un fuerte apoyo emocional al ambiente del hogar, mediante su amor, tanto para la futura madre como para el niño.

Adicciones de la madre

Es bien sabido que a los niños los pueden afectar físicamente los hábitos adictivos de la mamá, e inclusive que pueden nacer como adictos. Los bebés de madres que emplean drogas, sufren dolorosos síntomas supresivos cuando se corta el cordón umbilical y el estímulo de la droga ya no pasa más de la madre al hijo.

Hemos descubierto algunas personas que en algún momento de la vida llegaron a ser esclavas de alcohol, nicotina y otras sustancias, debido a la influencia prenatal de madres adictas. Los espíritus que controlaban tales manifestaciones permanecieron como adormecidos por años, y simplemente esperaron una oportunidad para encargarse del control.

Complicaciones del nacimiento

El primer mandamiento que Dios dio al hombre fue: “...**Fructificad y multiplicaos...**” (Génesis 1:28). Es innecesario decir que satanás aborrece la fructificación de la humanidad, representada en la descendencia. Como es sabido, cuando se produce un nacimiento, todos los comprometidos deberían estar espiritualmente alerta contra los múltiples intentos del diablo para des-

truir la vida, o para exponer al peligro tanto a la madre como a su simiente.

Frank recuerda la oportunidad cuando se le avisó que Jackie, una joven de la comunidad, se encontraba en el hospital para tener su bebé.

Cuando llegó al hospital, Sue, madre de Jackie, le esperaba fuera de la pieza y le explicó: “El médico está dentro. Ha diagnosticado que el bebé no está en buena posición y ha dispuesto una cesárea”. Ni el padre ni el abuelo estaban presentes. Frank le dijo a Sue: “¡Oremos!” En oración se pusieron de acuerdo para pedir que el niño adoptara una posición que permitiera un parto natural. Reprendieron a satanás y le ordenaron quitar sus manos de esta situación.

Apenas terminaron de orar cuando la puerta del cuarto de Jackie se abrió y vieron que dos enfermeras corrían por el pasillo mientras llevaban a Jackie en una camilla. El médico iba a toda prisa detrás. Sue preguntó: “¿Qué ha sucedido?” El doctor le dijo por encima del hombro: “El bebé se enderezó. Llevamos a Jackie a la sala de partos”. En el curso de pocos minutos vino el mensaje: “Es un niño precioso. Todo está bien”.

Si este fuera un incidente aislado, quizá no le dedicaríamos un segundo pensamiento. Sin embargo, hemos leído y oído muchos testimonios semejantes. La cobertura espiritual idealmente se realiza cuando “la cabeza de la mujer” habla en la ocasión. Todo esposo/padre tiene autoridad dada por Dios para pronunciar vida y bendiciones cuando la esposa da a luz su hijo.

3

Preparación para la liberación

Preparación del ministro



El ministro de liberación puede ser un pastor, otro líder de la iglesia, un lego cualquiera o el padre del niño que necesita la liberación.

No se requiere ningún grado teológico ni un título especial. Lo indispensable consiste en que esas personas entiendan que el ministerio de liberación es sano bíblicamente, que conozcan su autoridad espiritual en el Señor Jesucristo, que tengan el poder de los dones que vienen del Espíritu Santo, que en ellos haya compasión por los oprimidos y un amor especial por los niños, que deseen dar pasos de fe y que no se aterroricen si cometen errores.

Algunas personas tienen celo por el ministerio de liberación. El celo es recomendable si se acompaña de

conocimiento. La única fuente infalible de conocimiento en estos aspectos, es la Biblia. Los pasajes más pertinentes sobre liberación se encuentran en los evangelios sinópticos que muestran cómo Jesús trató con los demonios, y cómo enseñó, equipó y comisionó a su Iglesia para echar fuera demonios en su nombre⁸.

En la actualidad hay gran cantidad de libros y material de enseñanza sobre el tema de la liberación y los demonios⁹. Sin embargo, se necesita la sabiduría de lo alto para juzgar tanto los libros como los materiales a la luz de las Escrituras.

Es ideal que quien tenga el llamamiento al ministerio de liberación sea un aprendiz de un bien comprobado y reconocido ministro en el ramo.

Sin embargo, nos damos cuenta que esto no siempre es posible. La alternativa siguiente es trabajar en unión con otra persona o con un grupo pequeño de individuos que tengan interés en liberación. Los equi-

⁸ Hammond, F. & I.M. "Demons and Deliverance in the Ministry of Jesus." Impact Christian Books, Inc., Kirkwood, MO, 1991. En castellano: "Los Demonios y la Liberación en el Ministerio de Jesús." En prensa.

⁹ Cuando el Señor nos lanzó al ministerio de liberación en 1968, había muy poco recurso de materiales en las librerías cristianas. Pronto tuvimos conciencia de la necesidad de un libro guía sobre esta materia. Nos acercamos a dos ministros sobresalientes en la labor de liberación en aquellos días y les sugerimos que uno de ellos escribiera ese libro, pero ni uno ni otro tenía en mente escribir lo que sentíamos que era de tanta necesidad. Por tanto, con sólo cuatro años de experiencia, emprendimos la tarea de escribir tal libro. El resultado se llama «Pigs in the Parlor. A Practical Guide to Deliverance» en castellano «**Cerdos en la Sala. Una Guía Práctica para Liberación**» donde hay un capítulo sobre «Liberación para los Niños.» El diablo con tenacidad luchó contra la elaboración y la publicación de esta obra y aún combate las traducciones en otros idiomas. Sin embargo, reconocemos las bendiciones de Dios y y la unción del Espíritu Santo sobre «**Cerdos en la Sala.**» Desde cuando se publicó en 1973 (en inglés) y en 1985 (en castellano), ha sido una ayuda poderosa para que muchos entiendan las bases de la liberación.

pos formados por marido y mujer pueden ser muy efectivos. Animamos a las damas a mantenerse bajo la cobertura de su pastor, del esposo o de toda otra autoridad espiritual genuina y válida.

Yo (Ida Mae), con humildad reconozco que he recibido una comisión y una unción divinas para ministrar a los niños. En el curso de los años, el Espíritu Santo me ha enseñado muchas técnicas útiles para la liberación de niños. A medida que comparto estos métodos, oro para que nadie los use de modo mecánico, o que se limite sólo a todo cuanto el Señor me ha permitido aprender. Estoy convencida que el Espíritu Santo, en su creatividad, dará otros puntos adicionales de mayor profundidad para un ministerio efectivo y eficaz.

Sin duda, la mejor enseñanza posible reside en “la escuela del Espíritu Santo”. No debemos conformarnos con lo que se puede apreciar en una ojeada a las experiencias de los demás. No hay nada que pueda sustituir lo que el Espíritu revela. Un enfoque fresco y nuevo, con frecuencia viene en conjunción con las manos ocupadas en el ministerio.

Siempre se debería anticipar y desear con un verdadero anhelo del corazón el fluir generoso y oportuno de los dones sobrenaturales del Espíritu Santo. Los dones de ciencia, sabiduría y discernimiento de espíritus son, en realidad, de un valor incalculable para quienes ministran liberación¹⁰.

¿Por qué son tan importantes para el ministro de liberación los dones del Espíritu Santo? Como los bebecitos y los niños pequeños son incapaces de suministrarnos toda la información indispensable de aspectos sobre sí mismos, dependemos por completo, y en

¹⁰ Estudiar 1 Corintios 12:8-10.

todo momento, del Espíritu Santo para que nos suministre “claves” y nos dé señales que nos guíen por esos terrenos en la práctica son absoluta y totalmente desconocidos. Si a un infante lo vejan o lo maltratan, ¿cómo podemos determinar el hecho?

Necesitamos depender en gran manera de muchas capacidades y de una buena cantidad de habilidades comparables a las que se requieren para hacer un diagnóstico médico.

Recuerdo cuando fui a un médico en búsqueda de ayuda. Mientras esperaba en la recepción a que entrara, me di cuenta que en la pared, entre otros diplomas y certificados, había un diploma de veterinaria. Pensé para mí: “¿Qué clase de doctor es este? ¿Creerá que soy un animal?” Entonces le pregunté la razón para ese grado. Su explicación fue muy informativa y convincente. Los animales no pueden hablar ni manifestar sus síntomas. Al veterinario se le entrena para diagnosticar sin información del enfermo. Por tanto, las escuelas veterinarias suministran entrenamiento excelente para el diagnóstico.

No es exagerado decir que cuando se ministra a niños, en muchas ocasiones, es necesario obrar como si se fuese un veterinario, excepto en que es posible confiar y descansar en lo que el Espíritu Santo revele.

Por ejemplo, me llevaron un niño de cuatro años para que le ministrara. La madre dijo que lo atormentaban los temores, pero era incapaz de señalar la raíz que causaba tales miedos.

Mientras comencé a orar, el Espíritu Santo me dio la visión de un gallo muy grande. Compartí esto con la mamá. Me dijo que vivían en una finca y que tenía un criadero de gallinas. Recordó que un día el gallo del corral había perseguido al niño que por entonces tenía

escasos dos años. Ese animal era casi tan grande como el niño y éste tuvo un verdadero ataque de pánico. Entonces, a partir de ese momento, entró en él un espíritu de temor. Así, la palabra de ciencia que el Espíritu dio por medio de una visión, suministró la clave para liberar a ese niño.

En otra oportunidad, al orar por un pequeño de tres años, el Espíritu Santo me dio la palabra “pene”. Pregunté al papá si el niño tenía problemas con el pene. Me dijo: “Sí; a cada momento se toca el miembro y dice que le duele”. Se concluyó que un espíritu de dolor entró cuando circuncidaron al niño y fue posible liberarlo de ese demonio opresor.

Además, ese mismo niño era hijo adoptivo. Se nos informó que el padre biológico tenía antecedentes de promiscuidad sexual. Sabíamos que era importante romper el poder de las maldiciones heredadas que habían pasado por los pecados paternos y así se hizo.

Hemos visto otros espíritus que se asocian con las circuncisiones. Cuando oraba por un niño de seis años, recibí discernimiento sobre la circuncisión. Pregunté a la madre: “¿Quién lo circuncidó?” Contestó: “¡Oh Dios! Ese médico perdió su licencia y tuvo líos con la justicia por faltas contra la moral”.

Luego me informó que además el doctor estuvo comprometido en prácticas de ocultismo. “Mutiló el miembro de mi hijo y desde entonces el niño ha sufrido dolor y molestias en el pene”.

La madre y yo rompimos la ligadura de alma que se estableció entre el paciente y su médico, y oramos por sanidad¹¹. Luego supimos que hubo una curación completa y que el niño no se volvió a quejar más.

¹¹ Hammond, F. *Soul Ties*. The Children's Bread Ministry. 1988. En castellano: **Ligaduras del alma**. (En prensa.)

Preparación de los padres

Cuando los padres no se encuentran familiarizados con la liberación, es importante que se les instruya sobre lo que les espera y cómo deben cooperar. Por regla general, los padres necesitan más información sobre el ministerio de liberación de niños, que la preparación que se da al propio niño. Estas liberaciones son, a veces, bastante espectaculares y los padres que no entienden el proceso, pueden temer que al niño se le maltrate o que se le haga daño.

En nuestra práctica informamos a los padres que puede haber gritos, llantos, y aun resistencia física. No es raro que el niño se empape en sudor después de cuarenta y cinco minutos de forcejeos y retorcimientos. Durante el proceso, el niño puede reclamar el consuelo y el auxilio del padre o la madre (habitualmente de la madre). Como los niños no pueden someter sus voluntades a fin de cooperar con el ministerio, sus naturalezas carnales se agitan cuando se reta a los demonios. Estos movimientos de la carne son deseables en las liberaciones infantiles. Pronto descubrimos que cualquier consuelo que se dé a la carne del niño durante la liberación, hace que los espíritus inmundos se afirmen o sostengan con mayor firmeza y esto, como es obvio, obstaculiza el proceso de liberación.

Es también obvio y adecuado que los padres procuren proteger a sus pequeños. Según el diseño de Dios, ellos deben proveer todo, inclusive la protección, a los hijos. Los padres necesitan tener la seguridad que todo se manejará correctamente en el Señor. El obrero de liberación debe dar el tiempo indispensable para que los padres se sientan cómodos con el ministerio, llevarles al punto donde tengan confianza en la persona que ministra y confianza en los

métodos y técnicas que se sigan a lo largo del proceso de liberación.

Cuando sentimos, o incluso cuando sospechamos, que algún padre se halla incómodo con cierto aspecto del ministerio, siempre respetamos esa preocupación y procuramos brindarle toda clase de explicaciones y seguridades.

En muy contadas ocasiones los padres piden que se suspenda la liberación y siempre cedemos a esas peticiones, con la confianza que nuestro Señor dará otra oportunidad.

Cuando los padres han experimentado en sí mismos los beneficios de la liberación, comprenden con suma facilidad cómo es el proceso y entonces pueden captar la necesidad del ministerio para sus niños. Por este motivo consideramos prioritario que los padres reciban primero la liberación.

Ida Mae recuerda una experiencia temprana: Un encuentro dramático con espíritus muy fuertes en una pequeña de seis años. Si usted ha leído nuestro libro **Cerdos en la Sala**, quizá haga memoria del siguiente relato:

Se trata de una pequeña a quien se le dará el nombre de María. El padre nos pidió que le ayudásemos en diversos problemas. Durante la entrevista habló de lo difícil que le era manejar a la niña. Se había divorciado de su esposa y el juez le dio el cuidado de María. Nos contó que era muy terca, rebelde y voluntariosa. El carácter de la niña le preocupaba mucho, pues se irritaba contra ella con facilidad y temía castigarla con excesiva severidad. Le dijimos que tanto él como su hija necesitaban liberación e insistimos nos trajera a la niña.

Unos pocos días más tarde, María vino directo de su escuela. Mientras me familiarizaba con ella y le explicaba que iba a orar, se bebió casi la mitad de una jarra de naranjada. Era hiperactiva y saltaba entre las bancas de la iglesia, incapaz de sentarse mientras conversábamos, debido a su tremenda inquietud.

Le dije: “María, tu papá me ha dicho que sabes que hay espíritus malos”. Los ojos se le abrieron y me respondió con toda seriedad, que cada noche debía asegurarse de dejar todas las puertas y ventanas de la casa bien cerradas, antes de acostarse. Cuando se levantaba en la noche para ir al baño, o tomar agua, sentía mucho miedo. A pesar de eso, verificaba que todo estuviera bien cerrado. Le dije: “Sí; eso es temor. Tienes *espíritus de temor* que te asustan y quiero orar para que salgan de ti. Pudieron entrar cuando eras pequeñita, pero con la oración van a salir por la boca y te dejarán”. María recibió estas palabras con la fe sencilla de los niños.

Le pedí que se sentara a mi lado mientras oraba. Lo hizo, pero como era tan inquieta, tuve que ponerla en mi falda para mantenerla cerca de mí. Empecé a decir una oración de fe, pues confiaba que Jesús la iba a liberar. El Espíritu Santo, muy suavemente, me ordenó bajar la voz.

Además, me dijo que de ahora en adelante toda palabra de María, iba a ser de un demonio que hablaba o que sería inspirada por los espíritus del mal.

Entonces, comencé a dirigirme a los demonios y dije: “Espíritus del mal que viven dentro de María, quiero que recuerden que ella está pro-

tegida por la sangre de Jesús, mediante la relación de su padre con el Señor. Como en los días de Moisés el padre rociaba la sangre del cordero en la puerta de su casa para proteger a su familia, del mismo modo, María se halla cubierta por la sangre de Cristo. Demonios, quiero que sepan que el papá de María oyó y aceptó la verdad de Dios sobre ustedes, espíritus inmundos. Él ya sabe que su lucha es contra ustedes, y no contra María”.

Me di cuenta que María susurraba algo y me incliné para captar lo que murmuraba: “No me gusta lo que dices”. Respondí: “Sé que no te gusta porque te conozco. Has atormentado a esta niña desde antes de nacer. Cuando estaba en el vientre de la madre algunos de ustedes entraron en ella. Pero Dios dice que ya no pueden habitar más en su cuerpo”. Otra vez los espíritus en María comenzaron a hablar. En esta ocasión, con palabras muy desafiantes, con los dientes apretados, protestaban: “No...me gusta...lo que...dices”. Mantuve la voz muy calmada, mientras respondía: “Demonios, no les irá nada bien a ustedes hoy. Les irá muy mal porque deben salir de ella. Tienen que salir de esta casa”. Cuando dije esto, los demonios principiaron a gritar y otra vez decían: “No...nos...gusta...lo que...dices. ¡Cállate!” Contesté, con toda calma: “No callaré. Seguiré y hablaré hasta cuando salgan del cuerpo de la niña”.

Y me dirigí a los demonios” “Ahora, demonios, uno a uno comiencen a manifestarse, en el nombre de Jesús”. Casi en forma inmediata María habló: “No me quieres. Si me quisieras, no me sostendrías así”. Contesté” “Cierto es, *espíritu de*

rechazo, impides a esta niña la relación de amor. Haces que ella crea que nadie la quiere. Incluso que piense que Dios no la ama. Rechazo, vas a salir de ella en el nombre de Jesús”.

Y uno a uno, los espíritus iniciaron la manifestación de sus naturalezas. Aparecían con tanta rapidez que sólo tenía tiempo de nombrar a uno, cuando ya otro estaba en la superficie.

Los espíritus hacían que ella luchara para escapar de mi regazo, pero pude sostenerla con suavidad entre mis brazos. Luego, tuve que meter una de sus piernas entre las mías a fin de impedirle todo movimiento del cuerpo.

El *espíritu de odio* puso la cara de la niña directamente contra la mía y gritó: “¡Te odio!” Con toda tranquilidad me dirigí al demonio: “Espíritu de odio, ¡fuera!” Luego María comenzó a gritar: “Quiero un cuchillo. Quiero un cuchillo”.

Le pregunté: “¿Qué quieres hacer con un cuchillo?” El demonio hizo que María apretara los dientes: “Matarte”. Ordené: “Fuera en el nombre de Jesús, *espíritu de homicidio*”.

María medio se incorporó, echó atrás los hombros, puso las manos en la cintura y exclamó: “Nadie me ordena jamás lo que debo hacer”. Dije: “*Espíritu de desafío*, fuera de esta niña en el nombre de Jesús”.

Hubo un cambio muy notorio en la voz al hablar el siguiente demonio: “Sólo hago lo que quiero hacer.” Respondí: “En el nombre de Cristo, *espíritu de obstinación*, fuera”. Luego, en otro cambio, dijo la nueva voz: “Nunca me harás salir”. Insistí: “También, *espíritu de terquedad*, tienes que salir”.

Entonces, María alzó sus manos como garras y se abalanzó contra mi rostro; chillaba mientras los ojos se salían de las órbitas. Dije: “*Locura*, debes salir de esta niña en el nombre de Jesús”. Comenzó a tirarse el cabello y a mover la cabeza con violencia. Di la orden: “*Enfermedad mental y locura*, fuera en el nombre de Jesucristo”. Luego me dirigí a los *espíritus de esquizofrenia*: “Demonios de esquizofrenia, a ustedes les hablo. Salgan las personalidades contrarias que ustedes han establecido en esta criatura. Uno de ustedes tiene su origen en el *rechazo* y en la *autocompasión*, y la raíz del otro está en la *amargura* y en la *rebel-día*. Ninguna de tales personalidades es la María verdadera. Desato y libero a la verdadera María para ser lo que el Señor quiere que ella sea”.

Con esto se lanzó en forma violenta contra mí, mientras procuraba arañar mis brazos y mordermme. Me pudo arrancar un trozo de la blusa. Cuando se separó, con una parte de la blusa entre los dientes, me miró extrañada, como si esperase recibir un golpe en el rostro. Pude ver que la verdadera María estaba sorprendida. Entonces, hablé a los espíritus: “No, demonios; no voy a golpear a María por haber roto mi blusa, pues los puedo separar a ustedes de ella. Desde hace mucho tiempo a María la castigan por cosas que ustedes han hecho por medio de ella. Ustedes no han sufrido nada y nadie los ha tocado. Hoy es distinto; ustedes, demonios, deben recibir el castigo y María ha de ser libre”. La niña me miró con alivio durante un instante y luego comenzaron a manifestarse otros espíritus.

Finalmente, después de unos veinte o treinta minutos de este proceso de liberación, comenzó a

emitir unos gritos muy largos, unos tras otros, y a decir: "Suéltame la pierna. Suéltame la pierna".

El Espíritu Santo me llevó a entender que ahora su carne se agitaba, que debería soltarla, y dejar que se sentara a mi lado en la banca. Por tanto, dije: "María, te voy a dejar sentar conmigo, ¿está bien?" Con un llanto muy suave me respondió: "No me gusta que me tengas así". Le contesté: "Bueno, lamento haberte sostenido con esa firmeza, pero los espíritus te hacían luchar contra mí". Siempre tuve el cuidado de echar toda la culpa a los demonios. En su modo infantil pareció agradecer que alguien llevara la culpa y no ella.

María se sentó a mi lado, muy tranquila y calmada. Entonces el Espíritu Santo me dijo que debía ordenar con rapidez la salida de los demás espíritus inmundos que aún estaban en María. Así, pues, ordené: "Ahora, en el nombre del Señor, todos los espíritus que permanecen en esta niña, deben salir ya. ¡Fuera en el nombre de Jesús!" De inmediato María comenzó a vomitar y antes que pudiera pasarle una toalla de papel, arrojó una gran cantidad de baba que quedó en sus manos y en las mías. Levantó los ojos, sonrió débilmente y entró en una paz total.

Recuerden, al comienzo de este relato, dije que María se había tomado casi la mitad de una jarra de naranjada, cuando llegó para la liberación. Y no había ni rastro de ese jugo en lo que vomitó. ¡La baba no salió del estómago!

Bueno, nos sentamos y charlamos durante otro cuarto de hora. María estuvo muy tranquila y calmada, en contraste con la hiperactividad que

había mostrado antes. El padre estaba estupefacto. Observó esa liberación tan difícil, con una mezcla de emociones encontradas. Como no tenía familiaridad con las manifestaciones de los espíritus, no era capaz de diferenciar las distintas voces de los demonios, como mi oído entrenado las percibió. Pensó que a la María verdadera se la trató con rudeza. Dijo que más de una vez sintió el deseo de intervenir.

Aunque personalmente no he visto a María desde su liberación, he recibido varios informes muy buenos. Casi todos dicen: “Es muy distinta”. “No es la misma”. “Ahora la puedo abrazar y responderle al amor”. “Usted no creería que sea la misma niña”.

Mis ojos se humedecen cuando escribo esto. La lucha fue tan difícil y la paz que llegó al final fue tan hermosa, que no puedo detener las lágrimas. ¡Al Señor sea la gloria!¹²

Después de haberse publicado el relato anterior, el padre y la hija nos visitaron. Era una noche fría, de invierno, y caía mucha nieve. Todos nos sentamos frente a la chimenea. María estaba llena de paz y tranquilidad. Bastaba una simple palabra del padre para controlar su comportamiento. ¡Qué victoria tan maravillosa!

Bueno, así me estableció Dios en el ministerio de liberación para niños con una pequeña de seis años. Carecía de experiencia y no tuve la menor idea de todo lo que el Señor me iba a dar. Una vez que Dios me lo reveló, de Él recibí un amor especial por los niños y

¹² Hammond, F & I.M. “*Pigs in the Parlor. A Practical Guide to Deliverance*” Kirkwood, MO, Impact Christian Books, 1973. En castellano “**Cerdos en la Sala. Una Guía Práctica para Liberación**” Libros Desafío, Bogotá, 1985

una unción muy peculiar para aplicarla en la liberación infantil.

Se podría pensar que Dios iniciaría a alguien en la liberación de niños con un caso lindo y fácil, donde el pequeño expulsaría los espíritus con simples bostezos. Pero Dios parece que prefiere establecer a sus ministros con casos difíciles y complejos. He oído de ministros que comenzaron su ministerio con personas comprometidas en hechicería o con individuos muy demonizados. Dios sabe cómo entrenar a sus siervos y mantenerlos en humildad.

El padre de María la trajo a la liberación y presencié el proceso. La importancia de trabajar junto con los padres jamás se enfatizará lo suficiente. Cuando anunciamos un servicio de liberación para niños, solicitamos que sus padres los acompañen. Si sólo uno de los padres puede asistir, está bien. Una abuela o un abuelo pueden traer al niño, si los padres les han dado permiso o si son los guardianes legales.

No se puede aceptar que una tía, por ejemplo, invite al sobrino a su casa con el pretexto de llevarlo a la liberación, aunque sepa que obviamente el pequeño la necesita. Asimismo instruimos a las personas a no recoger a todo “Daniel el Travieso” de su vecindario y traerlo al servicio.

Hay mamás que han traído a los hijos para recibir liberación, contra el conocimiento o la aprobación de los papás. Si el niño puede hablar, probablemente regresará a la casa y le dirá al padre lo que experimentó. Es natural que un niño proceda así. Por tanto, la madre debe ser consciente de esta posibilidad y estar preparada para aceptar las consecuencias.

Los padres y los guardianes legales son los responsables del bienestar espiritual de sus niños. Deben compren-

der cómo entraron los demonios en los hijos y comprometerse a protegerlos contra el regreso de los espíritus inmundos o de nuevas invasiones. A menos que el padre o el guardián asuman la vigilancia espiritual del niño, hay muy pocas posibilidades que éste retenga la liberación que recibió.

Sin embargo, hay excepciones a la regla que la liberación del niño se debe hacer con el consentimiento de los padres. Esta política evidentemente no es absoluta para Dios. Recuerdo la ministración que se hizo a una niña de doce años. Los padres habían dado permiso para que unos amigos y vecinos la llevaran a la iglesia. Allí aceptó a Jesús como su Salvador y asistió a nuestra conferencia sobre liberación. Luego, pidió su liberación. Los vecinos sintieron que no era necesario buscar el permiso de los padres, pues había nacido de nuevo y estaba bajo su autoridad. Fue una liberación gráfica y llena de significados.

Mientras se le ministraba, el Espíritu Santo me dio la convicción que esta niña carecía de un buen ambiente en su casa y que le sería difícil mantener la liberación. Luego el Espíritu me instruyó a enviar los demonios a un país lejano. Dije: "Demonios, los mando a Africa". Inmediatamente comenzaron a murmurar: "¡No! ¡Demasiado lejos! ¡Mucho calor!" Desde entonces nunca volví a recibir instrucciones para enviar los espíritus a lugares distantes.

Le pedí a Dios que me hiciera entender por qué decían "¡Demasiado lejos! ¡Demasiado lejos!" Comprendía el motivo para que dijeran "Mucho calor," pero por qué "¿Demasiado lejos?" El Espíritu Santo me reveló que eso pondría a los espíritus bajo un principado demoníaco diferente dentro del reino de satanás; un lugar donde no se les daría reconocimiento. No tenían experiencia

en esa cultura y no podrían perpetuar las maldiciones generacionales con las que tenían familiaridad.

¿Cómo se diferencia la liberación de los niños de la de los adultos?

Primero. Hay diferencia en el nivel de la comunicación. No es posible efectuar sesiones de preconsejería con los infantes y los niños pequeños. En efecto, son totalmente incapaces de explicar sus problemas y colaborar en la búsqueda de las raíces que causan su necesidad de liberación. Por tanto, el procedimiento diagnóstico difiere del que se sigue con los adolescentes y los adultos. El consejero debe descansar sobre los informes que el padre o el guardián suministren como síntomas de demonización.

En los dos ejemplos escriturales que se citaron en el Capítulo 1, ambos padres informaron a Jesús cómo los demonios afectaban a sus niños. El padre del muchacho explicó: “...**un espíritu le toma, y de repente da voces, y le sacude con violencia, y le hace echar espuma, y estropeándole, a duras penas se aparta de él**” (Lucas 9:39). La mujer cananea exclamó: “...**Mi hija es gravemente atormentada por un demonio**” (Mateo 15:22). De esta manera los padres describían las necesidades de sus hijos.

Además de los informes que suministran los padres, el consejero también debe descansar en el don de “discernimiento de espíritus”. El consejero sabio observará atentamente la conducta del niño antes y durante las liberaciones. Así, a menudo podrá descubrir los síntomas de las influencias demoniacas. Por ejemplo, los demonios casi siempre manifiestan su presencia en un niño por medio de actitudes rebeldes y tercas, llanto, irritabilidad, agarrarse a la madre, necesidad del “osito,” la

“frazadita,” chuparse el dedo y otros comportamientos peores.

Segundo, hay diferencia en el nivel de cooperación. El consejero no puede esperar ninguna ayuda si apela a la voluntad de un pequeño de uno o dos años. Los niños un poquito mayores, en verdad, muchas veces, pueden oponer sus voluntades contra el ministro de liberación. En muchas oportunidades se necesitan la autoridad de los padres y ciertas medidas disciplinarias para lograr que los niños cooperen.

Tercero, hay diferencia en la comprensión. Las explicaciones no son apropiadas, ni quizá tampoco convienen, cuando los niños son muy pequeños para comprender lo que se ha dicho y lo que sucede en el curso de una liberación. No hay para qué dar discursos prolongados sobre cómo “las obras de la carne” llevan a la demonización y cómo se entrelazan la carne y los demonios.

Sin embargo, el mismo ministro de liberación debe distinguir entre carne y demonios y tratar con la carne y con los demonios como entidades separadas que a veces se mezclan en la personalidad y el comportamiento del niño. Esta distinción se puede lograr sin la comprensión o la cooperación del niño.

Por ejemplo, el ministro debe ser consciente de la capacidad de los demonios para anidarse y ocultarse cuando se consuela la carne del niño, durante el proceso de la liberación. Quienes ministran a los niños descubrirán que la liberación es más fácil cuando se priva de consentir a la carne del niño, por la simple técnica de retirar un niño de los brazos de los padres y hacer que otra persona lo tenga.

Cuarto, hay diferencia en el mantenimiento de la liberación. Mientras los adultos y los adolescentes son res-

ponsables de la autodisciplina y de su desarrollo espiritual, los niños permanecen indefensos ante los demonios y son incapaces de protegerse o de emprender una lucha espiritual agresiva. En consecuencia, ante Dios, es obligación de los padres ejercer a cabalidad el papel de vigilantes espirituales a fin de mantener y conservar la liberación de sus pequeños.

Preparación de los niños y de los jóvenes

La preparación inicial para liberar a los niños, la deben hacer los padres. La mejor preparación es el ejemplo dado por los padres que reciben primero la liberación. Cuando Junior ve el cambio en el papá, la forma más justa y más gentil en que le trata, la ausencia de rasgos de mal humor, entonces ese niño comienza a ver las ventajas de ser libre de los espíritus malos.

La liberación debe ser una cuestión familiar. Si es buena para papá y mamá, debe serlo para Junior. (¿Por qué nuestros pequeños han de estar expuestos a los desórdenes que causan los demonios hasta cuando alcanzan una edad en la que puedan tomar la iniciativa y buscar su liberación?) Los pastores y los padres no debemos desatender los “corderos” que Dios nos ha dado para cuidar. Jesús tiene para todos nosotros una pregunta y una orden en las mismas palabras que dirigió a Simón Pedro: “**...¿me amas más que éstos?... Apacienta mis corderos**” (Juan 21:15). Literalmente, la liberación es “**...el pan de los hijos**” (Mateo 15:26).

Lo ideal es que toda la familia reciba su liberación en conjunto, pues el diablo obra en las relaciones para causar fricción, desajustes, y toda clase de heridas. Muchas veces la victoria viene a una familia por medio de la liberación. Siempre que se presentan problemas en el hogar,

alentamos y exhortamos a los padres para que tomen la iniciativa espiritual a fin de recibir la ayuda de Dios. No hay necesidad de permanecer en problemas. El Señor Jesús murió para suministrar el triunfo.

Además, el elemento temor se va cuando los padres enseñan el camino. Después de todo, a un pequeño le puede sonar raro y hasta monstruoso si le dicen que tiene demonios y que alguien, a quien no conoce, se los va a echar fuera. Pongámonos en su lugar y comenzaremos a apreciar la importancia de una preparación sencilla. Sin duda, para el niño será consolador ver que papá y mamá dirigen el camino.

Sin embargo, recordemos que cuando se transmite bienestar a un niño, no se hace lo mismo con los demonios que habitan en su interior. Entre más luz se ejerza sobre los espíritus inmundos, más excitados se vuelven. Cuando perciben que son descubiertos y que se les va a expulsar, con frecuencia traicionan su presencia.

Por ejemplo Frank recuerda el siguiente episodio que se presentó con un niño de escasos cinco años.

Acababa de concluir un victorioso servicio de liberación en una pequeña iglesia en Illinois. En el auditorio sólo quedaban el pastor, su familia y algunas pocas personas. El pastor preguntó: "Hermano Frank, ¿podría, por favor, ministrarle a Charles, mi hijo? Sufre verdaderos problemas con el temor. Se asusta tanto por las noches, que se cubre la cabeza con las cobijas, sin que le importe el calor. También le aterran todos los bichos".

Charles, un niño de cinco años, sentado en la mitad del pequeño auditorio, esperaba que sus padres le llevaran a casa. Cuando di un paso hacia él, saltó de su puesto y corrió lo más rápido que

pudo para ir al exterior, hasta la calle. El padre salió tras él, lo tomó y me trajo al pequeño que protestaba.

Dije: “Charles, esos espíritus malos te hacen asustar. Inclusive hasta trataron de hacer que escaparas. Digámosle a esos espíritus que se vayan, para que no vuelvas a sentir temor”. El chico comenzó a calmarse. En este momento, la madre se había unido a nosotros. Para Charles debió ser muy consolador tener a sus padres cerca.

Luego, me dirigí a los espíritus que producían el problema de temor nocturno, así como a los que causaban el miedo a los bichos, y los até en el nombre de Jesús. Le ordené no volver a asustar más a Charles, pues acababan de perder su hogar.

Los demonios salieron con unos cuantos bostezos. Sentí la libertad en mi espíritu. Luego el pastor y su esposa me llevaron a una cafetería para almorzar. Charles estaba tan tranquilo que sus papás comentaron al respecto.

Unas pocas semanas después, recibí una carta del pastor donde me informó que su hijo había sido liberado de todos los temores. Además, incluyó una foto de Charles que, icon una gran sonrisa, mostraba un escarabajo grande, negro, sostenido entre el pulgar y el índice!

El fruto de la liberación es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza, o dominio propio, elementos que constituyen el fruto del Espíritu Santo, según aparece en Gálatas 5:22-23.

Con frecuencia, para expulsar a los demonios les decimos: “Ustedes, demonios que aborrecen el fruto del Espíritu de amor, gozo, paz, etc., salgan en el nombre de Jesús”.

Muchísimos padres de familia sonarán como “**...mental que resuena, o címbalo que retiñe**” (1 Corintios 13:1), si tratan de forzar a sus hijos en un molde de conducta que ellos mismos no tienen. Entonces los niños se muestran desafiantes y con su actitud dicen: “¿Con que sí, ah? ¿Y qué acerca de ti?” No necesitan mucho tiempo para ver la inconsistencia entre lo que los padres exigen y lo que son.

A los niños se les prepara de acuerdo con el nivel de su madurez. El obrero de liberación no necesita extenderse en profundas enseñanzas teológicas. No es indispensable explicar a un niño la posibilidad que un cristiano tenga demonios. La ministración es simple y directa. Los niños tienen en verdad una fe infantil.

Se nos invitó a ministrar en una asamblea de estudiantes en una escuela cristiana. Las edades iban desde seis a catorce años. El director preparó a los alumnos para nuestra llegada. Algunos de los padres asistieron y otros dieron su consentimiento.

Al preparar a los jóvenes para la liberación, usamos el símil de Lucas 11:24 donde el demonio se refirió al cuerpo de una persona como “mi casa”. Luego comparamos ese versículo con “**¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?**” (1 Corintios 6:19).

Explicamos que nuestros cuerpos son templos donde Dios mora. Los demonios quieren ocupar el templo de Dios, convertirlo en su casa y controlar todo cuanto allí sucede.

Luego, desde Lucas 19:45 leímos que Jesús entró al templo y echó fuera a quienes lo contaminaban. Cuando se expulsa lo malo, el templo puede ser de nuevo un sitio de honor para ministrar a Dios. Esta enseñanza tan sencilla permitió que los estudiantes entendieran muy bien las funciones y propósitos de la liberación. Así podríamos expulsar los espíritus malos que habían convertido en residencia la casa de Dios.

Recordamos en particular una niña que recibió una liberación muy poderosa. Era una de las mayores en su grupo. Se entregó a la liberación con toda su alma. Después dio testimonio sobre cómo esa sencilla enseñanza le aclaró porqué necesitaba liberación y cómo se iba a hacer.

Este ejemplo muestra lo que queremos dar a entender cuando decimos que los niños no necesitan explicaciones teológicas profundas sobre la liberación.

Algunos ministros de liberación eligen tratar con los niños mientras están dormidos. Imponen manos y oran por el niño en silencio, cuando el pequeño duerme. A veces se hace así para evitar que el niño se atemorice. Según nuestra experiencia, los niños no se asustan por una ministración directa, en completa vigilia. Hay ocasiones en que el Espíritu Santo dirige al acercamiento en sueño, pero, ípersonalmente, preferimos atacar y golpear a los demonios directo a la cabeza, con los ojos bien abiertos!

Hay tantas formas de ministrar a los niños, cuantos niños hay. Cada niño tiene su personalidad única, sus sentimientos, y su propia capacidad para entender. Uno debería mantener esta verdad en la mente, cuando ministra a los niños.

La preparación necesaria para un niño determinado, depende de su nivel de madurez. Hemos encontra-

do útil clasificar todos los niños, según un grupo de edad particular. Cada grupo de edad se maneja con algunas diferencias pequeñas. Por esto, los grupos se dividen así:

- Del nacimiento a dos años
- De tres a seis años
- De siete a doce años
- Adolescentes

Vamos a considerar cada grupo de edad por separado y observaremos los distintos modos y grados de preparación que se necesitan.

Del nacimiento a los dos años

Un niño demasiado pequeño para entender una explicación, por más sencilla que sea, obviamente no necesita instrucciones. Uno de nosotros sostendrá al niño en los brazos y le expresará su amor con palabras tiernas y con un toque gentil.

Primero, a medida que comenzamos a ministrar, imponemos las manos en la cabeza del niño e invocamos y confesamos el poder de la sangre de Jesús sobre él. La oración que sigue se da como un ejemplo que se puede usar con los niños de todas las edades:

Padre Celestial, declaro a [*decir el nombre del niño*], cubierto por la sangre preciosa de Jesús. Como en Egipto, cuando un padre israelita ponía la sangre del cordero sobre las puertas de su casa para proteger a todos los que allí se encontraban, en fe, pongo a este niño bajo la protección de la sangre de Jesús, por medio de la confesión que han hecho sus padres al aceptar a Jesús como su Salvador. Ya satanás no tiene ningún derecho sobre este niño, y no le puede hacer ningún daño, en el nombre de Jesús.

Tres a seis años

Ponemos a los niños pequeños acaballados en nuestro regazo, de modo que sus rostros queden frente a los nuestros. Con frecuencia tomamos la cabeza del niño entre las manos y hablamos directamente a sus ojos. Colocamos a los niños así por varios motivos.

Primero, vigilamos las expresiones faciales. Los demonios se revelan con rapidez en el continente de una persona, sobre todo en los ojos.

Segundo, hablamos a los demonios y los confrontamos con la autoridad espiritual que Cristo nos ha dejado como discípulos suyos.

Tercero, queremos que los niños vean que nuestros rostros irradian el amor de Jesús y que no los amenazamos. En la medida en que la faz refleje a Jesús, se ministra seguridad al niño.

Los niños en este grupo de edades quizá necesiten alguna explicación, pero no entramos en demasiados detalles y la hacemos simple y comprensible. No los asustamos al hablarles de demonios, pues ya saben de ellos porque los han visto en las tiras cómicas o en la televisión o en los juguetes diarios.

Supongamos que nos preparamos para expulsar los malos espíritus de una niña de cuatro años que se llama Mary Jane. Le explicaríamos la liberación así:

“Mary Jane, Dios dice que nuestro cuerpo es como un templo, una casa especial donde vive su Espíritu Santo. Pero los espíritus malos llaman a tu cuerpo ‘la casa de ellos.’ La Biblia dice que cuando un demonio sale de esa persona, se le expulsa de su ‘casa.’

“Así, tu cuerpo es una casa donde los espíritus malos quieren vivir. Ahora, si estás en una casa y quieres salir, ¿cómo haces para salir?” Le señalamos la boca. “A través de la puerta. ¿Dónde está la puerta? Tu boca es la

puerta. Cuando digo: ‘Te ordeno espíritu malo o demonio, que salgas de Mary Jane,’ saldrá por tu boca’. Luego le decimos que abra la boca y que deje salir algo de aire. Esto inicia un acto de su voluntad.

“Ahora, un demonio es como aire; por favor, entonces, déjanos ver cómo echas fuera tu aire. (Le demostramos lo que queremos decir al soplar nosotros con la boca). Otra forma como se puede dejar salir es con la tos. (Le hacemos la demostración de toser). Así saldrán los espíritus por tu boca. Tu cuerpo es la casa de Dios y tu boca es la puerta de esa casa.

“¿De qué otra forma puede salir un demonio? Una casa tiene ventanas. Tus ojos son las ventanas de tu casa. ¿Has visto a alguien que sale por una ventana? Si un demonio sale por tus ojos, por tus ventanas, puedes tener lágrimas.

Así, si lloras y te salen lágrimas, entonces sabrás que un demonio sale de ti por tus ventanas”.

Luego le decimos a Mary Jane: “Hay dos clases de espíritus en el mundo. ¿Sabes cómo se llama el Espíritu de Dios? Es el Espíritu Santo. El diablo tiene muchos espíritus, pero no es tan poderoso como Dios. Como no puede estar en todas partes, mientras que Dios sí puede hacerlo, entonces muchos de esos espíritus malos le ayudan. A esos espíritus malignos se les llama espíritus malos o demonios.

“Ahora, Mary Jane, vamos a ordenar que esos espíritus malos salgan de ti. Cuando les digamos que se vayan, vas a dejarlos salir por medio del aliento o del aire que vas a soplar”.

Entonces, seguimos con la liberación, pues la niña ya ha comprendido todo el proceso. El Espíritu Santo le ayuda a entenderlo. Además, estimulamos su fe durante la liberación, al explicarle las razones por las que llora o tose.

De siete a doce años

Cuando llegamos a este grupo de edades, se debe considerar si el niño ha nacido de nuevo. Algunos tienen la experiencia de su conversión antes de los seis años, aunque esta no es la norma. Con frecuencia hay más de una oportunidad para llevar a los niños a los pies de Cristo. En todo caso, es bueno dirigirlos en una oración de confesión de pecado y de fe en el sacrificio expiatorio de nuestro Señor Jesucristo.

ES MUY IMPORTANTE que los padres que traen a sus hijos para liberación, sean nacidos de nuevo. Así los hijos son cubiertos con la sangre de Cristo. Necesitan, además, un hogar donde se les críe y se les levante, como dice la Santa Biblia, en “**...disciplina y amonestación del Señor**” (Efesios 6:4).

Con los niños en este grupo de edades, definitivamente se trata ya con la voluntad. Algunos son de voluntades muy dulces y se someten con obediencia a cuanto se les pida. Otros son rebeldes y tercos y no cooperan en forma voluntaria con lo que se les ordene. Todos los niños poseen su propia voluntad y cuando se comienza a tratar con ellos, muy pronto se verán las distintas clases de voluntades que hay.

Cuando se alcanza un cierto punto de resistencia, estamos seguros que se atraviesa un espíritu de voluntad fuerte.

En estos casos, se debe comenzar a pedir al niño que haga determinadas cosas, por ejemplo: “Siéntate derecho. Abre la boca. Repite esta oración después de mí. Sácate el chicle de la boca. Dile al demonio que se vaya”. Este procedimiento enseña que los demonios pretenden gobernar nuestra voluntad.

Si el niño no sigue ninguna de las instrucciones dadas, es el momento de decir a los padres: “Ustedes co-

nocen a su hijo y saben cómo hacer que obedezca. Todo cuanto hacen en el hogar para lograr que este niño sea dócil, por favor, háganlo ahora. Si es una palabra determinada o si hay que echar mano de la vara; lo que sea, háganlo". Por rareza hay que llegar al punto de la disciplina física, pero en ocasiones ha sido necesario recurrir a ese extremo.

A veces encontramos un espíritu terco que cerrará la boca del niño. El demonio le apretará los labios. Tendremos que batallar contra ese espíritu hasta cuando el niño pueda abrir la boca. En este caso se le dice al niño algo así como: "Sé que quieres abrir la boca y no lo haces porque el demonio que está adentro la ha cerrado". El niño entiende esto y en realidad lo capta. Es necesario luchar contra la terquedad y por regla general hay una gran victoria cuando por último abre la boca. El niño experimenta la novedad, y sabemos que se ha obtenido el triunfo.

Adolescentes

Cuando se trabaja con niños de más de doce años, definitivamente deben ser nacidos de nuevo. Y sobre todo en este grupo se debe estar seguros de tratar con la voluntad.

Estos adolescentes se tienen que arrepentir y perdonar a todos los que de una u otra forma les han herido o causado algún daño. Con los niños de menos años, por lo general los guiamos en una plegaria de arrepentimiento, perdón y confesión de Cristo como Salvador y Señor. En los adolescentes hay un compromiso mayor entre su voluntad y las relaciones que tienen con sus padres, sus parientes, y con Jesús.

Sólo porque un niño resiste la liberación, no significa que no la necesite o que no la pueda recibir, o, de

hecho, que no la quiera. Esta resistencia, por lo general, es prueba que necesita liberación. De otra manera, no se opondría a ella.

Vivimos un tiempo maravilloso en la iglesia de hoy, para liberar a nuestros niños de las manos del diablo. Cuando Dios restauró el ministerio de liberación, los adultos comenzaron a insistir en ella, pues sufrían heridas y sabían que necesitaban ayuda. Por el contrario, un niño carece de la iniciativa para ir al pastor y decir: “¿Por favor, me puede ayudar? Estoy herido”. Nosotros, que somos ministros en el Cuerpo de Cristo, junto con los padres, debemos ser sensibles a las necesidades de los niños y asegurarnos que no se les descuida. **¡La Liberación ES EL PAN DE LOS HIJOS!**

4

Métodos de liberación



parecen muy pocos detalles en las Escrituras sobre los métodos seguidos en la liberación. Un método que sobresale de todos los demás es el uso de la autoridad hablada. Jesús siempre se dirigió a los demonios con autoridad, y le obedecieron. Además dio esa autoridad a quienes creen en Él, pues dijo:

“He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones [demonios], y sobre toda fuerza del enemigo [el diablo], y nada os dañará”
(Lucas 10:19).

“Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios...”
(Marcos 16:17).

Debido a que hay tan pocos métodos de liberación en la Biblia, nos vemos obligados a seguir nuestras pro-

pías técnicas, con tal que se encuentren dentro del marco de los principios escriturales. Es imperativo que mantenamos el ministerio de liberación con fundamentos sólidos en la Palabra de Dios.

Los métodos que compartimos son los que hemos aprendido en la “Escuela del Espíritu Santo,” en tanto que desarrollamos habilidades y ganamos experiencia en la lucha espiritual. Esperamos que otros adquieran conocimiento práctico y comprensión de las cosas que compartimos. Sin embargo, como análisis final, cada obrero de liberación deberá desarrollar sus métodos propios; aquellos en los que se siente cómodo; los que se ajustan a su propia personalidad, y que se hallan de acuerdo con la Palabra de Dios.

Liberación individual

De nuevo enfatizamos la importancia de la sangre de Jesucristo. Después de dar las explicaciones y las enseñanzas del caso a padres e hijos, empleamos el arma de la sangre de Jesús. No se trata de un simple rito “de invocar la sangre” sobre alguien, sino una declaración precisa de lo que es la sangre del Señor y lo que hace en favor de quienes creen.

La sangre de Jesús es *expiatoria*. Expiación significa “cubrir”. Los pecados quedan cubiertos y el pecador ya no tiene cuentas delante de Dios. El diablo no puede usar los pecados perdonados contra nosotros.

Por medio de la obra expiatoria de Cristo en la cruz, el castigo por el pecado se canceló y se derrotó la maldición del pecado.

Es una sangre *redentora*, pues literalmente nos compró de las garras de satanás y pagó el precio para liberarnos del pecado y de todas sus consecuencias. La sangre de Cristo pagó el precio de nuestra redención eterna.

La sangre de Cristo es una sangre *limpiadora*, que purga nuestra conciencia de toda culpa y nos da denuedo para poder acercarnos a la santa Presencia de Dios.

La sangre de Jesús *remite* nuestros pecados, pues los envía tan lejos que nunca se les vuelve a considerar.

La sangre de Jesús nos *justifica*, pues gracias a ella Dios nos declara justos, es decir, como si nunca hubiésemos cometido ni un solo pecado en toda nuestra vida.

La sangre de Jesús es *incorruptible*, pues nunca ha muerto. Jamás ha perdido su poder. Se halla tan viva hoy como cuando se derramó en el Calvario.

La sangre de Jesús es *preciosa*, pues su valor es tan grande que es lo suficiente como para comprar nuestra redención.

Por tanto, debido a todas estas características, la importancia de la sangre de Jesús como *arma espiritual* no se puede dejar de enfatizar.

“¹⁰...Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche. ¹¹Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte”

(Apocalipsis 12:10-11).

La última plaga que Dios mandó a Egipto fue la muerte de los primogénitos. El Señor hizo una provisión para que los israelitas pudieran escapar de esta plaga, mediante la sangre del cordero pascual que se debía poner sobre los dinteles y los postes de las puertas en todas las casas de los hebreos. Así:

“...Jehová pasará hiriendo a los egipcios; y cuando vea la sangre en el dintel y en los dos postes,

pasará Jehová aquella puerta, y no dejará entrar al heridor en vuestras casas para herir”

(Exodo 12:23).

El ministro de liberación que actúa por los padres que traen al niño, tiene la autoridad para clamar por la sangre de Cristo como cobertura para ese pequeño. Así se abortan los planes y el complot del enemigo destructor y sus demonios se derrotan por medio de la aplicación por fe de la sangre expiatoria de Cristo.

Creemos con toda convicción que tan pronto como se concibe un niño, el diablo diseña planes para capturar y destruir esa vida. Le asigna un demonio que en la Escritura recibe el nombre de “hombre fuerte,” para llevar a cabo sus propósitos. De hecho, hemos visto algunos adultos que aún luchan contra el “hombre fuerte” que satanás les asignó en la niñez. El diablo sigue en forma sistemática con su esquema, a menos que su complot se descubra y se destruya por medio de la liberación.

Para comenzar el trabajo de liberar a los interesados, nos gusta hacer la siguiente declaración:

“Este niño (nombre) está cubierto con la sangre preciosa de Jesús. Tal como el padre israelita aplicaba la sangre del cordero al dintel y a los postes de la puerta en su casa, aplicamos la sangre de Jesús a los postes del espíritu, alma, y cuerpo de FULANO. Ahora, satanás, tus argucias y tus planes se han descubierto. Destruimos tu complot y tus planes y cancelamos el poder del hombre fuerte asignado para llevar a cabo esa tarea. FULANO tendrá paz y descanso y en él se cumplirá el plan de Dios para su vida con gozo y poder. ¡Amén!”

Es muy efectivo imponer las manos en la cabeza del niño mientras se le ministra. La imposición de manos sigue el ejemplo de Jesús, según se lee en la Santa Biblia:

“¹³Entonces le fueron presentados unos niños, para que pusiese las manos sobre ellos, y orase...¹⁵Y habiendo puesto sobre ellos las manos, se fue de allí” (Mateo 19:13,15).

Sin duda alguna, Jesús ministró liberación a los niños en tales ocasiones. El propósito de imponer las manos es aplicar la unción del Espíritu Santo. Sorprende cómo un toque ungido hace que los demonios reaccionen. Esto se comprueba por la resistencia que el niño opone a la mano que se dirige a la cabeza. Casi todas las veces, procurará retirar la mano de la cabeza o quitársela de encima.

Hemos oído cómo se quejan algunos niños: “Eso me duele” o también: “Me quema”. Replicamos: “Sí, demonio; sabemos que te quema. Es el poder que no tienes. Es la unción que pudre y destruye tu yugo. ¡Suelta este niño y sal de él en el nombre de Jesús!”

El paso siguiente consiste en probar la voluntad del niño. Todos tenemos voluntad. La voluntad puede ser activa o pasiva o estar en algún sitio intermedio. (En el caso de los niños de voluntad fuerte, el amor, la autoridad y la perseverancia hacen que sus voluntades se sujeten.) El ministro de liberación debe tener cuidado en no comprometerse emocionalmente con la voluntad del niño. Cuando se trata de niños tercos, opondrán sus actitudes a las del ministro. No cooperarán; resistirán. No se sentarán de manera voluntaria en el regazo, ni harán nada de lo que se les sugiera.

Si se encuentra obstinación, es importante no ceder a la terquedad. Se debe recordar que no sólo se trata con la carne del niño, sino también con espíritus inmundos: demonios de terquedad, rebeldía, voluntariedad, desafío y otros. La voluntad del niño se halla muy influida por los espíritus demoniacos.

Estos espíritus pueden hacer que el niño luche para salirse del regazo y que se oponga a que se le sujeten los brazos y las piernas. Le hacen gritar, patear, morder, arañar.

Pero no es tiempo de contemplaciones ni para debilidades. Se trata de una batalla espiritual con un acumulado de carne en medio y nos debemos comprometer a ver el fin de la batalla por medio de la victoria.

Si, por otro lado, el niño es de voluntad débil y temperamento pasivo, es posible encontrar dificultades en seguir con la liberación. En tales casos, por regla general, los demonios también son pasivos, pues tal es su naturaleza. La pasividad excesiva en el niño o en el adulto, ofrece al ministro de liberación uno de sus más grandes desafíos.

El Señor nos dio algunas técnicas cuya eficacia hemos comprobado. En efecto, como la carne y los espíritus del mal se entrelazan, es necesario privar a la carne de su natural complacencia para activar a los demonios. Un sistema simple consiste en tomar al niño y llevarlo al propio regazo. Si, por ejemplo, la madre sostiene al niño, los demonios de la pasividad se aprovechan de esa situación, por así decir, en el sentido de la seguridad que experimenta el infante en los brazos de la madre. Con pocas excepciones, la táctica de retirar al niño de los brazos de la madre hará que el ministerio se active.

El niño pasivo casi siempre comienza a llorar, tiende ambos brazos hacia la madre y dobla los dedos mientras llama: "Mamá, mamá," lo que significa: "Alzame mamá. ¡Ayúdame!"

La madre no debe tomar al niño, ni siquiera permitir que la toque, pues así los demonios recibirán auxilio y fortaleza. Esto puede ser muy difícil para ella, porque el instinto materno normal la hace ir en ayuda de su hijo.

Nos apresuramos a retirar nuestras sillas hacia atrás o le pedimos a la madre que aleje la suya y que evite contacto físico con el niño, pues eso daría apoyo a los espíritus.

Casi todas las madres aceptan con rapidez que han tenido ya más que suficiente del espíritu de apego maternal. Por lo general muestran deseos de hacer lo que sea para que los espíritus salgan de sus niños y queden libres. Algunas creen que es bueno abandonar la habitación, pero su presencia es de importancia, pues saben mejor que el ministro cuál es el problema del niño. Necesitan, pues, permanecer allí y participar en la liberación. Las animamos a tener contacto visual con el hijo y hablarle palabras de estímulo y aliento.

Es posible esperar diversas reacciones de los padres, así como de los niños. La mano que se tiende hacia la madre y las palabras de ruego, por lo general pueden ser manifestaciones de los espíritus de inseguridad y control. Es indispensable aprender a discernir cuándo se trata de influencias demoniacas y cuáles son las necesidades legítimas del niño.

La batalla no sólo muestra ciertos espíritus dentro del niño; también saca cosas a la superficie en el padre y aun en el ministro de liberación.

Si el ministro no está libre de impaciencia, frustración e ira, tales demonios quizá salgan a la superficie en él y, lo más probablemente, arruinarán la ministración. *NUNCA, NUNCA, se deben exhibir frustración, impaciencia o ira*, cuando se contiende con los espíritus, ya sea en niños o en adultos. El ministro debe mantener su compostura en todas las oportunidades, pues esa actitud edifica lazos de seguridad y amor entre él y el niño. La calma de la seguridad brinda paz al niño en medio de las tormentas, mientras la ira y la impaciencia infunden temor.

Los demonios son maestros en el arte de agitar la frustración, la impaciencia y la ira en los padres todos los días. Una meta obvia de los demonios consiste en iniciar conflictos entre los padres y los niños como para destruir el gozo, la paz y la dignidad en su relación.

La liberación se debe enfocar justo en lo que satanás se ha dedicado a realizar. Dirigir la culpa hacia donde corresponde, ayuda a destruir las obras del diablo.

Una vez que comienza la batalla por la liberación, es indispensable perseverar en ella hasta cuando se logra expulsar a los espíritus y se establece la paz. *Para el éxito es vital la perseverancia en la lucha hasta alcanzar la victoria.* Con mucha frecuencia puede haber una pausa, pero la batalla aún está por llegar. Es un error abandonar el campo demasiado pronto. Mientras el niño siga en la oposición, la tarea todavía no ha concluido. Si por fatiga o por intimidación, se termina de manera prematura, el valor de la ministración se ha perdido.

Cuando los demonios hacen escándalo y son ruidosos, el ministro de liberación tiende a mostrar un comportamiento semejante. Nunca se debe gritar a los demonios, sea en niños o en adultos, a fin de echarlos fuera. La clave para expulsar los demonios consiste en emplear la *autoridad espiritual*.

La autoridad se puede insinuar hasta con un murmullo. Se trata de poner los labios cerca del oído del niño y susurrar: "Te digo, demonio, vete en el nombre de Jesús. Pisoteo tu cerviz y te gobiernan en el nombre de Jesús". Hay que depender del Espíritu Santo para que nos dé ciertas palabras específicas. La voz con autoridad espiritual presiona a los demonios a que se debilitan y se ven obligados a irse.

Los demonios pueden producir suficiente desorden y confusión, sin que también los causemos. Conviene

presionar a los espíritus y hacerlo con el nombre de Jesús, hasta cuando salgan. La Biblia da a esta clase de encuentro el nombre de “lucha” en Efesios 6:12.

Los demonios no siempre se expulsan con una sola orden. Inclusive Jesús echó fuera demonios con órdenes repetidas¹³. Por tanto, se debe mencionar el nombre de Jesús tantas veces como sea necesario, y proclamar el poder de su sangre para redimir, expiar, justificar y limpiar. Se debe ordenar a los demonios que se tienen que ir en la autoridad del nombre de Jesús, hasta cuando despejen el campo. No es raro que la lucha dure treinta minutos y muchas veces más de ese tiempo.

Ida Mae recuerda una ministración que ilustra varios de los puntos que se acaban de citar:

Ministraba a una pequeña de casi ocho años. Se trataba de una liberación en grupo, en un templo grande, y la niñita estaba en la fila delantera con su mamá. No cooperaba para nada en la ministración. Estaba allí, con los labios cerrados y mantenía los brazos cruzados sobre el pecho.

Pedí a la niña que se sentara conmigo. La tomé por el brazo, la levanté de la silla y la puse en mi regazo. De inmediato me di cuenta que habría una verdadera batalla, pues percibí la naturaleza de los espíritus que la controlaban.

Con la madre sentada frente a mí, seguí los procedimientos habituales: invoqué la cobertura de la sangre de Cristo para la niña y para mí, pedí la

¹³ En Marcos 5:8, según la Biblia Ampliada, “**Jesús estaba ordenando** [forma verbal de acción progresiva]: **Vete fuera de este hombre; tú, espíritu inmundo.**” En Mateo 8:16 “**...y con la palabra echó fuera a los demonios...**” El artículo “*la*” se agregó para hacer más fácil la traducción. Literalmente debe decir: “**...y con palabra, echó fuera a los demonios...**” esto es, con autoridad hablada.

unción del Espíritu y luché contra los espíritus. Nada sucedió. La niña tenía sus labios sellados.

Pedí la ayuda de la madre y le di instrucciones de manera que la niña pudiese oír y entender.

Dije: “Señora, estos demonios mantienen cerrada la boca de la niña, pues son muy fuertes. Quiero que le diga que abra la boca y le ruego que use sus dedos para mantenérsela abierta con suavidad. Esto va a quebrantar la terquedad y le activará la voluntad a la niña, como para que tenga abiertos los labios; entonces podemos comenzar a echar fuera los espíritus”.

Seguí con las instrucciones, pues el Espíritu Santo me había dado una palabra de ciencia sobre la necesidad de tratar con su voluntad carnal. La voluntad de la niña estaba de acuerdo con demonios tercos, pero una vez que ella, por sí misma hubiera abierto la boca, se quitaría el obstáculo para la liberación.

La madre procuraba tenerle abierta la boca, mientras yo luchaba contra los espíritus con palabras como las que siguen a continuación:

“Ahora, demonios, en tanto que hacemos que la niña tenga abierta la boca, les despojaré a ustedes de su poder. No tienen más derecho a controlarla porque el padre y la madre están de acuerdo en que ustedes deben salir de ella. Ya no tienen más derecho legal alguno. La sangre de Jesús la hace libre. El nombre de Jesús me da autoridad sobre ustedes. ¡Dejen el control! Les quito toda su fortaleza. Son impotentes ante el nombre del Señor. Gracias a la unción del Espíritu, ustedes se debilitan y carecen de vigor. ¡Abandonen su poder y ríndanse a nuestro Señor Jesús!”

La madre presionaba la barbilla de la niña y le pedía sostener abierta la boca. Por último logró que la abriera lo suficiente como para introducir el pulgar entre los dientes y este procedimiento se prolongó casi cinco minutos. Puede que no aparente ser un tiempo largo, pero a nosotras así nos pareció.

Las lágrimas comenzaron a verse en los ojos de la niña. Para mí esto era una buena señal, pues indicaba que los demonios admitían su derrota. Entonces le dije que con la boca abierta los demonios principiarían a salir.

Como empezaron a salir más lágrimas, supe que los espíritus tercos estaban afectados. Mientras seguía la presión sobre los espíritus, estimulé a la niña para que tosiera, como otro acto voluntario, y esperaba que los espíritus saldrían por ese camino. Finalmente comenzó a sollozar. La alenté y le expliqué que los demonios se disolvían en el líquido para irse.

En ese instante tuvimos que ir a una habitación de la parte posterior, pues la liberación masiva había terminado y nuestra presencia interfería con el servicio general.

Ya su voluntad manifestó la cooperación, pues cuando le pedí que saliera con nosotras, saltó de mi falda y nos acompañó a la sala de atrás. Le dije: "Si nos ayudas, terminaremos tu liberación en pocos minutos. Queremos tu ayuda. Te vas a sentir mucho mejor cuando salgan todos esos espíritus".

Volvimos al momento donde quedamos, y cuando dije: "Fuera, en el nombre de Jesús," la niña dejó escapar un grito penetrante; entonces se-

guí: “Está bien; haz lo que tengas que hacer para que salgan. Pisa duro o haz cualquier otro movimiento que sientas como necesario para que se vayan”. Repetí: “En el nombre de Jesús, ¡fuera!” y entonces apretó los puños y gritó y gritó.

Se percibía mucha carne en tales acciones, pero eso era correcto, pues dejaba de ser pasiva o terca iactuaba! Gritó unas seis veces más, y todo acabó. Ese fue el fin.

Tanto la madre como yo, en nuestros espíritus, tuvimos la certeza que la batalla se había ganado. Para comenzar a edificar a la pequeña le mencioné cuánto luchó y lo bien que se manejó. Luego le dije: “Eres una niña muy buena. Todos nos sentimos orgullosos de ti”.

Al día siguiente, visité a la madre y me comentó la enorme diferencia en su conducta. Me explicó el patrón de comportamiento anterior. Después de levantarse cada mañana, no le hablaba a nadie. Permanecía silenciosa siempre.

Si alguien le decía “Buenos días,” no contestaba. “¿Qué quieres desayunar?” Tampoco respondía. Muchas veces se iba la mañana sin que pronunciara palabra. Ahora, informó la madre: “Hoy, saltó de la cama y a todos les dijo lo que había pasado ayer en la iglesia”.

Permítanme enfatizar la importancia de comprender la naturaleza del niño. Ayuda a desafiar a la carne, cuando los espíritus del niño son pasivos. No quiero decir que se debe ser rudo o brusco con ningún pequeño. **Nunca, nunca**, se debe maltratar a un niño como el mundo lo hace. Mientras se trata con dureza a los demonios, los niños siempre se deben tratar con amor y con delicadeza.

El Señor dará técnicas menores, adecuadas para la buena marcha del ministerio. Produce de verdad mucha emoción ver cómo Él revela lo que se debe hacer.

No me opongo a que un padre corrija a su hijo si éste no muestra ninguna clase de cooperación y si es maduro lo suficiente como para distinguir entre lo que está bien y lo que está mal. La Palabra de Dios recomienda la disciplina como uno de los métodos para enderezar lo torcido en los niños. **“La necesidad¹⁴ está ligada en el corazón del muchacho; mas la vara de la corrección la alejará de él** (Proverbios 22:15).

Si la voluntariedad, la terquedad y la rebeldía impiden que el niño reciba la liberación, entonces el diablo se ganó el día. Dejamos a los padres lograr la cooperación del hijo. Los estimulamos a emplear las técnicas de autoridad paterna que consideren adecuadas para obtener obediencia. La carne *necesita* la disciplina. A veces se debe hacer saber al niño quién tiene el control. A fin de que los niños sean libres, es necesario pasar por encima de la carne pasiva y terca que con frecuencia se levanta en el camino.

En otra oportunidad, en Europa, había un padre incapaz de disciplinar. Su niña de ocho años era muy terca y voluntariosa y se negaba a efectuar la más simple de las peticiones. Le pedí que se sentara en determinada silla, pero rehusó hacerlo. Por último la tomé por el brazo y la llevé a una silla. Le expliqué que los espíritus estaban en su abdomen y que saldrían a través de la boca con el aliento.

(Permítanme agregar aquí que jamás he visto que un niño se atemorice cuando le digo que los demonios es-

¹⁴ La palabra hebrea *ivveleth*, traducida como “necedad,” se refiere a “...quien actúa sin consejo y cuya voluntad es demasiado dura como para que entienda.” Wilson, *Old Testament Word Studies*, Kregel Publication, 1978, p. 172.

tán en su vientre. Los niños tienen una fe simple y dulce y nunca tropiezan con el punto de dónde habitan los espíritus. Es de interés anotar cómo sólo los adultos muestran temor o incredulidad ante la idea que habiten demonios dentro de ellos.)

Luego pedí a la niña abrir la boca y soplar su aliento. No me sorprendí cuando no lo hizo. El Espíritu Santo me dio una palabra de ciencia para no seguir adelante sino hasta cuando ella obedeciera.

Continué con la persuasión, aunque sabía que no iba a resultar. Al mismo tiempo esperaba la dirección del Espíritu Santo.

La madre observaba el proceso mientras se sentaba con los brazos cruzados. Por último comentó: “¿Ve por lo que tengo que pasar? Por eso estamos aquí”. Entonces me di cuenta que el padre estaba apartado y por completo desentendido. Me dije: “¡Ah, ah! Aquí está la clave”. Me volví al padre y le pregunté: “¿Puede lograr que la niña responda?” La madre contestó con rapidez: “Ese es nuestro otro problema”. El señor obviamente se veía incómodo cuando la atención derivó hacia él.

Unas palabras de charla dieron la clave para resolver el problema. El papá sentía que la disciplina de su propio padre hacia él había sido injusta, áspera y abusiva, y que había levantado ira dentro de sí. Como le preocupaba que esta ira pudiera hacer que maltratara a sus propios hijos, se retrajo de su posición correcta como cabeza de la familia, y dejó que la disciplina corriese a cargo de la esposa. Aplacaba su conciencia por medio del trabajo duro para hacer dinero y dar a su señora y a sus hijos todo cuanto necesitaban en el hogar, *excepto* la atención paterna y el interés necesario y suficiente para disciplinar a los pequeños.

Hice que leyera en la Biblia: “⁵...**Hijo mío no menosprecies la disciplina del Señor, ni desmayes cuando eres reprendido por él; ⁶porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo aquel que recibe por hijo**” (Hebreos 12:5-6).

Le expliqué que su condescendencia se debía a la disciplina ruda de su padre. Ahora bien, su negativa a disciplinar a sus hijos había puesto una carga extra e injusta sobre su esposa y, además, lo apartaba de su hija. La necesidad profunda de ésta consistía en saber que su papá la amaba lo suficiente como para corregirla y disciplinarla.

Até el espíritu de temor y pedí al Espíritu Santo que le diera la fortaleza interior necesaria para resolver nuestro dilema.

El sudor brotó de su frente y de su labio superior. Parecía que estuviera pegado a su silla y, luego, en forma repentina y forzosa, se puso de pie. Eso fue todo cuanto hizo; tan sólo se levantó de su asiento.

De manera inmediata, la niña abrió la boca y principió a inspirar y a exhalar muy rápido y muy fuerte. Al mismo tiempo comencé a echar fuera los espíritus y la liberación se inició. Quedé admirado y sorprendido, pues veía cómo el reino de satanás se derrumbaba ante mis propios ojos.

Después, alenté a la madre a desentenderse de la disciplina y a permitir que su esposo aprendiera a llevar esa responsabilidad. Me aseguró que eso no sería problema para ella. Luego todos compartimos un fabuloso rato de solaz y alegría con buenas risas, pues nos sentimos muy aliviados y gozosos con la victoria que el Señor permitió.

La disciplina es una forma de ministrar amor y proveer la atención que se necesita. Los niños a quienes no

se les suministra afecto y atención con inusitada frecuencia desarrollarán mala conducta, pues con ella procuran atraer la atención de los padres. Se produce como una forma de rechazo cuando a los pequeños se les priva de la disciplina necesaria. El empleo de la vara y otras técnicas de corrección muestran el cuidado y el amor de los padres.

Ida Mae recuerda una situación bastante específica, cuando una madre tuvo que utilizar la disciplina a fin de lograr un trabajo en equipo para la liberación infantil. Varias verdades valiosas vienen a la luz en el siguiente relato:

Un padre y su esposa trajeron sus dos niñas de nueve y ocho años para la liberación. Cuando llegaron, la madre informó haber oído a la mayor decirle a la menor que no fueran a cooperar con nosotros. Tal era el patrón de conducta acordado entre ellas. La mayor le diría a su hermana qué hacer. Ésta sólo debería observar a aquélla y hacer todo cuanto su hermana hiciera o todo cuanto le dijese que hiciera.

Estábamos en un campamento para familias y a los niños se les había ofrecido una actividad especial en el único momento en que les podíamos dar una cita. Este cambio de planes hizo que ambas niñas se sintieran incómodas y molestas. Por tanto, decidieron no hacer nada de lo que les pidiésemos. Frank, el padre y yo, todos y cada uno, procuramos convencerlas, e hicimos todo cuanto estaba a nuestro alcance, pero nada sucedió.

La niña mayor miraba a su hermana y, sin duda alguna, ambas estaban de acuerdo en una total negativa para cooperar.

Mientras el padre era suave pero firme con las niñas, me di cuenta que la madre parecía estar aparte y sin que le importara la situación. Ninguna de mis técnicas daba resultado, y comencé a sentirme frustrada.

De pronto, el padre nos dijo que debería salir para cumplir un previo compromiso de negocios. En el momento me pareció muy infortunado, pero pronto descubrí que Dios obraba a fin de que todas las cosas resultaran para bien.

Oré: “Señor, ¿qué debo hacer para lograr que esto marche?” Percibí su respuesta a mi espíritu: “La madre tiene que corregir a la mayor”. Entonces dije a la madre que debería llevar a la niña más grande al baño para disciplinarla allí. Me contestó: “No; no lo puedo hacer. Nunca lo he podido hacer”.

Se negaba a disciplinar a las hijas, porque cuando era pequeña la habían maltratado con castigos crueles e injustos y temía que pudiera hacer lo mismo con sus niñas. Como no era capaz de resolver esa situación, la responsabilidad de toda la disciplina la llevaba el padre.

El Señor tenía un plan doble: a la niña había que disciplinarla y la madre necesitaba vencer su incapacidad para ministrar corrección. Dimos a la madre una rápida enseñanza al respecto, y le sugerimos llevar a la niña mayor al baño para ponerla en práctica. La madre trató de excusarse: “No lo puedo hacer; no tengo una vara”. El Señor me hizo ver que la madre usaba sandalias planas, sin tacón; entonces le sugerí que usara una de ellas, en lugar de vara. Así, pues, se la quitó, tomó a la niña, la llevó al baño y le dio dos o tres buenos azotes.

Mientras la madre disciplinaba a la mayor, dije a la hermana: “Luego te toca a ti, a menos que cooperes con la liberación”. Al instante comenzó a toser y a escupir y con eso los demonios salieron en el acto. Así obtuvo una buena liberación. Entonces, la niña mayor, con un notable cambio en la actitud, regresó a la habitación con la madre. Frank la sentó en su regazo, ella cooperó en todo y recibió una liberación muy completa.

La liberación de la niña más grande, derrotó al espíritu de control que verdaderamente hacía una persona negativa de la niña menor. ¡Discernimos cómo se derretía el demonio de *control sobre la hermana!*

“Hola, niñas,” exclamé: “¡Sigue mamá!” Luego dije: “Madre, es tu turno. Necesitas liberación”. Las niñas se encantaron al ver que la mamá era objeto de oración como ellas. Se unieron con nosotros y todos oramos por la madre. Necesitaba ser liberada de los espíritus que le impedían tomar la iniciativa con sus hijas. Nunca había sido capaz de disciplinarlas o controlarlas.

Este relato ilustra cómo todos los miembros de una familia necesitan liberación. Hay espíritus inmundos que se unen entre sí y trabajan en conjunción, uno con otro, dentro de un hogar. Después de dejar el campamento, llevaron las niñas a uno de los parques de diversiones de la firma Six Flags. Todos los problemas anteriores desaparecieron. Las relaciones de las niñas mejoraron en una forma impresionante y sus actitudes tuvieron un cambio muy positivo. Fue el mejor tiempo que habían tenido como familia.

Disciplinar un niño, a fin de obtener la cooperación es el recurso final. La anterior es la única oportunidad

que viene a mi memoria, haber pedido a un padre que corrigiera físicamente a su hijo. Recordemos, sin embargo, que obré con una palabra especial de ciencia dada para esta ocasión específica.

Hay quienes critican los métodos que usamos para ministrar liberación y nos dicen: “Hermano, sólo dí la palabra de fe y cree que todos los demonios se fueron”. Claro que la fe es indispensable en este ministerio. Los demonios se dan cuenta si hay fe en el obrero o no, pero la fe obra de acuerdo con las palabras sobrenaturales de ciencia y sabiduría. Los padres necesitan saber y entender qué y cómo se permite a los demonios entrar en sus niños, y es necesario que capten y se informen sobre la naturaleza de los espíritus del mal. Si no es así, jamás sabrán cómo impedir el regreso de esos mismos seres espirituales. Además, con inusitada frecuencia necesitan hacer correcciones en sus propias vidas y propiciar cambios en las vidas de sus hijos.

Hay que ser pacientes y misericordiosos con los niños. Pero, sobre todas las cosas, es indispensable ministrar con amor. Se debe amar a los niños, amar el ministerio de liberación y amar a Jesús a fin de ministrar en forma adecuada a los pequeños, o a cualquier otra persona, en ese aspecto. Los niños perciben si se les ama o no. Pueden obrar como tigrecitos, pero saben si se les ama; el amor genuino y verdadero es difícil de ocultar.

Casi todas las veces, cuando se ministra a niños muy pequeños, es posible expulsar espíritus que causan sufrimientos, problemas, tormentos.

La mujer sirofenicia, que pedía liberación para su hijita, dijo: “...**Mi hija es gravemente atormentada por un demonio**” (Mateo 15:22). La palabra griega que se tradujo como ‘atormentada’ significa perturbada, confundida, torturada, alarmada. Describe y se aplica

muy bien a los niños que son llorones, irritables, asustadizos, nerviosos. Nada aplaca ni tranquiliza a esos niños. Están atormentados, y por eso hay que reprender a los espíritus atormentadores y echarlos fuera.

Desde luego, el niño puede padecer de un dolor de muelas y, por tanto, es necesario algo de sentido común. En consecuencia, es importante que se utilice con mucha sabiduría el don de discernimiento de espíritus cuando se ministra a los niños.

En ocasiones es posible encontrarse con todo un nido de demonios y expulsarlos de una vez, en vez de reprenderlos uno por uno. A un niño se le puede llamar “niño problema” y, si es verdad, todo un nido de demonios se puede sacar, si se ordena a los demonios “niño problema” que salgan de él. Habitualmente estos demonios atormentan a los padres, sobre todo a la madre, y destrozan los nervios.

Decir que un hijo o una hija son “problema,” es una pésima confesión. Los niños se convertirán y permanecerán en todo lo que se diga de ellos. **“La muerte y la vida están en poder de la lengua...”** (Proverbios 18:21). Los niños pueden ser puestos bajo el poder de maldiciones demoniacas cuando se les denomina con confesiones negativas. Algunos padres dicen a otros en presencia del niño: “Este es mi hijo problema. No puedo hacer nada con él”. Amonestamos a los padres para que cambien su confesión y pronuncien palabras positivas de encomio y bendición sobre sus hijos.

Cuando se completa la fase de batalla espiritual del ministerio, no es raro que un pequeño se duerma o quede inmóvil, tranquilo y relajado, en los brazos. Sin embargo, aquí no termina la ministración. *¡No se debe apresurar el final!* Siempre se debe dedicar algo de tiempo para ministrar amor al niño y para hablarle de Jesús. Este

es un momento que se debe emplear en glorificar y exaltar a Dios con alabanzas y acción de gracias por todo cuanto ha hecho.

Se deben expresar confesiones positivas; hablar paz, gozo, aceptación, justicia, rectitud y fruto en la vida del niño. Anunciar al diablo que su plan maligno para este niño está en el suelo, pues se le derrotó y reconocer que el plan de Jesús para la vida del pequeño se cumplirá, de acuerdo con la suprema voluntad del Altísimo.

Se debe declarar que el niño ya ha pasado al Reino de Dios en Jesucristo, el Ungido, Rey de reyes, y que jamás servirá al anticristo. Se debe esperar que el Señor dé una palabra personal para cada niño, algo que venga directamente de Él.

Liberación en grupo

Durante toda su permanencia en la tierra, Jesús ministró a grandes multitudes de personas, muchas bajo la influencia de demonios.

“²³Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. ²⁴Y se difundió su fama por toda Siria; y le trajeron los que tenían dolencias, los afligidos por diversas enfermedades y tormentos, los endemoniados, lunáticos y paráliticos; y los sanó. ²⁵Y le siguió mucha gente de Galilea, de Decápolis, de Jerusalén, de Judea y del otro lado del Jordán” (Mateo 4:23-25).

“Y cuando llegó la noche, trajeron a él muchos endemoniados; y con la palabra echó fuera a los demonios, y sanó a todos los enfermos”

(Mateo 8:16).

¿Cómo pudo el Señor ministrar a tantos? suponemos que no gastó dos horas con cada individuo en consejería y ministración individual. No hay otra explicación lógica, sino que ministró en grupo, por el poderío de su unción. Sabemos que esto es posible, pues participamos tanto en sanidades masivas como en servicios de liberación en grupo, con una poderosa unción del Espíritu Santo.

A medida que comenzamos a viajar y a ministrar a grandes reuniones, encontramos imperativo ministrar *en masse*. El Señor no sólo nos enseñó que eso era posible; en efecto, además, nos bendijo con una unción mayor. A continuación sigue el procedimiento que el Señor nos dio a fin de ministrar liberación en grupo para niños:

Primero, anunciamos las reuniones con varios días de anticipación. Por lo general, contamos con un tiempo especial dedicado a los niños, el tercer o cuarto días de conferencia. Esto nos permite la oportunidad de ministrar primero a los padres. Es mejor que los padres reciban liberación antes que sus hijos, por dos razones: Son un buen ejemplo para los niños y con frecuencia ya se encuentran libres, lo suficiente como para ayudar en la ministración de sus hijos.

Segundo, instruimos a los padres para que acompañen a sus hijos. Como ya enfatizamos, los padres son los guardianes espirituales y los proveedores de sus hijos.

Los padres necesitan saber cuáles espíritus deben salir, y queremos que participen en la liberación. También aclaramos que no deben traer los niños del vecindario, aunque obviamente estén saturados de demonios. Es importante contar con padres, o guardianes que sean responsables del seguimiento en el ministerio, a fin de proteger de ataques demoniacos a los niños. Siempre que sea po-

sible, preferimos que tanto el padre como la madre se presenten. Dios encargó a los padres la supervisión espiritual de la familia. Por lo regular, se consigue una ministración más efectiva, con la presencia del papá.

Tercero, se pide a las familias que se sienten juntas. En algunos lugares, es posible disponer las sillas en círculo. Si hay espacio extra en el auditorio, es mejor que se extiendan un poco, a fin de que cada familia cuente con un sitio semiprivado.

Cuarto, se presenta un corto espacio de enseñanza e instrucciones. Siempre recordamos que en los niños los períodos de atención son relativamente reducidos, y que no esperamos de ellos quietud durante tiempos prolongados. Las instrucciones se dirigen sobre todo a los padres.

Nuestra enseñanza comienza con la lectura del Evangelio, el pasaje donde Jesús ministró a la hijita de la mujer sirofenicia¹⁵. Luego leemos el relato del hijo del hombre oprimido por demonios, a quien Jesús dio una liberación gloriosa¹⁶. A partir de estos versículos, extraemos principios de liberación y demostramos cómo el mismo Jesús expulsó demonios de los niños.

También es apropiado señalar que la liberación no es una cura instantánea para todos los problemas de la niñez. Tampoco es un sustituto del ambiente de un hogar estable, donde debe haber formación y enseñanzas adecuadas, corrección consistente y oportuna, protección de influencias nocivas y peligrosas, así como abundantes cantidades de amor y ternura.

Las instrucciones prácticas incluyen un recordatorio de aquello que los padres ministrarán de manera directa a sus hijos, bajo nuestra dirección. Se les instruye para

¹⁵ Marcos 7:24-30.

¹⁶ Lucas 9:37-42.

que impongan las manos a sus hijos y ordenen la salida de los espíritus.

Los padres ayudarán a los niños pasivos a participar y motivarán a los niños rebeldes. Para que cooperen. Que dejen de masticar chicle, que expulsen el aliento cuando sea necesario, que se sienten bien, que permanezcan atentos y que no se distraigan.

A los padres se les instruye para que observen las respuestas una vez que comienza la liberación. Por ejemplo, los demonios impulsan a algunos niños para que reaccionen con brusquedad cuando se les impone las manos en la cabeza. Los más pequeños a veces están listos para patear, morder y arañar. Algunos cierran la boca con fuerza. Otros manifiestan ira, rebeldía, desafío, terquedad y voluntariedad. Puede que lloren o que se lamenten. No falta quienes se vuelven soñolientos. Con frecuencia, los más chicos se acunan en los brazos de los papás y esto proporciona a los demonios una oportunidad para que también se oculten en el regazo de los padres.

Quinto, dedicamos unos pocos minutos a hablar directamente a los niños, para darles una instrucción ligera y obtener su cooperación. Hacemos preguntas especiales que deben responder: ¿Han nacido de nuevo? ¿Cuántos han recibido el bautismo en el Espíritu Santo? ¿Alguna vez han dicho mentiras? ¿Han robado algo? ¿Qué les causa más miedo? (Perros, la oscuridad, los extraños, los castigos, etc.) ¿Me pueden dar un ejemplo de un espíritu bueno? (Un ángel o el Espíritu Santo). ¿Y un espíritu malo? (Un demonio).

Usamos la analogía de las Escrituras donde los demonios llaman el cuerpo de una persona su “casa” y explicamos que las casas tienen puertas y ventanas. La boca es la “puerta” de la “casa del cuerpo” y los ojos son

las “ventanas”. Aclaremos cómo los demonios salen por la boca con bostezos, toses, eructos, gritos, suspiros, o a veces por los ojos con lágrimas.

Sexto, guiamos al grupo en oración. Por ejemplo: “Padre celestial, te agradecemos este tiempo en favor de tus hijos. Te pedimos que toques a todos y a cada uno y que los liberes de todas las opresiones del enemigo. Sabemos que amas a estos preciosos niños, pues diste a Jesús para que muriera en la cruz con el fin de ser el Salvador de todos”.

“Señor, cubrimos a cada uno con la sangre preciosa de Jesús. Así como los padres israelitas ponían la sangre del cordero sobre los postes de las puertas en las casas para proteger a todos los miembros del hogar, nosotros, por fe, ponemos la sangre expiatoria de Jesús, el perfecto Cordero de Dios, sobre los postes de cada corazón”.

“En el nombre de Jesús declaramos la destrucción de todo complot y todo plan que satanás haya diseñado para cada niño. En el nombre de Jesús atamos todo espíritu inmundo que trate de robarnos lo que Dios nos ha provisto”.

“A ti, satanás, te prohibimos obstaculizar, distraer, confundir o, de cualesquiera otras maneras interferir con este momento de liberación. Ya sabes que estás atado y saqueamos tu casa. Te quitamos todo lo que hayas podido haber robado. En el nombre de Jesús. Amén”.

Luego invitamos al Espíritu Santo a derramar su unción para las liberaciones. Cuando viene la unción, los espíritus del mal quedan muy presionados y esto puede causar inquietud y llanto en algunos niños.

Séptimo, expulsamos los demonios que son comunes en los niños¹⁷. A medida que seguimos esta lista, para

¹⁷ Ver en el Capítulo 6 la lista de demonios comunes en los niños.

ordenar a los espíritus que salgan, cuidadosamente con los oídos espirituales estamos atentos a palabras específicas de ciencia y de discernimiento de espíritus. Casi siempre el Espíritu Santo nos proporciona los nombres de otros demonios que también debemos expulsar.

A los padres se les dice que no imiten como loros las órdenes de expulsión que se dan desde el púlpito. Se les anima a enfocarse en las necesidades personales de sus propios hijos. Antes que termine el tiempo de liberación, damos a los padres la oportunidad de enfrentar a los espíritus que aún les preocupen en sus pequeños.

Hemos descubierto que en las sesiones masivas de liberación, por regla general hay una unción muy fuerte para la liberación corporativa. Por tanto, los individuos recibirán una ministración mayor de la que se espera.

Por último, instruimos a los padres para que impongan manos a sus niños y los bendigan, según el ejemplo de Jesús: **“Y tomándolos en los brazos, poniendo las manos sobre ellos, los bendecía”** (Marcos 10:16). Decimos a los niños que son amados y les expresamos la gratitud por su buena voluntad y por su cooperación.

Es bueno contar con algunos consejeros que ayuden cuando se ministra la liberación en grupo. Se les instruye para que se muevan por el local y auxilien a quienes necesiten ayuda especial o extra. Se les anima a ministrar con la unción del Espíritu Santo y a que funcionen con los dones del Espíritu.

No es raro que los individuos que experimentan la liberación saliven en exceso, la nariz se congestione, tengan flemas, o que lloren. Así, como algo práctico, se suministra a los consejeros un puñado de toallas de papel o pañuelos faciales para que los den a quienes los puedan necesitar.

Nos atrevemos a afirmar que algunos de los instantes más ungidos que hemos visto en la liberación, han tenido lugar con la ministración masiva de niños y jóvenes. Es evidente que nuestro Señor les ama y les da lo mejor.

Por medio de la participación en la obra masiva, los padres aprenden con suma rapidez que pueden ministrar a sus pequeños en el hogar. Poco a poco descubren que pueden ir en confianza cada vez más a fondo y alcanzar mayor destreza en la obra para hacerla por sí mismos.

De este modo, se les libra de la dependencia en algún ministro “experto” y no tienen que esperar hasta cuando aparezca para que haya otra sesión de liberación en grupo.

5

Manifestaciones demoniacas



Qué quiere decir “manifestaciones demoniacas”? “Manifestar” significa hacer un espectáculo o demostración de modo que los sentidos, sobre todo la vista, puedan percibir con facilidad algo. Cuando los demonios se manifiestan dentro de una persona, demuestran su presencia y revelan su naturaleza mediante el control de las facultades de aquel donde habitan. El relato del demonizado gadareno es un ejemplo de esta afirmación. Los demonios influyeron de manera tal en este desventurado que lo hacían morar entre los sepulcros, le daban una fuerza sobrenatural, le hacían gritar día y noche y le obligaban a herirse con piedras. Además, hablaban a través de la voz del hombre y le rogaban a Jesús que les permitiera entrar en una manada de cerdos (Marcos 5:5, 11).

¿Qué clase de manifestaciones se pueden esperar cuando se ministra a los niños? Hemos visto una gama bastante amplia y variada: bostezos, eructos, toses, llanto, bur-las, demonios que hablan, flemas, fuerza sobrehumana, golpes, bofetadas, temblores, patadas, convulsiones, mordiscos, arañazos, y varias otras.

Mientras se ministraba la liberación de Jeane, una niña de ocho años, comenzó a reír. La madre se enojó mucho y le dijo: “¿Qué significa esa risa?” Ida Mae le respondió: “Está bien. Es el demonio el que ríe; dejémosle que ría. Es un espíritu burlón. Probablemente hace que Jeane se ría en su interior cuando se la disciplina. Pero tendrá que irse”. Luego le dijo al espíritu: “Ya basta, demonio de burla. Hasta ahora has reído, ¡pero acabas de emitir la última risa!”

La risa siguió un rato más luego la niña comenzó a llorar. Así siguieron otras manifestaciones. Por tanto, es posible esperar que suceda toda clase de demostraciones. Una de las más comunes es el llanto, mucho llanto. Sin embargo, no es posible predecir qué manifestaciones se verán.

Ministrábamos a una familia que tenía cuatro hijas. Comenzamos por la más pequeña, más o menos de tres meses de edad. Durante su liberación, lloró bastante. Luego una niña de tres años y de nuevo se presentó mucho llanto.

Cuando llegamos a la siguiente, el papá dijo: “No sé si pueda resistir esta vez. Las dos primeras son buenas niñitas pero la que se va a ministrar ahora es terrible. Si las buenas obraron así, ¿cómo será con ella?” Ida Mae dijo: “Tengamos valor; el Señor lo hará”.

Tratamos con los espíritus de esta niña y resultó ser una gran bostezadora. sólo, bostezaba, bostezaba y bostezaba. Así, la que tenía la conducta más difícil, hizo las

manifestaciones más suaves. Luego, todos compartimos una buena sesión de risas al respecto.

No es posible predecir qué tipo de manifestaciones presentará alguien. Asimismo, no sabemos cómo explicar la aparente contradicción, pues hay espíritus violentos que salen con simples bostezos.

Lo importante que se debe considerar reside en el fruto de la liberación, no en las manifestaciones en sí. La niña "terrible" en quien los espíritus salieron con bostezos, después demostró el fruto de la liberación en su vida. En efecto, una vez que oramos por ella, experimentó cambios en su comportamiento y en sus actitudes.

Cuando se trata de niños pequeños se presentan dos manifestaciones bastante comunes. La primera consiste en que se frotan las manos y/o los pies entre sí. La segunda reside en que extienden los brazos hacia la madre como si implorasen su simpatía. Esto en verdad derrite el corazón de cualquier mamá. De modo instintivo, ella procura tomar al niño, pero le decimos: "No, no lo toque, pues eso da apoyo a los demonios. Siéntese aquí y mantenga contacto visual, bríndele palabras de aliento, pero no lo toque".

La clase y el grado de manifestaciones, no indican necesariamente la validez o el éxito que se alcanza en la liberación. Algunas manifestaciones ligeras o imperceptibles, a veces acompañan a una gran liberación. Pueden dar un sentimiento de confianza a los ministros y a los padres, pero no se deben convertir en los criterios para juzgar el éxito de la ministración.

La fe es clave para expulsar los demonios. Un ministro de liberación maduro no tiene motivos para esperar las manifestaciones a fin de edificar su fe. La Biblia dice que no nos debemos mover por lo que veamos sino por la fe en la Palabra de Dios. Sin embargo, las manifestaciones

con frecuencia ayudan a sostener la fe de quienes observan o reciben la liberación.

Los demonios no se manifiestan para beneficiar a los ministros de liberación o a los presentes, sino por la presión que enfrentan al perder su “casa”.

A medida que los espíritus del mal pasan de las tinieblas a la luz, se les retira toda la armadura en que confiaban. La defensa más fuerte de todos los demonios se halla en las sombras creadas por el engaño.

La liberación saca a los demonios de las tinieblas y los expone a la luz de la verdad; por tanto, no es de extrañar que aparezcan manifestaciones insanas y muchas veces espectaculares y hasta violentas. Toda criatura, sea mamífero, ave o insecto, cuyo hábitat esté en la oscuridad, entra en intranquilidad y agitación cuando se le expone a la luz. Los demonios no son diferentes.

A veces los espíritus del mal se manifiestan en un intento por confundirnos o para desviar nuestra atención de algo importante. Todos conocemos, a manera de ilustración, cómo una paloma para proteger a sus polluelos de los predadores, se finge semiparalizada y como una presa más fácil con el fin de alejar al cazador de su nido. Los demonios, de modo semejante, emplean tácticas distractoras como manifestaciones extrañas para apartar al ministro de liberación de sus labores. Por tanto, se debe ser muy cuidadoso en no seguir esas manifestaciones que nos pueden retirar de la guía del Espíritu Santo, o seremos engañados como lo es el predador por la actuación defensiva del ave, y se puede perder la partida final. El don de sabiduría nos capacita para ser más entendidos que ellos, así los venceremos y evitaremos que nos dominen.

No se debe alentar los demonios a hablar a través de una persona, pues esto le causa a ella cierto grado de

perjuicio. Además, exalta el orgullo del ministro, quien puede cultivar todo un circo de demonios, si así lo quiere, al estimularlos para que se manifiesten. En algunas oportunidades hemos visto cómo utilizan a alguien en la audiencia, listo para manifestarse, y llevarlo al frente para que todos observen. Según nuestra convicción tales tácticas deshonoran tanto a esa persona como al Señor.

Jesús nunca permitió que los demonios dieran testimonio. Cuando un espíritu farfulló: “²⁴...**Sé quién eres, el Santo de Dios.** ²⁵...**Jesús le reprendió, diciendo: ¡Cállate y sal de él!**” (Marcos 1:24-25). Permitir a los demonios que hablen, al estimularles para que se manifiesten, puede producir un infundado y falso respeto a satanás.

Los demonios no son bufones ni necios. Conocen el carácter del ministro de liberación y si es dado al orgullo, jugarán con su vanidad y le pondrán una trampa.

Cuando Jesús envió a sus discípulos a ministrar, les aconsejó: “...**sed, pues, prudentes como serpientes, y sencillos como palomas**” (Mateo 10:16).

Hay diferencia entre ministrar liberación a los niños y ministrar a los adultos. Cuando el Señor ministraba a los niños, “...**tomándolos en los brazos, poniendo las manos sobre ellos, los bendecía**” (Marcos 10:16). De manera semejante, los tomamos en los brazos y los sostenemos porque no son suficientemente maduros desde el punto de vista físico o espiritual para resistir al diablo y entregarse a Dios. Siguen las inclinaciones naturales y permiten que la naturaleza de los demonios se manifieste.

Los demonios demuestran o traicionan sus naturalezas básicas, mediante los tipos de las manifestaciones. Por ejemplo, un espíritu burlón hará que el niño se ría; un espíritu de terquedad le hará apretar los labios y le

mantendrá la boca cerrada; un espíritu de engaño le hará decir: “Me duele; me maltrata,” o también: “Necesito el baño,” o “un vaso de agua”. Los espíritus distractores harán que el niño haga preguntas como: “¿Por qué me aprieta?”

Cuando un ministro de liberación duda o teme que nada suceda, intenta actuar por sí mismo y obra en su carne. Hasta se atiene a los demonios para que le digan cómo proceder. (Esto nos recuerda al rey Saúl que, cuando había muerto Samuel, su consejero espiritual, y los filisteos habían preparado sus ejércitos contra Israel, se asustó y buscó el consejo de la adivina de Endor)¹⁸. Como consecuencia, los filisteos prevalecieron en la batalla y el Señor quitó el reino de las manos de Saúl. Por tanto, es posible ver que es algo muy serio intentar la liberación sin la guía y el poder del Espíritu Santo.

¹⁸ 1 Samuel 28:3-18.

6

Demonios comunes en los niños



Cuando se ministra liberación a un niño, el ministro debe ser tan cuidadoso como sea posible. Es útil recordar que los demonios se establecen en la vida de un individuo en una forma organizada y sistemática.

En toda situación, literalmente se trata con una red de espíritus cuyo encargado es “un hombre fuerte”. Un espíritu gobernante se encuentra en la raíz de todo problema.

Dentro de una red de espíritus del mal se encuentran grupos o familias. Así como se reúnen las aves de una misma especie (o del mismo plumaje), los demonios de naturaleza semejante trabajan juntos en una cooperación donde hay mucha firmeza y tenacidad. Jesús señaló que el reino de satanás no se halla dividido (Mateo 12:25-26); por tanto, no es de extrañar que haya cooperación y unidad en los intentos del mal dentro de sus filas.

Jesús enseñó que para llevar a cabo la liberación, primero se entra en la casa del hombre fuerte (el sitio de su morada) y se ata al hombre fuerte (se neutraliza su poder); luego, se saquea su casa (se da un revolcón a cualesquiera problemas que los demonios ocupadores de esa morada hayan podido causar). El pasaje de Mateo 12:29 se debe estudiar en este contexto¹⁹.

¿Cómo puede un padre o un ministro de liberación decidir cuáles espíritus es necesario expulsar? Los espíritus se pueden descubrir por la simple observación del niño. ¿Cuál es el problema obvio que manifiesta el pequeño? ¿Es hiperactivo, retraído, no coopera, rebelde, inseguro, irritable, infeliz o pasivo?

También es posible descubrir los demonios cuando se interroga a los padres. Por ejemplo, ¿hay problemas de aprendizaje, dolencias crónicas, o temores específicos? ¿Qué nacionalidades hay en el transfondo familiar? ¿Ha habido compromiso con lo oculto, práctica de religiones falsas, adicciones, o quizá antecedentes relacionados con el área sexual en la historia conocida de la familia? ¿Ha habido experiencias traumáticas (directas o indirectas), como enfermedades graves, accidentes, abandono, muerte (parientes, amigos, mascotas) o maltrato (abuso)?

Algunas cosas que abren puertas a los demonios, jamás se descubrirían por los caminos habituales del entendimiento humano; en consecuencia, uno debe ir más allá de la observación y del interrogatorio. Es indispensable descansar en el Espíritu Santo y pedir la palabra sobrenatural de ciencia, la palabra de sabiduría, el discernimiento de espíritus y el don de fe.

¹⁹ En Mateo 12:29 el término griego *oikia* = οἰκία significa casa, morada, vivienda, familia.

“⁷Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho. ⁸Porque a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; ⁹a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu. ¹⁰A otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas. ¹¹Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere”

(1 Corintios 12:7-11).

La sabiduría, la ciencia, la fe y el discernimiento de espíritus son dones del Espíritu Santo y todos los ministros de liberación deberían “...**procurar los dones espirituales...**” (1 Corintios 14:1). El don de fe brinda la certeza que el “monte” en la vida del niño se quitará. El don de fe también suministra denuedo y valor para iniciar el ministerio. Otros dones del Espíritu Santo dirigen al ministro sobre cómo comenzar, cómo seguir y cómo completar la batalla de la liberación.

Una lista de demonios comunes a los niños estaría incompleta sin algún comentario que la acompañara. En primer lugar, con objeto de organizar y aclarar, examinemos las siguientes categorías de espíritus que se encuentran por lo general en las liberaciones tanto, de niños como de jóvenes. Después, haremos una lista de los demonios que se ven con más frecuencia en las liberaciones infantiles.

Maldiciones heredadas

Casi todos los niños nacen con espíritus de maldiciones que vienen en la herencia. La ley de Dios afirma que

las maldiciones pasan a las generaciones sucesivas debido a las iniquidades de los padres.

“...soy Jehová tu Dios, fuerte celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen”

(Exodo 20:5).

Las maldiciones se activan cuando la mano de bendición de Dios se retira, y a los demonios se les permite atacar. Los demonios son la fuente de poder que acompaña a las maldiciones. Cuando hay pecados sin resolver en el terreno familiar, los demonios tienen derecho legal para morar en los descendientes de quienes han transgredido las leyes de Dios.

El poder para anular la maldición de la ley se encuentra en la cruz:

“Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero)”

(Gálatas 3:13).

Uno se debe apropiarse por fe de las provisiones de la cruz: perdón de pecados y autoridad sobre los demonios. Por tanto, es necesario confesar los pecados de los antecesores, renunciar a ellos y abandonarlos. Luego, expulsar los demonios enviados por satanás para perpetuar la maldición.

Identificar las maldiciones heredadas

Estas maldiciones se pueden identificar ya sea por observar o discernir los pecados familiares o por notar los problemas que causan. Recomendamos el estudio cuidadoso de dos capítulos del Antiguo Testamento dedicados a tratar el tema de las bendiciones y las maldi-

ciones. En efecto, Deuteronomio 27 da una lista de las causas básicas que originan las maldiciones y el capítulo 28 ofrece en una forma impresionante los efectos de las maldiciones²⁰.

Por ejemplo, se encuentran maldiciones heredadas que se deben a los pecados de idolatría; prácticas ocultistas; no honrar a los padres; pecados sexuales (fornicación, adulterio, incesto, bestialidad, homosexualismo, y todas las demás perversiones); fraude; injusticia contra las viudas, los huérfanos, los extranjeros, los inválidos; prácticas contra la ética en los negocios; ilegitimidad; homicidios (incluyen aborto y suicidio); y muchas otras transgresiones de los mandamientos de Dios.

Los efectos de las maldiciones heredadas comprenden enfermedades, pobreza, miseria, locura, ceguera, derrotas, temores, traumas en la vida (infidelidad conyugal, pérdidas de propiedades, fracasos en los negocios, esterilidad, divorcios, destrucción y muerte.)

Canales que siguen las maldiciones heredadas

Las maldiciones descienden de una generación a otra en el ambiente del hogar. A los niños les afectan de manera muy adversa y negativa los ejemplos que ven: alcohol, tabaco, drogas ilícitas, sexo, irrespetos, querellas, disgustos, peleas, maltratos, abusos, mentiras, chismes, calumnias, robos. Estas clases de problemas se perpetúan en forma regular y a veces se intensifican en las generaciones sucesivas.

²⁰ Y para un tratamiento completo del tema "Maldiciones" estudiar *"The Breaking of Curses"* por F. & I.M. Hammond, Impact Christian Books, Kirkwood (Missouri), 1993. En castellano: **"Rompiendo las Maldiciones"** Libros Desafío, Bogotá, 1995.

Tómese, por ejemplo, el caso de la mentira de Abraham con referencia a su esposa, Sara. En dos ocasiones distintas, mintió cuando dijo que Sara era su hermana. Llevado por el temor, dijo la misma falsedad para salvar su vida. Sin embargo, se trataba de una verdad parcial, pues Sara en realidad era su media hermana.

El hijo de Abraham, Isaac, siguió las huellas de su padre y dijo la misma mentira con respecto de su esposa, Rebeca. Isaac fue un producto de la mentira. Así, el pecado de mentir pasó mediante la influencia directa de una generación a la siguiente. De no haber sido por la intervención soberana de Dios, tanto Sara como Rebeca se habrían visto en problemas muy serios. Sin embargo, como las influencias pecaminosas pasan de una generación a otra, las respectivas maldiciones se perpetúan de manera semejante.

Los genes, los cromosomas y la sangre, son otros canales que se utilizan para las maldiciones heredadas. Es aconsejable efectuar una limpieza de esos canales por cuyos medios se mueve la herencia de las maldiciones. Simplemente, se ordena la salida de todos los espíritus que hayan entrado por esas vías.

Influencias prenatales

La vida comienza en el mismo momento de la concepción. Estamos completamente convencidos de este hecho, pues nuestra experiencia nos ha permitido ministrar liberación a embriones y fetos en el vientre de sus futuras madres. Son organismos vivos, seres humanos, no simples racimos de células o tejidos. Los demonios, bajo la guía de satanás, toman nota de toda concepción de inmediato diseñan planes de ataque.

Buscan habitar en seres vivos, sobre todo en aquellos por cuyo medio pueden llevar a cabo su agenda de males y perversidades. Su preferencia de la vida humana sobre la vida animal se ve con claridad en el caso del demonizado

gadareno. Cuando se expulsó a “legión,” mundos pidieron el permiso de Jesús para entrar en la manada de cerdos. Estos animales eran su otra alternativa.

La destrucción y la muerte eran los objetivos finales de los demonios, como se comprueba en el hecho de ver que todos los miembros de la piara se precipitaron por un despeñadero y se ahogaron en el mar. De manera semejante, la destrucción y la muerte son las metas definitivas de los demonios que pueden encontrar una puerta abierta en un bebé, antes de nacer. Los demonios son espíritus malvados cuyos fines son los de su padre el diablo, pues él: “...**ha sido homicida desde el principio...**” (Juan 8:44). Con absoluta certeza, los abortos provocados deben dar especiales satisfacciones a satanás y a sus demonios.

Nos ha sido posible ministrar a muchos que han estado comprometidos en abortos de una u otra forma — la mujer embarazada, el padre del bebé abortado, el(la) abortador(a), el que sugirió la alternativa— y en cada uno de ellos, sin excepción, ha habido necesidad de ministrar liberación de los espíritus de asesinato y homicidio²¹.

El espíritu de muerte adquiere derecho legal sobre un niño desde el vientre materno, si la mamá y/o el papá intentan o aun contemplan o piensan y discuten la posibilidad del aborto. Los espíritus de rechazo pueden entrar si, por cualesquiera razones, el embarazo es indeseado. Como una madre y el bebé en su vientre se encuentran unidos en forma tan estrecha, las emociones y las actividades físicas de la madre afectan en forma directa al niño, inclusive en su etapa embrionaria. Por tanto, un bebé pue-

²¹ Ver “*Ministering to Abortion’s Aftermath*” por Bill & Sue Banks, Impact Christian Books, Kirkwood (Missouri), 1982.

de nacer con temores e inseguridades adquiridas mediante las emociones inestables de la madre.

Las sustancias adictivas que utilice la madre pasan de modo directo al niño a través de la placenta. De esta manera el bebé puede sufrir problemas físicos y venir al mundo con adicciones a la nicotina, al alcohol, a la cocaína o a otros elementos adictivos (tanto prescritos por los médicos como si son de uso ilegal). De inmediato, muchos bebés sufren el doloroso síndrome de retiro de las sustancias ilícitas, después del nacimiento.

Cuando la madre recibe «patosium» para inducirle el parto, este medicamento pasa a través de la placenta al bebé y afecta el sistema nervioso con consecuencias adversas sobre sus emociones. Por tanto, de rutina, cubrimos este aspecto en las liberaciones de los niños a cuyas madres se le haya administrado «patosium.»

Circunstancias de la concepción

A muchos niños se les concibe en concupiscencia más que en amor, y esto da lugar a que entren los espíritus de lujuria en el momento mismo de la concepción. Luego se hallan quienes son concebidos mediante la fuerza de la violencia o de las violaciones (inclusive la violación en el lecho marital).

Una señora nos pidió que se liberara a su hija. A esta niña la atormentaban temores muy fuertes y el Espíritu Santo nos llevó a saber que esos temores ingresaron en el momento de la concepción. Entonces la mamá nos comentó las circunstancias. El marido llegó a la casa borracho y como ella se negó a las relaciones que le exigía, para forzarla y obligarla disparó al suelo. Luego la amenazó con el mismo revólver. De esta manera se produjo la concepción de la niña.

Traumas al nacer

Los demonios aprovechan las situaciones de estrés en la vida de una persona. Cuando desciende el escudo de la fe, no se pueden apagar los dardos de fuego del maligno. En el instante del nacimiento se pueden producir traumas, tanto para la madre como para el recién nacido. El diablo sabe que puede sacar ventaja; por tanto, es indispensable en esas situaciones que los comprometidos “peleen la buena batalla de la fe”.

Conocimos a Steve en un grupo de oración durante un verano en North Carolina. Tenía veinte años y apenas acababa la secundaria. La mamá nos explicó que cuando Steve nació hubo lesiones cerebrales leves y que por eso sus procesos de aprendizaje eran lentos. Necesitó dos años extras para terminar la primaria. Nos dijo que no pensaba ingresar a la universidad, pues aprender le costaría mucho trabajo.

La madre nos dijo que cuando Steve nació, el cordón umbilical se enrolló en el cuello y el suministro de oxígeno al cerebro se interrumpió por varios minutos. Además, mientras esperaba a su hijo, fumó mucho.

En la ministración a Steve, tratamos con los espíritus de trauma al nacer, deficiencia de oxígeno y muerte. Cuando nombramos el segundo de estos espíritus, (deficiencia de oxígeno), el demonio intentó cortarle la respiración, y Steve comenzó a boquear para conseguir aire y cayó exánime, como si fuera a morir. La lucha fue intensa pero breve. Luego expulsamos los espíritus de adicción a la nicotina y de trauma al nacer.

Algún tiempo más tarde, recibimos una jubilosa y agradecida carta de la madre de Steve. Nos informó que este joven no sólo recibió liberación, sino también sanidad. Las funciones cerebrales se recuperaron en forma tan notable, que ya no hubo más obstáculos para aprender y,

por tanto, presentó solicitudes con el fin de ingresar a la universidad en el otoño.

En el caso de nuestra propia hija Joyce, se presentaron traumas severos. Ida Mae desarrolló una uremia grave y en el octavo mes del embarazo presentó eclampsia, entidad tóxica seria que le produjo convulsiones. La llevamos de urgencia al hospital y allí se le hizo una cesárea que produjo el nacimiento prematuro de Joyce, entre cuatro y cinco semanas antes de término.

Los médicos mostraron a Frank, que las probabilidades de sobrevivencia de Ida Mae y la niña eran contrarias. El hospital del pueblo no tenía incubadora y la pequeña, de menos de cuatro libras, se debilitaba más y más. Se decidió llevar la niña a otro hospital en una ciudad cercana.

Aquí surgieron nuevas complicaciones médicas y fue necesario separar a la madre y a la hija durante más de un mes. Hay que alabar a Dios, pues ambas sobrevivieron, pero satanás aprovechó todas estas oportunidades.

Comenzamos a aprender sobre el ministerio de liberación que luego nos dio el Señor, dieciseis años después. Ida Mae fue la primera persona en nuestra comunidad que recibió liberación y muchos de los espíritus que salieron de ella entraron durante los traumas del embarazo y del nacimiento de Joyce.

Pronto, después, nuestra hija fue liberada de los espíritus de trauma, de rechazo e inseguridad que se aprovecharon de las semanas en que estuvo separada de Ida Mae. Fue una niña que hasta los ocho años se chupaba el dedo, una de las indicaciones exteriores de inseguridad.

Cuando las personas vienen para que les ministremos, de rutina averiguamos sobre cualesquiera problemas asociados con el nacimiento. ¿El cordón es-

taba enrollado? ¿Se trató de un alumbramiento prematuro? ¿Hubo cesárea? ¿Fue necesario utilizar fórceps? ¿El trabajo de parto se prolongó? ¿Hubo algún peligro de muerte? ¿Se establecieron los lazos naturales entre padres e hijo? ¿Los médicos administraron alguna sustancia para inducir el nacimiento? (Hay varias sustancias medicamentosas que afectan el sistema nervioso del bebé.)

Heridas y traumas en la niñez

Es indispensable recordar siempre el hecho trascendental que tanto la mente como las emociones de los pequeños son en extremo vulnerables a las lesiones y a los traumatismos.

Rechazo

El rechazo, en cualquiera de sus formas, del momento de la concepción en adelante, es una de las heridas más dañinas que un niño puede recibir²². Desde luego, la intensidad y la prolongación del rechazo sirven para agravar el daño. El consejero debe estar consciente que todos hemos sufrido algún grado de rechazo en un tiempo o en otro.

De las heridas del rechazo resultan muchos rasgos, sentimientos y conductas anormales en la personalidad. Por ejemplo, el niño rechazado pronto comenzará a manifestar trazos de inseguridad: llanto, apegamiento a alguien, chuparse el dedo, necesidad de una frazada, almohada o cobija especial en la cuna o de algún juguete (osito de felpa, etc.) para poder dormirse.

A medida que el niño crece, es posible anticipar que reaccionará a las heridas del rechazo con autocompasión,

²² Ver "Overcoming Rejection" por Frank Hammond, 2nd ed. The Children's Bread Ministry, Plainview, Texas, 1986. En castellano: "**Victoria Sobre el Rechazo**" 93 pp. Libros Desafío, Bogotá, 1993.

desesperanza, rebeldía, amargura, diversos temores y defensas, junto con desconfianzas irracionales y falta de respeto hacia todo lo que represente autoridad.

Durante las horas y días formativos en la vida de un niño, el amor y la seguridad que trae consigo, se suministran por medio del cuidado tierno y afectuoso. Esto significa que un sólido lazo de unión entre el pequeño y los padres, es de máxima importancia. Además, estas uniones se deben estimular y mantener. Cuando la unión se perturba o se destruye, las consecuencias pueden ser graves. Por ejemplo, para nosotros es evidente (y también lo reconocen los estudiosos de la conducta) que los criminales psicópatas son sobre todo productos de rechazo, descuido, abandono y maltrato.

Abusos (maltratos)

Los maltratos tienen fuentes, causas y orígenes diversos: físicos, verbales, sexuales, anímicos, etc. Sus consecuencias pronto se manifiestan en anormalidades en la mente, las emociones o en el comportamiento.

Cuandoquiera que el ministro de liberación expulsa los demonios que entraron mediante el rechazo, el abandono y el abuso, puede estar seguro que destruye las raíces de múltiples problemas (tanto en los momentos actuales como posibles en el futuro), en la vida de un niño.

Temores

Los espíritus de temor son atormentadores. Los demonios que causan temores pueden entrar por medio de experiencias que originan pánico y alarma. Me acuerdo (Frank) del miedo a los perros. Tenía cinco años y jugaba con un vecinito de mi edad a quien empujaba en una carrera. De pronto, el perro de su casa se soltó, saltó sobre mí y me mordió en la pierna. No fue una lesión grave en la

carne pero a partir de entonces fui víctima de un temor irracional a los perros que me acompañó hasta recibir liberación cuando tenía más de cuarenta años.

Los perturbadores nocturnos son comunes: temor a la oscuridad de quedar solo, o 'que algo va a saltar sobre ti'. Hemos encontrado que tales temores con frecuencia se arraigan en programas de terror en la TV, en experiencias amenazadoras, en tratamientos abusivos o maltratadores, y en juguetes y ciertos objetos en el cuarto del niño. Uno de nuestros nietos, a los tres años, quedó libre de temores nocturnos, después de retirar de las paredes de su dormitorio algunas calcomanías de "Casper, el fantasmita".

Se ha visto que los muñecos y muchos animales de felpa sirven de puertas para el ingreso de espíritus familiares, es decir, demonios que a veces aparecen y hablan con los niños o niñas. Recordamos liberaciones donde expulsamos esos espíritus de terror que entraron por medio de su semejanza con figuras como ET, muñecos "repollo," muñecos "troll," diversos animales de felpa, móviles con figuras de lechuzas que brillaban en la oscuridad, y libros de cuentos sobre brujas y magia.

Desórdenes familiares

"La familia disfuncional" es una palabra adaptada a nuestra época presente. Es también la designación de la psicología para el mal cumplimiento dentro de la familia. Desde la perspectiva de la verdad bíblica, una familia disfuncional es aquella cuyos miembros no producen el fruto del Espíritu Santo —amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza. En su lugar manifiestan las obras de la carne, propias de la naturaleza pecaminosa: adulterio, fornicación, inmoralidad sexual, idolatría, hechicería, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones,

herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías y cosas semejantes (Gálatas 5:19-21).

Los niños se convierten en presa fácil de los espíritus merodeadores, cuando los padres no andan en la luz de la Palabra de Dios. Las violaciones más flagrantes de las Escrituras incluyen disgustos, peleas, abusos y maltratos físicos, lenguaje duro y vulgar, descuido, privación de cosas elementales, abandono, separación, divorcio, adulterio, incesto, violaciones, empleo de drogas ilícitas, etc.

Inclusive en hogares cristianos ejemplares puede haber períodos de discordia y heridas que minan la seguridad de los niños y alimentan emociones negativas. En realidad todo hogar es hasta cierto grado disfuncional, pues ninguno es perfecto.

Divorcio

Los problemas de los niños dentro de sus personalidades y en las relaciones sociales, se han agravado y acentuado de manera progresiva y creciente durante los últimos años. Cuando se traslada esto a un contexto espiritual, significa que los niños se han venido a demonizar más y más. Los problemas y la destrucción de la familia por el divorcio, son razones principales para las pruebas que soportan los niños.

El Señor espera algo especial de las uniones matrimoniales. Espera “...**una descendencia para Dios...**” (Malaquías 2:15). Por esta razón aborrece la infidelidad en el matrimonio y aborrece también el divorcio. Estas transgresiones atentan contra su esperanza de una descendencia divina. Una familia completa, donde impere el temor de Dios constituye el ambiente óptimo para producir tal descendencia. Dios aborrece el divorcio y la infidelidad que comúnmente lo precede, pues el efecto que estas circunstancias ejer-

cen sobre la descendencia, roba al Señor su mejor herencia.

“¹³... así que no miraré más a la ofrenda, para aceptarla con gusto de vuestra mano. ¹⁴Mas diréis: ¿Por qué? Porque Jehová ha atestiguado entre ti y la mujer de tu juventud, contra la cual has sido desleal, siendo ella tu compañera y la mujer de tu pacto. ¹⁵¿No hizo él uno, habiendo en él abundancia de espíritu? ¿Y por qué uno? PORQUE BUSCABA UNA DESCENDENCIA PARA DIOS. Guardaos, pues, en vuestro espíritu, y no seáis desleales para con la mujer de vuestra juventud. ¹⁶Porque Jehová Dios de Israel ha dicho que él aborrece el repudio... dijo Jehová de los ejércitos. Guardaos, pues, en vuestro espíritu, y no seáis desleales”

(Malaquías 2:13-16).

Dios está enojado por las víctimas inocentes del divorcio, cuyas lágrimas inundan su altar y dice a los infieles:

“Y, por tanto, ustedes tienen doble culpa, pues hacen que se cubra el altar de Jehová con grandes cantidades de lágrimas, con profusión de llanto, y además con toda clase de clamores; [todo esto sale de sus esposas indefensas, de quienes ustedes se divorciaron para poder tomar mujeres paganas y del mundo]”

(Malaquías 2:13. Paráfrasis libre).

El ministro cristiano que da consejería y ministra liberación, trata cada vez más con situaciones de padres solteros. Después de terminar la liberación, Ida Mae y yo nos sentimos impelidos a orar para que la gracia y la misericordia divinas sean sobre los hijos de tales padres, para que los niños sean preservados como instrumentos de

justicia en el Reino de Dios, y para que los padres solteros reciban sabiduría y fortaleza a fin de llenar la responsabilidad que Dios asigna a ambos padres.

Enfermedades

En una familia estable, los miembros se relacionan entre sí, de la misma manera que los miembros del Cuerpo de Cristo, su Iglesia, y según las Escrituras lo prescriben:

“²⁵para que no haya desavenencia en el cuerpo, sino que los miembros todos se preocupen los unos por los otros. ²⁶De manera que si un miembro padece, todos los miembros se dueñen con él, y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan”

(1 Corintios 12:25-26).

Cuando en la familia alguien se enferma, los otros se preocupan y, por tanto, están bajo presión. A menos que tales presiones se enfrenten con toda la confianza en Cristo y con amor hacia el miembro que sufre, el diablo puede sacar provecho.

Una enfermedad puede aparecer en el niño mismo o en algún otro miembro de la casa. A veces el estrés en el hogar viene como consecuencia del cuidado que se da a una persona de edad o por la enfermedad de uno de los padres, o abuelos, algún pariente que necesita el amor y la atención de la familia.

El cuidado especial y extra que recibe un familiar, puede originar celos o resentimiento en el corazón de otro. Además, la carga de responsabilidades por atender a un inválido o a un semi-inválido puede despertar toda clase de desórdenes emocionales, desde la autocompasión y la frustración hasta la amargura y la ira. Tales impactos sobre la existencia hogareña repercuten en la vida de los niños.

Cirugías y lesiones

Al revisar las épocas de traumas posibles en la vida de un niño, buscamos las puertas por las que se les concedió entrada a los demonios. El provecho obtenido por el diablo, depende de la madurez espiritual y emocional con que se haya enfrentado cada incidente.

Ida Mae ha visto la faz de la muerte cuatro o cinco veces, a partir de las diversas crisis físicas que ha tenido durante toda su vida. Su misma primera liberación nos enseñó que los demonios aprovecharon el dolor, los medicamentos, las anestесias, las transfusiones de sangre, y otros procedimientos médicos.

En consecuencia, siempre nos mantuvimos en alerta para sostener una cobertura espiritual muy fuerte en las sucesivas veces en que hubo enfermedades físicas. Frank limpiaba la habitación del hospital de cualquier espíritu inmundo que tomó residencia allí, a causa de las experiencias de pacientes anteriores, en esa misma pieza. Oraba y hacía lucha espiritual sobre todo procedimiento médico que se le administrara a Ida Mae. Los informes negativos y malos se consideraban como maldiciones y el poder de esas palabras se canceló en la autoridad del nombre de Jesús. Se expulsaron los demonios en cada punto donde pretendían fijarse a partir de todas las diversas complicaciones que ocurrieron. También le ministraba algún mensaje fresco de la Palabra de Dios cada vez que la visitaba en la unidad de cuidados intensivos. Él y otros hermanos la ungián y oraban por ella continuamente. La batalla era como si se procurara espantar los buitres que revolotean sobre una presa herida o enferma, mientras esperan su oportunidad para descender sobre ella.

Cuandoquiera que un niño está enfermo, o se halla lesionado, recomendamos la misma clase de vigilancia.

Los momentos de dolor y de trauma físico atraen a los espíritus del mal a la escena. Los viajes al médico o a la clínica son momentos traumáticos para casi todos los niños; el diablo sabe que esos momentos de angustia le pueden dar una gran ventaja y los emplea para sacar mucho provecho.

“⁸...velad; porque vuestro adversario, el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; ⁹al cual resistid firmes en la fe...”

(1 Pedro 5:8-9).

Muertes

Gracias a Dios, Jesús venció a la muerte y al sepulcro. “**...Sorbida es la muerte en victoria**” (1 Corintios 15:54). Esta verdad es un gran consuelo para quienes ya alcanzan la madurez en la fe, pero no les da un alivio inmediato a los jovencitos, niños o niñas, cuyos padres o madres o miembros cercanos de la familia han muerto. La combinación de repercusiones es interminable: pena, tristeza, sufrimiento, temores, inseguridad, soledad, sentimientos de abandono, autocompasión, confusión, etc., etc., y así sigue la lista de las emociones encontradas.

La muerte de un abuelo, un pariente u otro miembro de la familia, puede ser igualmente dolorosa. Siempre encontramos adultos que aún sufren la pérdida de un ser querido que falleció cuando eran niños o adolescentes. Los demonios les han atormentado por años. Las tristezas de la muerte se convierten en barrotes y rejas de cárcel. No es posible cambiar el pasado, pero lograrlo no es imprescindible para encontrar la paz. El Príncipe de Paz ya vino:

“...a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar

libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel” (Isaías 61:1).

Así, pues, con frecuencia, cuando muere un miembro de la familia, no se presta atención a la necesidad de consuelo, seguridad y comprensión que tienen los pequeños. Aunque sean menores, son personas y también tienen sentimientos.

La muerte no sólo toca a la gente, sino también a las mascotas. Los niños pueden estar muy apegados a sus animalitos, a veces en exceso, pero este punto se halla más allá del alcance de este libro. La muerte de un perro, un gato, u otro animal, puede ser tan traumática como la de un pariente cercano. Los padres y los adultos que tienen influencia en la vida de los niños deben estar muy alerta para ayudar en los momentos de trauma y de muerte.

Espíritus familiares

Los “espíritus familiares” derivan su nombre de su característica principal: la familiaridad. En la Biblia se asocian con necromancia, adivinación, hechicería y mediums espiritistas. Sin embargo, no se hallan por completo limitados a personas o prácticas que se relacionan de manera tan obvia con el ocultismo. No es raro encontrar niños bajo la influencia de un espíritu familiar que se conoce como un compañero de juegos imaginario. Este amigo fantástico es literalmente un demonio, un espíritu familiar. Lo que comienza en la imaginación del niño como una técnica para superar la soledad, pasa a ser una relación con un espíritu familiar²³.

Como un demonio es una personalidad espiritual, tiene capacidades para comunicarse y mantener relaciones con

²³ Ver: *Confronting Familiar Spirits*; en castellano: **Espíritus Familiares** por Frank Hammond, The Children's Bread Ministry, Plainview, TX., 1988.

personalidades humanas. Así, pues, un chico que tiene un compañero de juegos imaginario, con quien establece comunicación y compañerismo, en realidad ha desarrollado una relación con un espíritu. Este compañero invisible es muy verdadero para el niño. De hecho, el compañero de juegos puede ser invisible para los demás pero a veces se hace visible a su camarada de entretenimientos. Así se convierte en compañía que tiene el poder de influir la vida del niño. Lo que se inició en el pensamiento infantil, como una forma de superar el vacío de la soledad, puede evolucionar a una relación con un espíritu del mal.

Tommy era un pequeño de cuatro años cuyo padre nos lo trajo para ser sometido a liberación. El papá tenía dificultades con la rebeldía y la desobediencia de su hijo. Nos explicó que cuantas veces le decía a Tommy que hiciera algo, contestaba: “Carbón dijo ‘no’ y no lo voy a hacer”. Con rapidez concluimos que Tommy contaba con un amigo imaginario, “Carbón,” que usurpaba la autoridad paterna y conducía al niño por el camino descendente de la rebelión y la autosuficiencia. Preguntamos a Tommy por qué llamaba a su compañero “Carbón” e insistió en que el amigo imaginario le había dicho que Carbón era su nombre.

Una condición básica para ser libre de cualquier espíritu es estar en desacuerdo con él; por tanto, pedimos a Tommy que le dijera a “Carbón” que debía irse. Tommy se sintió tan amenazado con la posibilidad de perder a su amigo que resistió con terquedad las repetidas peticiones del padre para que renunciara a “Carbón”. Por último, Tommy accedió y vimos una exitosa liberación. Al día siguiente el papá nos informó que notaba una mejoría muy notoria en el comportamiento del niño.

En otro caso, ministramos a una jovencita, Amy, perturbada por notables fenómenos sobrenaturales. Los duendes

(*Poltergeist*) con frecuencia se presentaban en su casa. También experimentaba viajes astrales inesperados y percepciones y alcances psíquicos perturbadores. La raíz que causó toda esta actividad sobrenatural, en su caso particular, se basaba en una relación infantil con un compañero de juegos y amigo imaginario. Cuando tenía catorce años, después que sus padres se divorciaron, recurrió a un escapismo de fantasía, mientras la pasaban de unos parientes a otros para que se encargaran de ella. Como consecuencia resultaron inseguridad y rechazo, y Amy buscó la compañía de Genie, amigo imaginario. Es de interés saber que Genie (de donde se deriva el sustantivo “genio”) es un espíritu de cierta clase que toma diversas formas, ejerce poderes sobrenaturales, y sirve al amo que lo llama o lo invoca. El espíritu familiar, Genie, era responsable de los fenómenos de lo oculto.

En nuestro segundo viaje a Polonia, nos alegramos de ver a Ewa, una joven a quien habíamos ministrado liberación personal durante nuestra primera estancia en ese país. Ewa nos contó que la victoria de su liberación duró poco y que perdió su gozo y su paz. No tenía conciencia de haber hecho algo que hubiera originado la pérdida de esa victoria.

Ida Mae recibió una palabra de conocimiento y supo que cuando era niña Ewa tuvo una compañera imaginaria de juegos. Por medio del intérprete se le preguntó si esto era cierto. Dijo: “¡Sí, sí! Y su nombre era Gladys”. Le explicamos a Ewa que “Gladys” era un espíritu familiar que había abierto la puerta para que los otros espíritus regresaran. Entonces la instruimos para eliminar y expulsar a “Gladys” y que le dijera a ese espíritu familiar que ya no la necesitaba más como amiga y consejera. Le recordamos a Ewa que el Espíritu Santo es su consejero, pues es el Consolador.

Algunos días después, cuando nos preparábamos para salir de Polonia, Ewa nos dijo que estaba feliz con esa ministración y que se gozaba al haber recobrado su libertad.

Hemos sabido de varios ejemplos donde los pequeños se han visto tan comprometidos en la realidad de los espíritus familiares, mediante compañeros imaginarios de juego, que inclusive les guardaban puesto en las mesas y lugares al pie de ellos cuando hacían fila, con otros niños.

Los compañeros imaginarios de juego no representan lindos pasatiempos o distracciones; son relaciones muy peligrosas con espíritus engañosos por excelencia.

Grupos de demonios

La siguiente lista de espíritus demoniacos representa sólo una parte de los que hemos encontrado con más frecuencia. Hemos visto que este catálogo de espíritus tiene utilidad en la liberación de niños, tanto individual como colectiva. En todo caso, LA MINISTRACION ES PERSONAL. Para este objeto, es de máximo beneficio, en las sesiones colectivas de liberación, contar con obreiros entrenados a fin de personalizar las ministraciones individuales. *Es un error muy grande depender únicamente de una lista de demonios.*

I. Maldiciones Heredadas:

1. *Causas:*
 - Aborto
 - Actividades criminales
 - Adulterio
 - Bestialidad
 - Desprecio a los parientes
 - Divorcio
 - Fornicación
 - Homicidio

Homosexualidad
Idolatría
Incesto
Lesbianismo
Deshonrar a los padres
Prácticas ocultistas
Suicidio

2. *Efectos:*

Adicciones
Adversidades
Enfermedades (especificar)
Esterilidad
Fracasos
Locura
Luchas
Pobreza
Traumatismos

II. ***Influencias Prenatales***

Rechazo

Por la influencia materna

Adicciones
Emociones negativas (ansiedad, depresión,
inseguridad, miedo)
Temores
Por el medio hogareño
Conflictos
Disputas
Musica mundana, estridente
Peleas

III. ***Traumas del Nacimiento***

Amenaza de muerte
Cesárea
Circulares del cordón
Falta de buenos lazos familiares

Fórceps
Lucha
Nacimiento prematuro
Parto prolongado

Efectos de medicamentos:

Hiperactividad
Hipoactividad
Nerviosismo

IV. Traumas de la Infancia

Abandono
Maltrato
Presiones y problemas familiares
Rechazo
Temores

Enfermedades:

Alergias
Asma
Ataques
Debilidad
Enfermedades cutáneas
Enfermizo
Fragilidad
Infecciones
Cirugías
Accidentes
Muertes (familiares y de amigos)
Circuncisión (niños)
Ligaduras de alma impías
Maldiciones de lo oculto
Mutilación

Escuela:

Competencia
Dificultades en el aprendizaje
Inseguridad

Persecuciones
Presión de los compañeros
Temor a los exámenes
Temor a los maestros
Temor al castigo
Temor al fracaso
Vergüenzas

V. **Rasgos de Personalidad y de Carácter**

VI. (*Desarrollados mediante las reacciones a las experiencias de la vida y a la influencia de los demás, en contra de los caminos de Dios*)

Rechazo:

Autorrechazo
LLamar la atención
Desajustes
Espíritu herido
Quebrantos de corazón
Rehusarse a amar
Soledad
Temor a amar
Temor al rechazo

Rebeldía:

Egoísmo
Inenseñabilidad
No entrenable
Terquedad
Voluntariedad

Control:

Contener la respiración
Golpearse la cabeza
Irritabilidad
Mal genio
Manías

Raíz de amargura:

Cólera
Homicidio
Odio
Recuerdos recurrentes
Resentimiento
Venganza
Violencia

Inseguridad:

Autoconciencia
Poquedad
Temores: gente, fracaso, dolor
Timidez
Vergüenza

Concupiscencia:

Material: codicia, "quiero"

*Sexual: adicción, curiosidad, desnudez,
masturbación, morbosidad, obsesiones*

Culpa:

Autocondenación
Temor a ser expuesto
Temor al castigo
Temor al juicio

Escapismo:

Enfermedad mental
Ensoñaciones diurnas (despierto)
Espíritu (alma, mente) cerrado(s)
Fantasías
Indiferencia
Sueños

Engaño:

Esconder
Evasividad
Exageraciones

- Mentira
- Robo
- Autocompasión:*
 - Injusticia
 - Pucheros
- Criminal:*
 - Cleptomanía
 - Cruel
 - Destructor
 - Fascinación por armas
(pistolas, navajas, etc.)
 - Fascinación por el fuego (piromanía)
 - Robar en los almacenes y tiendas
 - Robo
 - Sádico
 - Incorregible*
 - Inmanejable
 - Obstinado
 - Sin esperanza
 - Terco
- Espíritus Familiares:*
 - Compañeros imaginarios de juego
- Ocultismo:*
 - Compromiso familiar
 - Televisión
- Juegos:*
 - Juguetes
 - Muñecos
 - Música
- Otros
 - Videos
- Hábitos:*
 - Chuparse el pulgar
 - Mojar la cama

Morderse las uñas

Retorcerse un mechón

Temores (a o de):

Castigo

Insectos y arañas

Lesiones

Médicos

Oscuridad

Perros (otros animales)

Quedarse solo(a)

Rechazo

Indecisión:

Complaciente

Indiferente

Olvidadizo

Perezoso

7

Casos especiales

Esquizofrenia criminal



Ministrábaros en uno de los estados orientales y permanecíamos en el hogar de una madre soltera con dos hijos pequeños.

Nos compartió los extraños problemas de Johnny, el chico de seis años. Era un niño simpático y bien parecido. Aparte de ser algo hiperactivo, era difícil creer el tipo y grado de dificultades que la madre nos describía.

Comenzó por decirnos cuán destructor era. Nos comentó que desbarataba todo juguete que recibía, en el curso de pocos minutos después de tenerlo. Si no lo podía deshacer con las manos, entonces lo estrellaba contra el piso o las paredes. No apreciaba el valor de las posesiones materiales.

Otro problema era su fascinación con el fuego. comenzó varias pequeñas hogueras que fácilmente podrían

destruir la casa. Esto la obligaba a mantener los fósforos fuera de su vista y su alcance.

Pero, informó aún más. Pensó que quizá le ayudaría una mascota y le trajo un lindo perrito. Johnny fue en extremo cruel y maltratador con el animal. Le maltrató la cola, lo pateaba y hasta pretendió asfixiarlo. Nos dijo que sin su intervención a tiempo, habría matado al pobre perro. Por último lo regaló antes que le sucediera algo trágico. Pero no sólo era cruel con esa mascota, sino también con toda criatura viva que encontrara. Parecía tener una derivación sádica para maltratar o matar a todo ser que se pusiera en contacto con él.

Una cosa que en realidad aterrorizaba a esta mujer era la fascinación del niño por las armas. No perdía ocasión para echar mano a los cuchillos de la cocina, de modo que tenía especial cuidado en mantenerlos fuera de su alcance.

Luego nos pidió que juzgáramos algo que Johnny adquirió de otro muchacho, pues nunca había visto una cosa semejante. Era una estrella metálica plana de más o menos cuatro pulgadas ($= \pm 10$ cm) de diámetro. Las puntas eran muy agudas, filosas y cortantes. Quien se la dio a Johnny le dijo que era una estrella china. Tampoco habíamos visto eso antes, pero como sabíamos de las dificultades y problemas del pequeño, entendimos que no era seguro para él guardar esa estrella. Después averiguamos que esa arma, al ser arrojada, podría herir e inclusive matar a alguien.

Esta joven señora estaba desesperada. Había hecho todo lo que sabía y nada había cambiado. Procuró con toda voluntad lo mejor a fin de aplicar una disciplina consistente y fuerte, pero Johnny nunca daba muestras de responder a ninguna clase de castigo. Era inmanejable

y no se dejaba educar ni entrenar. Sólo se le podría catalogar como incorregible.

Mientras orábamos por la liberación de Johnny, Ida Mae tuvo mediante el poder del Espíritu Santo (1 Corintios 12:10) una palabra de ciencia: “esquizofrenia criminal”. Años atrás el mismo Espíritu le dio a Ida Mae una revelación sobre la esquizofrenia, una red de demonios que originan el problema que el mundo llama “esquizofrenia,” término griego compuesto que se puede traducir como “mente dividida”. Puesto que todos y cada uno de nosotros, en un grado mayor o menor, nos relacionamos con esta entidad psiquiátrica, es obvio que la esquizofrenia es una estrategia maestra de nuestro enemigo satanás. El término bíblico para tal condición es “doble ánimo” (Santiago 1:8), del griego *dipsichos* (= *δυσψιχοῦς*) que significa dos almas: una persona con dos (o más) personalidades diferentes.²⁴

En el curso de los años ministramos a personas con diversas clases de las distintas personalidades demoniacas: seductoras, viles, perversas, crueles, ácidas, supertímidas, y otras. Esta nos era nueva por completo: icriminal! Pero tenía sentido.

Estamos convencidos que todas las personalidades esquizofrénicas, tienen sus raíces en heridas de rechazo, maltrato, abandono y/o traición. De manera indefectible, el rechazo lleva al autorrechazo, y del rechazo que se haga al “yo” resulta el advenimiento de una personalidad diferente a aquella que Dios hizo. La(s) nueva(s) personalidad(es) que se toma(n) es(son) demoniaca(s).

De regreso a Johnny, se nos dijo que los padres se habían divorciado cuando tenía un poco más de tres años. Poco después del divorcio, se volvió muy rabioso,

²⁴ *Pigs In The Parlor*, (= **Cerdos en la Sala**) Frank & Ida Mae Hammond, capítulo 21: “La Revelación sobre la Esquizofrenia.”

beligerante y destructor con tendencias sádicas. A Johnny el quebrantamiento del núcleo familiar, le hizo sufrir una profunda herida de rechazo y a partir de entonces comenzaron todos los problemas. Ahora desplegaba ira y beligerancia contra todos y contra todo.

Más o menos luego de un año, recibimos una carta de testimonio enviada por la madre de Johnny, donde nos informaba que el niño había tenido una gran victoria sobre los demonios de la esquizofrenia criminal. Aquella experiencia de liberación produjo un vuelco sorprendente y total en su comportamiento. ¡Alabado sea Dios!

Después del ejemplo de Johnny, encontramos otros niños con el mismo patrón criminal de espíritus. Algunos apenas tenían tres años. Siempre la raíz del problema ha sido alguna herida traumática en la personalidad: divorcio de los padres, rechazo, maltrato, abandono y cosas por el estilo.

Es muy importante que los niños establezcan lazos de afecto con la madre y también con el padre, desde el nacimiento. Sin embargo, de hecho, tales lazos deberían comenzar antes de nacer, por medio de palabras de aceptación amorosa para el bebé que se halla en el vientre materno. Una vez que el niño nace, los toques de amor y de tierno cuidado son los primeros eslabones en esta cadena de lazos. Cuando esta unión se niega, se frustra, o se interrumpe, se experimentan rechazo e inseguridad. Hay múltiples y muy distintas repercusiones que resultan del rechazo y de la inseguridad; la esquizofrenia criminal es apenas algo así como un ejemplo de una de esas posibles repercusiones.

Como no somos psiquiatras ni psicólogos, no siempre usamos términos que coincidan con los de estas especialidades clínicas. Nuestro vocabulario viene por medio de los dones del Espíritu Santo, es decir, de lo que

en la Santa Biblia se llama “palabra de ciencia” y “discernimiento de espíritus” como aparece en 1 Corintios 12:8,10. Los profesionales en salud mental quizá pueden tener otra designación para lo que hemos llamado “esquizofrenia criminal”. La pueden llamar alteración psicopática o sociopática de la personalidad, o algún nombre por el estilo.

Otras facetas de esquizofrenia criminal que se encuentran en algunos individuos son las tendencias a la perversión sexual, cleptomanía y drogadicción. Es importante tratar estos patrones de espíritus lo más temprano que sea posible en la vida.

Agradecemos a Dios por las liberaciones que nos ha permitido iniciar. La liberación de niños con espíritus de esquizofrenia criminal destruye el complot y los planes de satanás destinados a desintegrar las personalidades de esos pequeños y a convertirlos en tormentos de sus familias y amenazas para la sociedad.

Desorden de personalidad múltiple

El Desorden de Personalidad Múltiple, DPM, es otro término psicológico asignado a lo que llamamos “Esquizofrenia Criminal”. Desde nuestra perspectiva, no es indispensable adoptar los vocablos que se emplean en la psicología, ni tampoco sus diagnósticos. Los psicólogos enfocan los problemas humanos desde una perspectiva psicológica o fisiológica, y nosotros los enfocamos desde el punto de vista espiritual. Ellos buscan desequilibrios químicos y causas psicológicas para las enfermedades mentales y prescriben tratamientos con drogas y psicoterapia. Nosotros, por otra parte, investigamos las transgresiones y heridas espirituales y expulsamos los demonios que se relacionan con ellas. Un problema cuyo origen o raíz es espiritual, no se puede resolver con soluciones físicas o psicológicas.

Desorden de hiperactividad con déficit de atención

El Desorden de Hiperactividad con Déficit de Atención (DHDA) es otro término que se asocia con psicología y que cuenta con bastante atención. En el último tiempo. Sus características son: distracción, impulsividad, junto con incapacidad para permanecer quieto. Como este desorden es una etiqueta nueva para un problema antiguo, cada día más y más padres nos preguntan: “¿DHDA se debe a demonios?”

No es sabio ser dogmáticos sobre este tema. Algunas incapacidades para el aprendizaje se deben a daños prenatales del cerebro debidos a adicciones de la madre al alcohol o a otras sustancias. Se sabe además que ciertos problemas y dificultades del parto, fiebre alta y otras enfermedades, afectan la función cerebral. Asimismo, algunos desarreglos mentales se heredan genéticamente. Tales alternativas significan que la liberación no siempre resuelve todos los casos. Hay varios problemas de aprendizaje que necesitan una sanidad milagrosa.

Claro está que existen otras dificultades para aprender, puramente físicas en su origen, pero que también se complican con influencias demoniacas. En tales casos el remedio combina la sanidad y la liberación. Con todo, no es de extrañar que se presenten problemas por completo satánicos donde la liberación es obligatoria.

Cuando se intenta identificar los problemas de aprendizaje, es apropiado preguntar: “¿El niño recibe la supervisión necesaria? ¿Hay orden en el hogar? ¿Los padres ejercen una disciplina correcta? ¿Se le da al niño una atención personal adecuada?”

Lo que se diagnostica como “desorden de hiperactividad con déficit de atención” puede ser nada más que una opresión debida a espíritus de distracción,

obstáculos para aprender, confusión, adversidades mentales, atadura de mente, indiferencia, ensoñaciones diurnas, escape de la realidad y/o de las responsabilidades y alteraciones en la memoria.

Hemos visto resultados notables mediante la liberación, en casos de dificultades para el aprendizaje. También hemos sido testigos de repentinos adelantos en grados escolares como prueba de mejoría en la capacidad de aprendizaje de varios pequeños. Asimismo, niños que estaban en clases de educación especial, pudieron pasar a recibir clases comunes en escuelas corrientes.

Un error común que con frecuencia encontramos en los círculos de liberación consiste, para los casos no resueltos, en la tendencia a buscar un espíritu ilusorio y presumible. Se cree que si es factible discernir y expulsar este espíritu, entonces se obtendrá la victoria como resultado final. No es raro saber de muchas personas que atraviesan una y otra vez el país con la finalidad de pedir ayuda a varios ministros de liberación en un esfuerzo por recibir libertad de ese espíritu “clave”.

Más a menudo, en lugar del “espíritu clave” se produce la cacería de montones de “zorras pequeñas” (Cantares 2:15). Pocas cosas hay más efectivas para la liberación, que un enfoque de travesía. Sin embargo, es también de importancia esencial discernir y expulsar las raíces demoniacas de un problema. Con todo, el simple manejo de las ramas, como partes notorias de un problema demoniaco, no produce los resultados que todos desean.

Niños adoptados y apadrinados

A los niños que se eligen para adopción o para ponerlos en los hogares de los padrinos, se les ha retirado de sus padres naturales. No importan las circunstancias

que se aleguen, con tal de crear la necesidad de suministrarles padres alternativos, y no importa cuánto amor se les suministre en la adopción o en el padrinazgo, se ha hecho una herida de rechazo y es indispensable sanarla.

El rechazo abre al niño a la invasión de los espíritus malignos. El grado de demonización varía ampliamente y depende de un sinnúmero de factores en el ambiente y en las circunstancias. Por ejemplo, a muchos niños se les atrapa en el “sistema,” como se le llama, del cuidado del hogar sustituto. No se les coloca de manera permanente en un hogar definitivo, sino que se les cambia de un hogar a otro. Esto produce en el niño el mismo efecto nocivo que sobre una planta delicada a el hecho de desarraigarla todos los días para sembrarla en un suelo distinto.

Siempre que a un niño se le pasa de un lugar a otro, sus emociones sufren un golpe. Las debe cerrar a la familia y al ambiente donde se le “plantó” y abrirlas a un medio nuevo por completo, con personas distintas y ambiente distinto. En ciertos niños, el estrés de cerrar y abrir de modo repetitivo sus emociones, causa un cierre permanente de su espíritu. Entonces el pequeño puede convertirse en un individuo iracundo, violento, rebelde, inconforme o con una personalidad retraída.

El abrir y cerrar de emociones sucede en otras circunstancias de la niñez, aparte de las situaciones de cuidado asistencial. Por ejemplo, hay muchos hijos de padres divorciados a quienes se les pasa de papá a mamá. Cada vez que el pequeño deja al uno por el otro, debe cerrar sus emociones al uno y abrirlas al otro. El ambiente en las dos casas puede ser distinto en su totalidad. Por lo general hay padrastros, madrastras, hermanastros, hermanastras, hermanos medios y hermanas medias con quienes el niño se debe relacionar. Los dos hogares pueden tener reglas diferentes, alimentos

diferentes, patrones diferentes, temperamentos diferentes y esquemas diferentes en lo que respecta a disciplina. Mas hacia el momento en que el niño ya se adaptó a una situación, es tiempo de cambiarlo a otra. Por tanto, comienza a cerrar sus emociones.

Julie era una preescolar cuando nos pidieron que le ministráramos. Era retraída y “metida dentro de una concha,” por así decir. Le era imposible relacionarse con el padre y no quería nada con él. El trabajo del padre le obligaba a estar cinco días de la semana fuera del hogar. Sólo permanecía en casa los fines de semana. Cuando papá se iba, Julie lloraba y lloraba, pues se sentía abandonada, y cuando volvía a casa, abría sus emociones de nuevo. Luego de varios años de abrir y cerrar sus sentimientos, por último los clausuró en forma definitiva. Cuando el papá llegaba al hogar, Julie ni siquiera lo miraba y no reconocía su presencia en ninguna forma.

Los padres de Billy, Bobby y Barry se divorciaron cuando ellos tenían dos, tres y cuatro años de edad. Vivían con la madre, y el papá simplemente salió de sus vidas. La mamá se volvió a casar dos veces más, cuando los niños aún eran adolescentes. Antes de su tercer matrimonio, la madre nació de nuevo y se casó con un excelente hombre cristiano. Los muchachos rehusaron aceptar su nuevo padrastro como padre, pues para ellos era sólo otro hombre que tal vez no permanecería por mucho tiempo. Cerraron sus emociones a los “papás” y sus espíritus a Dios. Para esta época vivían en alcohol, drogas e inmoralidad. Oramos para que estos jovencitos abrieran sus corazones al Señor, a fin de recibir la ayuda que Él ha provisto mediante la obra de la Cruz.

La liberación es benéfica, pero no ayuda, a menos que se acepte a Dios y con Él las provisiones de la Cruz. Quizá por esto el Señor Jesucristo dijo:

“²⁸Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. ²⁹Llebad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; ³⁰porque mi yugo es fácil y ligera mi carga”

(Mateo 11:28-30).

Hay un lazo que se forma entre la madre y el hijo por el simple hecho de haber llevado ese niño en el vientre durante nueve meses. Cuandoquiera que este lazo se rompe, el resultado es choque y trauma para el niño, pues incide adversamente sobre su sentido de bienestar. Como los niños dependen por completo del cuidado de otros, se afectan por algo que perturbe o destruya sus bases de seguridad.

También se debe anticipar a las maldiciones heredadas por el pecado de los antecesores. Con frecuencia se ignoran muchos detalles sobre antecedentes familiares de niños adoptados o apadrinados, pero en realidad no es necesario saberlos. Con toda sencillez se declara a satanás que ese niño está ahora bajo la cobertura de la sangre de Jesucristo. Se utiliza la autoridad espiritual en el Señor para hacer retroceder toda ventaja, todo provecho, que satanás adquirió por medio de las faltas e iniquidades de los antepasados, y se echa fuera todo espíritu de maldición que vino por vía de la herencia.

En general, se deben reconocer las luchas y los rasgos de conductas anormales en niños adoptados o apadrinados, y delinear un plan de batalla para lo que Dios revele y/o permita observar.

Autismo

El autismo no es un problema común, pero sí es muy grave para quienes lo sufren. En nuestros años de minis-

terio, hemos visto unos pocos casos de autismo. Los niños autistas tienen dificultades en su capacidad para comprender y para comunicarse. Viven en aislamiento y se puede creer que muchos son mudos. En apariencia no se dan cuenta de las personas que les rodean. Un rasgo común es la incapacidad para identificarse con el “yo”. Los pronombres y adjetivos personales, “yo,” “me,” “mi,” “mí,” “mío.” etc., por raleza los usan.

Una pareja que trabaja en el ministerio de liberación, nos compartió los resultados de la ministración a un joven autista de 14 años. Nunca empleaba los pronombres personales. No tenía estabilidad suficiente como para ir a alguna parte por sí mismo. Cuando se terminó la ministración inicial, mostró una evidencia inmediata de mejoría, pues comenzó a cantar: “Esto **yo** bien sé, que Jesús **me** ama”. Días más tarde los padres informaron que por primera vez en su vida tomó el bus de la escuela sin supervisión alguna.

Nos trajeron a Norma, una pequeña de tres años, para ministrarle, Ida Mae oró por ella. Jamás había pronunciado una sola palabra. Los padres la llevaron a toda suerte de médicos y les dijeron que no encontraban razón física alguna que le impidiera hablar. La niña era hiperactiva y vivía en movimiento constante. Después de unas horas de ministración, se durmió plácidamente en los brazos de la madre. La llevaron a un servicio de la iglesia y permaneció tan quieta como una muñequita de trapo. Los padres estaban sorprendidos del cambio tan repentino y dramático. Algunos días después recibimos una carta del amigo que nos envió a esta niña y a sus padres. Todos estaban expectantes, pues la pequeña comenzó a decir algunas palabras: “mamá,” “papá,” “hermano”.

Luego supimos que Norma no había vuelto a tener señales de mejoría. Nuevos estudios médicos revelaron un desarreglo genético. Una vez más enfatizamos que la liberación no es la respuesta definitiva para toda clase de dificultades. Los demonios aprovechan muchísimas desventajas; por tanto, la liberación puede suministrar un impacto positivo en la conducta. Los problemas genéticos requieren un milagro de sanidad, pero nunca debemos olvidar que Jesús es el Liberador y el Sanador al mismo tiempo. Nuestra fe descansa en Él, porque para Él no hay imposibles.

Abuso sexual

Las repercusiones del abuso sexual en un niño pueden ser muy variadas. Sin embargo, en cada caso, la explotación abre al niño a espíritus inmundos. Entre los más comunes se hallan:

TEMORES: inseguridad, sustos, indefensión, vulnerabilidad, miedo al abuso, miedo a hombres/mujeres, miedo a la noche y a la oscuridad.

LUJURIA: masturbación, pornografía, curiosidad sexual, precocidad en la experimentación sexual, perversidades, promiscuidad, íncubo, súcubo, homosexualismo, lesbianismo.

CONTAMINACION: pérdida de la inocencia, inmunidia.

CULPA: autoculpabilidad, vergüenza, confusión para el amor.

LIGADURAS de ALMA

AUTOODIO

TRAUMA

BLOQUEOS de MEMORIA.

Existen indicaciones muy claras de molestias y abusos sexuales cuya identificación no necesita ningún dis-

cernimiento sobrenatural. Esto incluye cambios repentinos en los patrones de conducta o una expresión de dolor y muchas veces vergonzosa en el aspecto del rostro y en la apariencia general de la persona.

Con frecuencia se le dificulta a un ministro de liberación experimentado, saber con seguridad si obra con el don de discernimiento de espíritus o si tan sólo reconoce la presencia y naturaleza de ciertos espíritus por haber visto sus manifestaciones una y otra vez en el rostro de las personas. Durante los servicios de liberación en grupo, como algo práctico, acostumbramos observar las caras de quienes reciben nuestro ministerio y, por lo general, tenemos un “conocimiento” de quienes han sido molestados sexualmente. Un espíritu de contaminación sexual, casi siempre delata su presencia mediante un gesto de vergüenza en la cara del individuo. La persona evita la mirada, mantiene baja la cabeza y cubre el rostro con el cabello.

Síndrome de Down

El síndrome de Down, a veces llamado mongolismo, es una entidad clínica debida a anomalías de los cromosomas, que se desarrolla durante la formación germinativa celular. El síndrome de Down, así como una enorme cantidad de otros problemas físicos, debe ser objeto de sanidades milagrosas, antes que de liberaciones. Los demonios se alimentan de las anomalías, las complican y las agravan. En este momento, la liberación puede ser de alguna utilidad, pues entonces es posible expulsar los espíritus molestos que atormentan y producen alteraciones en el comportamiento.

La madrina de Ricky, chiquillo de cuatro años, víctima del síndrome de Down, nos lo trajo para que le ministráramos. Nos explicó que Ricky no se dejaba poner ni medias, ni los zapatos en el pie izquierdo. Para ilustrar

esto, intentó calzarlo delante de nosotros y al instante, el niño se quitó el zapato y la media izquierdos.

¡En definitiva no soportaba ni quería nada allí! Por el contrario, jamás se quitaba lo del pie derecho.

Ida Mae con amor ministró a Ricky y ordenó a los espíritus atormentadores salir y dejar libre el pie izquierdo. A fin de comprobar la liberación, le puso la media y el zapato izquierdos, ¡y el niño los toleró! Gracias a un informe posterior de seguimiento, nos enteramos por la madrina, varios meses después, que no presentó más problemas ni dificultades con el pie izquierdo. Una cambio notable apareció en el comportamiento de Ricky, como consecuencia de la liberación.

Después de ministrar liberación a varios niños con el síndrome de Down hemos visto una mejoría muy marcada a niveles de ciertas funciones. Recordamos de modo especial el caso de una niña que, después de la liberación, sorprendió a sus padres con la capacidad nueva de responder al teléfono y darles los mensajes.

El mundo del niño



Muchos factores influyen y moldean tanto los aspectos filosóficos y mentales, como la personalidad en los niños. Cuando uno examina y evalúa la enorme cantidad de poderes sordidos que siguen la vía de los corazones y las mentes de nuestros niños, toma conciencia de las múltiples maneras demoniacas en muchos de ellos. En consecuencia, sabemos que nos enfrentamos a estrategias diseñadas en el infierno y que nos encontramos en una batalla verdadera por la salvación de nuestros pequeños.

Una amiga nuestra, misionera y maestra, en una de sus cartas de noticias personales, relataba lo siguiente:

Uno de mis últimos trabajos sustitutos tuvo lugar en una escuela cristiana privada para bachillerato. ¡Cuán feliz me sentí por estar en un sitio donde los alumnos eran cristianos! Sin embargo, mi gozo duró poco los estudiantes eran tan terribles como los de las escuelas públicas. Eso en verdad me conmovió y me llevó a preguntarme: “¿Por

qué estos niños no tienen un comportamiento diferente?” Ahora, creo tener la respuesta: ven los mismos programas de televisión, juegan los mismos juegos y leen los mismos libros que los inconversos, y así reciben las mismas influencias destructivas²⁵.

Desde luego, hoy en día existen muchas “influencias destructivas” en las vidas de los niños que, desde un punto de vista práctico, nunca se conocieron o ni aun se discutieron en las generaciones anteriores. Los efectos nocivos de esas influencias se manifiestan en la escalada creciente de problemas sociales como irrespeto a la autoridad, promiscuidad, embarazos en adolescentes, abortos, sida, pandillas, violencia, drogas, crímenes, sadomasoquismo, asesinatos y suicidios. El diablo ha declarado una guerra abierta sin cuartel contra nuestra juventud y nuestros pequeños. ¿Qué deben hacer los hogares, la escuela, la iglesia, para contrarrestar las asechanzas de satanáas y rescatar nuestros niños de sus garras?

Una de las primeras leyes del campo de batalla es: “conocer al enemigo”. El diablo es engañoso y, por lo general, depende de camuflar sus tácticas en forma tan astuta como le sea posible, de modo que los padres, los líderes de la iglesia, y los educadores, no puedan reconocer sus diestros esquemas.

Cuando Jesús envió sus discípulos al mundo para testificar, les dijo:

“...yo os envío como a ovejas en medio de lobos; sed, pues, prudentes como serpientes, y sencillos como palomas”

(Mateo 10:16).

²⁵ Sally Lee Arias, *Carta de Noticias*, febrero, 1993.

¿Qué quiso decir al aconsejarles ser como serpientes? Estos animales son muy precavidos y hábiles en evitar el peligro; en efecto, son sabios para reconocerlo y agresivos en su capacidad de oponerse a las muy diversas clases de peligros. Así, pues, hemos de ser sabios como serpientes, tanto en oponernos como en minimizar los intentos de satanás para seducir a nuestros niños.

“Sencillos como palomas” literalmente significa que hemos de ser puros, incorruptos y sinceros. No tomaremos el carácter de satanás ni usaremos sus tácticas en nuestra lucha contra él. Nuestras armas son espirituales, no carnales. No luchamos contra carne y sangre, sino contra fuerzas espirituales invisibles en los lugares altos. Debemos ser sabios para abrazar todo lo que es bueno y sencillos en nuestra oposición a todo lo malo. Al brindar luz sobre los ataques del diablo a nuestros niños, no nos mueve el propósito de alarmar, sino de informar; jamás asustar, sino aclarar. Si esto es así, ¿qué podremos temer de satanás?

Nueva Era en el salón de clases

En los últimos años, hemos oído hablar bastante sobre el movimiento mal llamado “nueva era”. Encontramos muchos cristianos que creen que no se relaciona en nada con ellos, sus familias o sus congregaciones. Nada más lejos de la verdad, pues su influencia invade todos con rapidez los segmentos de la sociedad. Las escuelas son un blanco especial, pues tanto los representantes como los directivos de la “nueva era” saben que, a fin de cumplir la totalidad de su agenda, en su programa se debe incluir la generación actual de niños.

Los proponentes de la “nueva era” abogan por el “globalismo” que, en el salón de clases se convierte en un programa para moldear a los estudiantes en una con-

ciencia unimundista y prepararlos para la ciudadanía de la era global. La terminología que describe las metas de los “unimundistas” incluye términos como “interdependencia, cooperación, tolerancia, empatía, internacionalismo, distribución de la riqueza y ausencia de egoísmo”. En la superficie, esas metas suenan nobles y sin fallas, pero el problema surge cuando se definen las metas y se revelan los métodos para realizarlas

Se enfatiza tanto el relativismo como la negativa de absolutos morales. Se dice que lo que está bien o mal se basa en circunstancias, sentimientos personales y consecuencias que se eligen o prefieren. Esta flamante filosofía se opone a los Diez Mandamientos al negar que Dios ha decretado lo que es bueno o malo. Así, las escuelas que adoptan el globalismo en sus currículos, comienzan por desafiar los patrones morales y espirituales que sostienen la Iglesia y las familias cristianas.

Además, el patriotismo nacional y la soberanía del propio país se encuentran en el blanco, como algo malo. La bandera de la patria y la promesa de dedicación y lealtad a esa insignia, se reemplazaría con un voto de consagración a las Naciones Unidas y a su estandarte. Los globalistas se comprometen con ciertas ideas que son más que ultraliberales. También el gobierno unimundista es parte básica y fundamental del globalismo.

“Algunos educadores globalistas predicán para el mundo una religión nueva que se basa en el misticismo oriental. De hecho, la educación global es el lado político de la moneda en la ‘nueva era.’”²⁶ A quienes creen que la Biblia es la inspirada Palabra de Dios y que Jesu-

²⁶ Bueher, Eric (1990). *The “new age” Masquerade (The Hidden Agenda in Your Child’s Classroom)*, [La Mascarada de la “nueva era” (La Agenda Oculta Para el Salón de Clases de su Hijo)] Wolgemuth & Hyatt, Brentwood, Tenn., p. 29.

cristo es el único camino de salvación, se les trata de dogmáticos, fanáticos y tontos, pues son una amenaza para el objetivo de la religión que proclama la “nueva era”. La religión unimundista es tan importante como el gobierno unimundista, pues ambos preparan el camino para el anticristo que ha de venir próximamente.

Mediante los programas de la “nueva era,” a los niños se les introduce en prácticas ocultistas como alteración de los estados de conciencia, meditación yoga, meditación trascendental, representaciones e ideas guiadas, visualización, hipnotismo, necromancia (comunicación con los muertos), contacto con espíritus familiares (de quienes se dice que son “guías imaginarios” o “espíritus superiores” que los instruyen para buscar tanto sabiduría como guía en la toma de decisiones) y el desarrollo de poderes psíquicos.

Algunas escuelas públicas en Los Angeles, California, ya han dirigido programas pilotos para introducir la filosofía del globalismo mediante prácticas ocultistas²⁷. Si se permite que tales programas se difundan, centenares de miles de niños quedarán expuestos a la demonización.

Los cristianos deben permanecer informados y conscientes de lo que sus hijos reciben en la enseñanza de las escuelas públicas. Las diversas actividades ocultistas en el salón de clases pueden venir mediante el curriculum escolar o por medio de maestros que sean ocultistas practicantes. En determinadas circunstancias, los padres así como los líderes de las iglesias deben tomar la iniciativa de enseñar e instruir a los educadores locales sobre las motivaciones y las metas ocultas de la educación global.

²⁷ *Ibid.*, pp. 83-108.

9

La batalla por la imaginación



Los juegos y juguetes que obran sobre la imaginación del niño, son una gran parte de su vida, y por este medio aprende a relacionarse con el mundo que le rodea. La niña por lo general juega con muñecas y pretende que la muñeca sea su hijita. Así se siembran en ella las semillas de la maternidad. Los varoncitos se distraen con carros y camiones de juguete y se ven a sí mismos como hombres crecidos. Uno de tales niños quizá el día de mañana, sea bombero y otro conductor de bus. La mente del niño es como una esponja que se empapa de todo cuanto encuentra y le rodea. Las imágenes que absorbe se convierten en piezas que servirán de fundamento para las decisiones de su vida futura, dentro del lugar que ocupará en el mundo.

La imaginación es un regalo de Dios. La puede afectar lo bueno y lo malo la puede pervertir; todo depende de las influencias exteriores que reciba. Las principales

influencias en la vida de un niño son: los padres, los amigos y compañeros, los juguetes, la TV, las películas, los libros, los videojuegos, las revistas y la música.

El cuidado de los padres es la influencia primaria en la vida del niño, y se basa en la calidad de tiempo que ellos dediquen a su hijo. Si a Samuelito o a Susanita los llevan por la mañana a la guardería, los recogen en la tarde, les dan la comida y los llevan a la cama o los ponen frente al televisor, los padres contarán con muy pocas influencias positivas sobre ellos. El sistema del mundo será su maestro y ejemplo.

Los niños pasan mucho tiempo en un mundo de hacer-crear. Pueden ser todo cuanto su fértil imaginación les crea. Un niño animará a sus juguetes con base en las experiencias de su vida real, en lugar de imitar a un personaje de dibujos animados de la TV.

Con muchísima frecuencia los niños se proyectan en sus juguetes. Si los juguetes son de origen o naturaleza de lo oculto, o si se basan en personajes mitológicos o irreales que llevan a cabo actos mágicos, es muy probable que los niños traten de convertir sus fantasías en realidades. Aquí hay un tremendo peligro. Las fantasías de lo oculto pueden guiar las mentes infantiles al reino de satanás.

Por tanto, es de importancia capital que los padres y los maestros suministren a los pequeños juegos y juguetes que guíen su imaginación de manera sana, creativa y buena. Es sabio evitar libros, juegos, programas de televisión o juguetes que ofrezcan guías a lo oculto, imágenes sexuales o de violencia a los niños. De otra manera, habrá un engaño muy sutil donde las capas de las influencias demoniacas programarán las mentes para atraerlos más y más al reino de satanás.

A menos que los valores cristianos se instilen en los corazones y mentes de nuestros hijos, cuando alcancen la adolescencia tendrán más conocimiento de lo oculto, el misticismo oriental, la violencia y la impureza sexual que de la voluntad de Dios. En la actualidad ya nos enfrentamos a una generación que se desarrolla y crece con actitudes y conductas opuestas a Dios y a su Palabra.

Entre más inestable sea la vida hogareña del niño, percibirá más rechazo e inseguridad. En consecuencia, se sentirá más atraído por las influencias del mal que le rodean. A fin de compensar el rechazo, el maltrato, el descuido y el abandono, perseguirá fantasías e ilusiones que alimentan su ego. Se verá a sí mismo con poderes mágicos, audacia o denuedo sexuales y se sentirá invencible en el área física. Y con muchas probabilidades buscará satisfacer y realizar tales fantasías por medio del compromiso en actividades como lo oculto, la pornografía y/o las artes marciales.

Desenmascarar juguetes, juegos y programas de televisión

¿Ha visitado alguna tienda de juguetes hace poco? Si es así, quizá se ha visto rodeado por personajes de apariencia malvada y demoníaca, y quizá ha sentido que de repente le arrojaron al abismo con satanás y todas sus huestes. Es muy desagradable ver lo que se ofrece en tales sitios a nuestros hijos. Es indispensable darse cuenta de cuántas cosas inanimadas se asocian con toda clase de malignidades: brujería, violencia, asesinatos, barbaridades, lo grotesco, lo bizarro y lo oculto.

¿Quién está detrás de todo ese mal? A muchos de los juguetes de hoy los diseñan y los fabrican personas de la generación de la década de 1960. En ese tiempo los jóvenes (hombres y mujeres) fumaban marihuana, em-

prendían viajes fantásticos con base en sustancias como LSD y se sentaban por horas en la posición de loto a fin de practicar meditación trascendental o yoga y así, con la mente en blanco, eran presa fácil de seres espirituales perversos y malignos con quienes establecían una rápida comunión.

Con toda certeza durante esos “viajes” vieron a los mismos demonios cuya semejanza ahora presentan sin titubear a nuestros pequeños. Hemos tenido que ministrar a muchos miembros de la generación “hippie” que nos han contado increíbles encuentros de aterradoras pesadillas con horrorosos seres demoniacos.

Damos en seguida una lista parcial y no muy completa de juguetes donde se diseñan prácticas ocultistas y de hechicería que estimulan la participación de los niños en ellas. Esos juguetes que tienen los puestos más altos en las ventas, muchas veces son elementos tomados de películas y videojuegos de los mismos nombres. Ojalá se perciba que, a medida que el niño se divierte con ellos, en su interior se identifica como el héroe capaz de hacer todo y quizá mucho más de cuanto realizan los personajes que supone reales de esas diversiones.

CALABOZO & DRAGONES. Un juego de fantasía cuya lucha se lleva a cabo en la mente del participante. C&D enseña demonología, hechicería, vudú, crímenes, violación, sadismo, secuestro, blasfemias, suicidio, asesinato, locura, perversiones sexuales, adoración a satanás, barbaridades, canibalismo, sometimiento a los demonios, necromancia, adivinación y sacrificios humanos. Del papel que identifica al jugador puede resultar una personalidad demoníaca semejante a la del personaje que se interpreta.

RAINBOW BRITE & SPRITES. Aunque *Rainbow Brite* (Arco Iris Brillante) aparece como una linda niña, tiene medios mágicos para viajar; en todo momento pronuncia ensalmos o conjuros y utiliza control de las mentes. En la serie de TV hay multitud de simbología ocultista. **Sprites**, las cariñosas criaturitas que minan o excavan y fabrican *Star Sprinkles*, son espíritus desencarnados.

PEGASO. Caballo volador mítico que figura en el manual de monstruos de C&D. De Pegaso, que jugaba parte muy importante en la mitología griega, se dice que nació de la sangre vertida cuando a Medusa le cortaron la cabeza.

UNICORNIOS. Son también criaturas míticas de la lista de C&D. Los papas y los reyes medievales usaban amuletos que se suponía hechos de sus cuernos, porque creían en sus poderes mágicos y curativos. El unicornio es un animal de vieja data en la mitología con rasgos esquizofrénicos, pues a veces es tan dócil y amoroso que descansa su cabeza en la falda de una doncella, pero en otras ocasiones es tan agresivo y violento que persigue a sus enemigos y los mata sin ninguna misericordia.

CARIÑOSITOS. Para cada emoción de un niño hay un osito. Los Cariñositos usurpan las relaciones entre padres e hijos, pues transfieren el amor y la seguridad de los padres a un objeto inanimado. En los episodios de los Cariñositos se entrelazan la magia y los credos de la religiones orientales. El personaje *Dark Heart* (Corazón Oscuro) emite conjuros y ensalmos.

MUÑECAS CABBAGE PATCH. Estas muñecas ofrecen una satánica ligadura del alma con las niñas, mediante un voto que se establece para cada muñeca. La humanización de este juguete se lleva hasta el punto que la niña ve a la muñeca como una persona verdadera.

Cuando la línea entre creer-hacer y la realidad, se borra o se cierra, la niña abre la puerta para aceptar un espíritu familiar. Además, la humanización de estas muñecas hace burla de la vida, la muerte, la adopción, las bodas, los funerales, y hasta del bautismo en agua. Todo esto es blasfemia e idolatría.

MUÑECAS BARBIE. En el 25º cumpleaños de Barbie, a su diseñador lo entrevistaron en noticieros y dijo que lamentaba haber inventado ese personaje. Sentía que Barbie era responsable de haber vuelto anoréxicas a muchas mujeres, concepto con el que estamos de acuerdo. También muchas jovencitas sufren de autoodio y autorrechazo porque sus cuerpos no están tan perfectamente estilizados como las muñecas a las que idolatran.

GREMLINS. Son violentos, grotescos, sádicos y caníbales. También emplean transformación que es un concepto de la mal llamada “nueva era”. El diccionario Webster define *gremlin* como “...criatura cuya función se supone que es interferir con el flujo coherente de todo procedimiento”. De esta manera un *gremlin* representa una maldición.

SWORD AND SORCERY BATTLE GEAR (EL HECHICERO Y LA ESPADA). Una fantasía de encantamientos, ocultismo y violencia.

STARRIORS. Guerreros robots que para controlar la tierra matan mediante sierras de cadena, sierras de explosiones, taladros enormes, clavos y cinceles neumáticos. Los *Starriors* son en extremo violentos.

STAR WARS. En este juego se lucha contra los invasores del espacio con “la fuerza,” una falsificación de Dios. Hay mutantes de animales salvajes y criaturas horribles.

OTHER WORLD. Esta diversión se parece a C&D. El jugador pelea contra señores de las tinieblas, demonios y dragones. Es un juego donde impera la violencia.

MASTERS OF THE UNIVERSE (Amos del Universo). *Skeletor* es un malvado señor de la destrucción, de hombres-bestias y de diosas del mal. Se basa en hechicería y brujería.

SNAKE MOUNTAIN (Serpiente de la Montaña). El jugador actúa como una serpiente mientras mueve las mandíbulas del reptil a medida que éste habla. El niño pretende ser una serpiente.

ROBO FORCE. Malvado robot del Imperio. Tiene instintos asesinos y manos que aplastan. *Robo Force* es un violento dictador y destructor. Otros juguetes que se transforman “transformers” son: *Voltron*, *Robotech*, *GoBots*, etc. La malignidad de tales juguetes no se discierne con facilidad sino hasta cuando se ven en sus respectivas tiras cómicas (cartoons), donde se puede observar su extremada violencia, junto con elementos de ocultismo y, en algunos casos, con implicaciones sexuales.

TORTUGAS NINJA. Con una violenta fuerza de voluntad, así como con habilidades y poderes especiales, conquistan y vencen a sus enemigos. Sus capacidades sobrenaturales se derivan de fuentes de ocultismo que se unen con artes marciales. Confían en un poder que se origina en la devoción a seres espirituales superiores. Su competencia y valor vienen de técnicas como telepatía, visualización y conjuraciones, propias de la mal llamada “nueva era”. Tienen la capacidad de volverse invisibles. Para la película “*Teenage Mutant Ninja Turtles*” se utilizan adivinación y meditación orientales. Se relacionan con “la fuerza” como el poder que las une entre sí y que trajo a *Splinter* para hablar de su campamento con las tortugas; “la fuerza” se asocia con hechicería y en *Star Wars* se podía manejar mediante control mental. Esta es la filosofía del budismo zen, que se opone a la creencia cristiana de la soberanía de Dios. El hombre caído depen-

de de Dios Todopoderoso para su salvación, y no puede ordenar o controlar a Dios como quiera.

SUPER NATURALS. Estos personajes despliegan poderes de adivinación que les permiten entrar en el futuro. Otros poderes ocultos incluyen encantamiento de animales diversos, p.e., serpientes, así como hipnotismo. La hechicería se introduce por medio del poder del pentagrama (estrella de cinco puntas que se emplea comúnmente en brujería) liberado en cada juguete. Los libros que acompañan a estas diversiones llevan relatos e historias de lo oculto.

SUPERNATURAL SPOOKS. La siguiente descripción está impresa en las cajas de estos juguetes: “Una clase distinta de sobrenaturalidad. La caverna o cripta del destino, libre por fin, se abre después de centenares de años. Heroicos y malignos guerreros con extraños y misteriosos poderes conducen y guían ejércitos de fantasmagóricos espíritus en nuestro mundo. ¿Podrá la tierra sobrevivir a los ataques y batallas de los sobrenaturales?”

ALIEN BLOOD AND MONSTER FLESH (Sangre de hombres del espacio exterior y carne de monstruos). ¡Esto se vende en latas!

MAD SCIENTIST MONSTER LAB (Laboratorio de monstruos del científico loco). Al niño se le estimula a hacer burdos y repugnantes monstruos y luego a despedazarles la carne hasta dejarlos en los huesos.

VISIONARIES (Visionarios). Este juguete permite conocer al Caballero de la Luz Mágica. *Extar* es un personaje mítico con poderes holográficos mágicos para ver los enemigos. Esta figura se basa claramente en la hechicería y la adivinación.

GHOST BUSTERS. *Banshee Ghost Bomber* gotea *Ecto-Plazam* sobre su víctima. *Ecto-Plazam* (ectoplasma)

“es en espiritismo la sustancia vaporosa luminosa que ,se supone, emana del cuerpo de un médium durante el curso de un trance” (Nuevo Diccionario Universal Webster Integro y Total). Esto es ocultismo puro y manifiesto.

MY LITTLE PONIES. Una criatura que es mitad hombre y mitad cabrito, quiere los caballitos ponies para que tiren de su Carroza de las Tinieblas. Aquí también hay ocultismo obvio. Las tinieblas son parte de la naturaleza del reino de satanás.

MOON DREAMERS. Los cristales mágicos del sueño hacen que los deseos se conviertan en realidad cuando los administra *Dream Gazer*, la hechicera imaginaria y esotérica. Esto lleva en sí un concepto de ocultismo de la mal llamada “nueva era”.

PITUFOS. Estas criaturas tienen su origen en Alemania. Su color azul pálido se asocia con la muerte. Tienen una tremenda y fuerte influencia ocultista sobre los niños. Papá Pitufo (*Papa Smurf*) es hechicero. Pronuncia conjuros y mezcla pociones para ayudar a los demás pitufos. Es la contraparte de baalzebub (satanás). Otro personaje es *Gargamel*, un brujo que canta un ensalmo mientras danza sobre un pentagrama (estrella de cinco puntas que se utiliza con mucha frecuencia en hechicería).

Por medio de las diversiones con juguetes de lo oculto y al fantasear actividades ocultistas, el niño se familiariza con lo sobrenatural y lo satánico. Sólo hay una simple transición de lo imaginado al mundo real de las actividades satánicas.

TROLLS. Según el *American College Dictionary*, hacen parte del folclor escandinavo; son miembros de una raza de seres sobrenaturales concebidos a veces como gigantes y otras como enanos. Habitan en colinas y cuevas, pero asimismo pueden morar en hendiduras subte-

rráneas. El *Webster's New Collegiate Dictionary* los define también como "demonios".

E.T. (Extra Terrestre). *E.T.*, un ser del espacio exterior, de extraña, repulsiva y desagradable apariencia, vino a formar parte de una película en 1982. La cinta comenzó con varios niños que jugaban C&D, distracción muy peligrosa por sus raíces ocultistas. En el film, E.T. hace uso de mucha simbología de lo oculto, emplea levitación y telepatía mental, que son prácticas comunes en el espiritismo. Cuando E.T. muere, él mismo se revive y regresa a su propio planeta, lo que falsifica la resurrección y la ascensión de nuestro Señor y Salvador. ¡E.T. es un demonio y no es Dios!! El relato ofrece el engaño que sólo los niños pueden comprender a E.T. A los niños se les enseña a proteger a E.T., pues mantienen secreta su presencia y no la comunican a los padres. Todo el complot de la película estimula la falacia que los seres superiores han evolucionado en otros planetas del universo.

Recordamos haber ministrado a un jovencito que nos dijo cómo E.T. lo visitó en el dormitorio. Esto no lo aterrizó, pues por el contrario consideró esta experiencia como un encuentro con uno de sus amigos. Tales sucesos ilustran vívidamente las peligrosas influencias saturadas de lo oculto en juguetes, juegos, programas de televisión y películas. Los personajes -ya sean bonitos o feos- pasan a ser amigos frecuentes y habituales que más tarde se pueden manifestar como espíritus familiares. Calculamos que por lo menos a una tercera parte de los niños a quienes ministramos, los han visitado ya sea uno o más amigos fantásticos.

Juegos de salón

Los juegos de salón son otra forma popular para que los niños sean atraídos al campo del ocultismo. Muchos

de estos juegos introducen a los niños a la influencia de la magia, la violencia, el control mental y la hechicería. Consume frecuencia los niños reciben los juegos siguientes como obsequios de navidad o de cumpleaños: *Pandemonium* (Pandemonio), *Thundar Barbarian* (Thundar el Bárbaro), *Magic 8 Ball* (Magia de las 8 Bolas), *Monster Mansion* (Mansión de Monstruos), *Krull*, *Gremlins*, *Dragon Master* (Amo Dragón), *Mythical Cards* (Cartas Míticas), *Dungeon* (Calabozo), *Dungeon and Dragons* (Calabozo y Dragones), *Ouija* (Tablita), *Dark Towers* (Torres de Tinieblas), *Magical Crystals* (Cristales Mágicos), *Dragon Lords* (Señores del Dragón), *Towers of Night* (Torres de la Noche), *Forest of Doom* (Selva del Destino), *Fires of Shadarr* (Fuegos de Shadarr), *Star Wars* (Guerra de Estrellas), *Yoda*, *Fantasy Card Game* (Juego de Cartas de la Fantasía), *Hell Pits of Night Fang* (Abismos del Infierno de la Noche del Colmillo), *Rune Quest* (Cacería de Runas), *Chivalry* (Caballería), *Sorcery and Arduin-Grimoire* (La Hechicería y Arduin-Grimoire). Los mismos nombres muchas veces declaran y delatan su naturaleza maligna.

Videojuegos

¡Atención! Ha habido un matrimonio entre la electrónica y el ocultismo. Esta unión ha dado origen a muchísimas cosas desde la demonología computadorizada, hasta videojuegos que en apariencia no ofrecen peligro alguno, pero que son seductores de modo poderoso.

Tales juegos producen adicción progresiva, lo mismo que las drogas. Los niños y jovencitos (o inclusive muchos adultos) por lo general comienzan con los menos violentos, p.e., *Donkey-Kong*, *Pac-Man*, *Smurf*. Sin embargo, pronto se cansan de estos juegos que son más o menos sencillos y progresan a los de retos más violentos y difíci-

les que a menudo suministran un énfasis con aumento tanto en violencia como en ocultismo.

Los videojuegos se han vuelto cada vez más complejos y avanzados. Se especializan tanto, que atraen a los participantes justo a una competencia con exceso tal de sensibilidades, que el jugador se absorbe en la ilusión de ser parte de las acciones y olvida que sólo juega algo para divertirse. Hay un peligroso engaño mental cuando la fantasía usurpa el papel de la realidad.

N I N T E N D O

UNA LOCURA QUE HIPNOTIZA A TODA UNA GENERACION

Por Shirley Smith

Hay una guerra declarada contra nuestros niños, en casi todas las áreas de sus vidas. El entretenimiento es un área mayor. Ceo que los videojuegos son una de las herramientas principales que sataná utiliza para seducir, hipnotizar, desensibilizar y volver adictos a nuestros hijos. En esos juegos se les enfrenta a violencia excesiva y extrema, así como a lo oculto. En consecuencia, las acciones violentas, inclusive crímenes, han cobrado sus víctimas entre la población joven.

La portada de la revista “*NEWSWEEK*” en marzo 6, 1989, informó: “La Locura del Nintendo Hipnotiza a Toda Una Generación”. Aunque el artículo dice que el nintendo es un juego, más adelante afirma que “es más que un juego, es un medio por completo nuevo, un elemento inmensamente poderoso para la diseminación de la cultura”. Lo describe como “una caja plástica oblonga que se pone sobre el aparato de televisión, más o menos

del tamaño de una Biblia familiar”. Es interesante que utilice esta comparación, cuando los miembros de la familia deberían pasar tiempo juntos en la lectura de la Biblia. Me conmueve que el mundo secular vea los efectos y el daño que se produce a nuestros pequeños. Y me pregunto por qué los padres cristianos, los pastores, los líderes juveniles, y los maestros no ven esto.

Ahora mi preocupación tiene que ver con esos superpopulares *JUEGOS NINTENDO HOME ARCADES* (Arcadas Del Hogar). Durante mucho tiempo fueron los sitios más populares de las casas. Pero ahora los padres las han trasladado dentro de los hogares, donde los niños tienen un acceso irrestricto y completo. Pocos padres se dan cuenta de lo que han hecho. Casi todas esas diversiones con que se entretienen los hijos, los seducen en forma progresiva, los hipnotizan y les hacen perder la sensibilidad frente al dolor, la violencia y aun la muerte, pues se basan en el tema “morir o ser muertos”. Pero más serio y grave es el hecho que por lo menos 75% de tales ‘juegos’, siempre se completan con enseñanzas de ocultismo y magia negra. Por ejemplo, los juegos animan a los niños a comprometerse con lo oculto, pues se les enseña que se trata de simples juguetes e imaginaciones sin peligro. A continuación, hay una lista parcial de lo que divierte a sus hijos:

DEVILS (diablos), *DRAGONS* (dragones), *BABYLON* (Babilonia), *MYSTERIOUS FORCES* (fuerzas misteriosas), *MYTHICAL BEASTS* (bestias mitológicas), *MYTHICAL GODS* (dioses mitológicos), *WIZARDS* (magos), *WARRIORS* (guerreros), *MAGIC POWER* (poder mágico), *BLACK PRINCES* (príncipe negro), *MAGIC*

SCROLLS (rollos o libros mágicos), *EVIL MONSTERS* (monstruos del mal), *BAALZEBUB* (belcebú), *ECTOPLASM* (ectoplasma), *CURSE OF DEATH* (maldición de la muerte), *EVIL SPIRITS* (espíritus del mal), *BLACK MAGIC* (magia negra), *DRUIDS* (druidas), *WITCHCRAFT* (brujería), *EVIL WIZARDS* (magos del mal), *SORCERY* (hechicería), *POTIONS* (pociones), *DEMONS* (demonios), *CURSES* (maldiciones), *NECROMANCY* (necromancia), *BUDDHA* (buda), *MONSTERS* (monstruos), *MAGICAL SPELLS* (conjuros mágicos), *MAGICAL SWORDS* (espadas mágicas), *MAGICAL BOOKS* (libros mágicos), *BEASTS*, *WANDS AND WITCHES* (bestias, cetros y brujas).

¿Qué opina, le desconcierta? ¿Quiere saber cómo obtuve esos nombres y datos? Aparecían en el reverso de las cajas donde estaban los juegos de nintendo. Cada juego viene con un relato legendario, mito o fábula. Usted mismo puede verificar estos informes en la tienda más cercana que venda esos juegos.

Las tácticas engañosas de satanás son muy activas. Es obvio que entre sus blancos figuran los miembros de la niñez y la juventud. Infiltra sus mentes, emociones, pensamientos, almas y cuerpos, con el veneno espiritual del materialismo, el ocultismo y las filosofías religiosas orientales.

Los occidentales estamos en desventaja al intentar entender los influjos del Oriente (filosofía, ropas, religión, misticismo) en nuestra cultura, por medio del llamado "movimiento de la nueva era". Casi todos nosotros consideramos las criaturas de apariencia divertida que salen al encuentro de nuestros pequeños a través de las tiras

cómicas y caricaturas (*cartoons*), como apenas otros personajes chistosos. De esta manera, estamos desarmados. Para el tiempo en que supongamos que ya todo pasó, el anzuelo oriental se encontrará embebido en lo profundo del alma de nuestro niño. Éste, en forma subconsciente, es vulnerable y sugestionable a las voces que le hablarán dentro de algún tiempo después, para invitarle a rechazar a Cristo y abrazar el paganismo. Le ruego a Dios que con su Espíritu Santo ilumine a los padres para que discernan qué va a entrar en las mentes de sus hijos. Recuérdesse que hasta la más pequeña experiencia de la vida se lleva al subconsciente y se registra allí para todo tiempo -y esto comprende todo cuanto influye sobre el niño: todo film y todo, “*show*” de TV, todo libro para colorear, etc., a los que se esponga.²⁸

En cantidades sorprendentes se producen nuevos juguetes, juegos, y espectáculos de TV para niños. Las listas que figuran en este capítulo, pronto quedarán sin actualidad. A otros autores les corresponderá la ingente tarea de analizar y catalogar todo lo nuevo que aparezca. Nuestro objetivo actual es sólo dar ejemplos de las influencias malignas que se encuentran en los entretenimientos que divierten a los niños, a fin de alertar a los padres sobre los peligros al respecto, y suministrar patrones de guía como para evaluar todo cuanto los fabricantes ofrezcan.

Resumen de las influencias negativas sobre los niños

¿Que cosas son dañinas para el bienestar espiritual, mental, psicológico, emocional y físico de un niño? Cualesquiera enseñanzas en la escuela, entretenimientos, jue-

²⁸ Dr. William Probasco. *Heart to Heart*. Las tortugas ninja: anzuelo de lo oculto para los niños

gos de computador, juegos de salón, juguetes, libros, músicas rock, películas, programas de televisión, revistas de dibujos animados, etc., que tengan algo que ver con adivinación, artes marciales, astrología, brujas, brujería, canalización, clarificación de valores, clarividencia, conjuros, control o manipulación sobrenaturales, encantamientos, encantos, ensalmos, extraterrestres, globalismo, gnomos, gremlins, guías espirituales, hadas, hechicería, hipnosis, horóscopos, magos, médiums, misticismo oriental, multiculturalismo, necromancia, pitufos, ritos paganos, sesiones espiritistas, telepatía mental, telequinesis, trolls, violencia, visualización, yoga, zodiaco, así como todo otro elemento semejante.

¿Qué deben hacer los padres con niños ya sometidos a las influencias de algo de lo que se ha mencionado? Primero, se deben convencer en el espíritu, y en el alma que todas esas cosas son malas y que no deben tener ningún lugar en la vida de sus niños. Como no es posible actuar en fe en la convicción de otra persona, es indispensable que cada uno tenga la suya propia.

Primero, hay diversos escritores cristianos que advierten en forma semejante; en consecuencia, se recomienda estudiar esos libros y, si es el caso, cada uno debe realizar su propia investigación.

Segundo, una vez que Dios dé el convencimiento, se debe orar para que el Espíritu Santo en su sabiduría guíe sobre cómo aclarar a los niños que, en adelante, se opondrá a todo cuanto toleraba o permitía antes. No es sabio ni sensato destruir, deshacer, o acabar cosas a las que el niño se ha apegado mucho sin una preparación adecuada, por medio del arrepentimiento en los padres y donde haya una comunicación amplia y cuidadosa. A menos que el pequeño alcance el entendimiento que le lleve a ofrecer su cooperación, puede resultar más daño que be-

neficio. Por ejemplo, siéntese junto con su hijo a ver los programas de televisión donde haya dudas o que sean sospechosos, analícelos con él y muéstrelle el mal para su alma, a la luz de la Verdad en la Palabra de Dios. Examinen juntos la terminología y los nombres inexplicables o extraños que se asocian con juguetes, juegos y música,

Tercero, reemplazar lo malo con lo bueno. Estar seguros que no queda ningún vacío en la vida del niño. Él tiene derecho pleno a jugar y a entretenerse, pero es responsabilidad de los padres ver que estas actividades sean edificantes y sanas.

Cuarto, tomar tiempo diario para instilar los principios de la Palabra de Dios en la mente y la conciencia del niño. Poner siempre el buen ejemplo delante de él. Enseñarle a amar al Señor con todo su corazón, su alma, su mente y todas sus fuerzas. La admonición que Dios dio para las familias de Israel por intermedio de Moisés, es especialmente valedera y más que oportuna en este día:

“⁶Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; ⁷y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes”
(Deuteronomio 6:6-7).

Algunos niños responden con rapidez a la verdad, tan pronto como la oyen; otros no se convencen con tanta facilidad. Calma, paciencia y tenacidad, bañadas en amor, son virtudes que pueden hacer el cambio para tratar con un niño que lucha frente a la decisión de obedecer a Dios.

Los padres no deben perder de vista el hecho que satanás tiene planes para atrapar a los niños, con base en el engaño, donde es maestro insuperable. Debemos tomar la ofensiva contra él. El mal llamado “movimiento de

la nueva era” es uno de los vehículos principales que usa a fin de programar a los miembros de la generación juvenil de hoy para el advenimiento de un gobierno universal con un orden religioso también universal. Estas cosas quedarán bajo la dirección del anticristo, quien engañará a muchos mediante los mismos poderes ocultos que se han vuelto tan atractivos para nuestros hijos a través de las influencias mundanas.

Por último, es imperativo que nuestros pequeños sean liberados de los espíritus demoniacos que han invadido sus vidas.

10

Infiltración de lo oculto



Qué dice la Palabra de Dios sobre las prácticas ocultistas? El Señor no nos deja la menor duda. Los cananeos estaban maduros para el juicio de Dios, debido a sus abominables prácticas de lo oculto; por tanto, Jehová despojó a todas esas naciones de sus tierras y las entregó a los hijos de Israel como la Tierra Prometida. Y el Altísimo habló por medio de Moisés:

“⁹Cuando entres a la tierra que Jehová tu Dios te da, no aprenderás a hacer según las abominaciones de aquellas naciones. ¹⁰No sea hallado en ti quien haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego, ni quien practique adivinación, ni agorero, ni sortilego, ni hechicero, ¹¹ni encantador, ni adivino, ni mago, ni quien consulte a los muertos. ¹²Porque es abominación para con Jehová cualquiera que hace estas cosas, y por estas abominaciones Jehová tu Dios echa estas naciones de delante de ti. ¹³Perfecto serás delante de Jehová tu Dios. ¹⁴Por-

que estas naciones que vas a heredar, a agoreros y a adivinos oyen; **mas a ti no te ha permitido esto Jehová tu Dios**”

(Deuteronomio 18:9-14).

Los padres necesitan con urgencia familiarizarse con los términos y definiciones comunes que aparecen en las Escrituras con respecto a las prácticas del ocultismo. Esto, a su turno, les ayudará para que enseñen a sus pequeños a identificar y a discernir los engaños del ocultismo que surjan delante de sus caminos.

Debemos ser diligentes para enseñar a nuestros hijos a conocer lo bueno y lo malo y a oír la palabra que el Espíritu Santo tiene para ellos, de tal manera que su madurez y crecimiento espirituales coincidan con el desarrollo de su edad.

Al respecto el autor sagrado nos recuerda:

“¹³Y todo aquel que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es niño; ¹⁴pero el alimento sólido ES PARA LOS QUE HAN ALCANZADO MADUREZ, PARA LOS QUE POR EL USO TIENEN LOS SENTIDOS EJERCITADOS EN EL DISCERNIMIENTO DEL BIEN Y DEL MAL”

(Hebreos 5:13-14).

Los padres no siempre estarán a su lado para indicar a los hijos lo bueno y lo malo, de manera que deben entrenarlos para juzgar y decidir por sí mismos. El legalismo, con sus reglas rígidas de “puedes hacer esto,” pero “no debes hacer aquello,” no tiene otro papel distinto a alimentar la rebeldía. Por este motivo muchos jóvenes, cuando crecen y se trazan sus propios caminos, al liberarse de la supervisión paterna, dan rienda suelta a su rebeldía reprimida. Entonces se apartan de todas las

restricciones del legalismo religioso, se dedican libremente a la mundanalidad y dejan crecer su enfriamiento hacia Dios y la Iglesia. Hemos visto muchísimos padres con hijos así que se confunden y se frustran. ¿Qué hicieron mal? ¿Por qué no se cumple en esos chicos la promesa de la Palabra de Dios? **“Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él”** (Proverbios 22:6).

El método divino de entrenamiento requiere el ejercicio constante de los sentidos espirituales del individuo de modo que sepa discernir entre el bien y el mal. Cuando a los niños se les orienta correctamente, atenderán a la voz del Espíritu Santo en los momentos de tentación; y, cuando se enfrenten a las asechanzas de lo oculto, sus sentidos espirituales les habrán entrenado para que *“...aprendan a distinguir entre lo que es bueno y lo que es malo por medio de la práctica del bien”* (Hebreos 5:14. La Biblia al Día).

Algunos de los términos del vocabulario ocultista que aparecen en la Santa Biblia son bastante específicos, mientras que otros son generales y muy simples. Desde el punto de vista de Dios Todopoderoso, según lo expresan las Escrituras, —que también debería ser el nuestro— las prácticas del ocultismo violan el primer mandamiento: **“No tendrás dioses ajenos delante de mí”** (Exodo 20:3). En Deuteronomio 18 a tales prácticas se les dice “abominaciones,” y al pueblo de Dios se le advierte que no debe aprenderlas (versículo 9). A continuación hay, una lista de esos términos, junto con una muy breve descripción de cada palabra. Las referencias bíblicas se dan para los términos (o sus equivalentes) de acuerdo como figuran y aparecen en las Escrituras.

1. **Adivinador; adivinación (adivinar)**. Uno que lee la fortuna o pretende pronosticar el futuro. El que trata de

predecir sucesos que aún están en el porvenir o intenta revelar lo desconocido por medio de técnicas ocultistas con ayuda de espíritus diabólicos de las tinieblas. Incluye varios actos de calcular y combinar lo terrenal con lo supuestamente divino a fin de dar a conocer la fortuna y el destino de los individuos, como observar las nubes con propósitos de augurar el mañana. Los antiguos caldeos utilizaban “natividades” (horóscopos donde se incluían la hora del nacimiento), con el objeto de decidir o determinar el destino y las posibilidades de la persona. De esta manera se intentaba profetizar mediante un espíritu por completo diferente en todo al Espíritu Santo de nuestro Dios (Deuteronomio 18:10, 14; Josué 13:22; 2 Reyes 17:17; Isaías 2:6; Jeremías 27:9, 29:8; Daniel 2:27, 4:7, 5:11; Hechos 16:16-18).

2. **Agoreros.** (Levítico 19:26b; Deuteronomio 18:10. Isaías 2:6; Miqueas 5:12). Los que preconizan o emplean el uso de agüeros o creencias supersticiosas sin ningún fundamento escritural ni científico: p.e., en la actualidad, salir con el pie izquierdo, número 13, pasar bajo una escalera, sal que se derrama, o cosas por el estilo, como formas de atraer la mala suerte, etc.

3. **Astrología.** (“Contempladores de los cielos. Observador de las estrellas”. Isaías 47:13). Una forma de augurio. Pseudociencia que supone predecir el futuro de los hechos y acontecimientos que han de suceder a los hombres mediante el “estudio” de las posiciones relativas del sol, la luna, los planetas, las estrellas (2 Reyes 21:6; 2 Crónicas 33:5-6).

4. **Augurar.** El supuesto arte de pronosticar sucesos mediante el análisis de vísceras de animales, o determinados signos, señales, y presagios o portentos en la naturaleza.

5. **Brujería.** El poder de ejecutar prácticas ocultas que tienen ciertas personas [brujos(as), hechiceros(as), magos(as)]. Comprende el uso de conjuros, fórmulas mágicas, instrumentos, aparatos y métodos secretos así como de encantos para realizar actos de lo oculto como la adivinación o el espiritismo (Exodo 22:18; Deuteronomio 18:10; 1 Samuel 15:23; 2 Reyes 9:22; 2 Crónicas 33:6; Miqueas 5:12. Nahum 3:4; Gálatas 5:20).

6. **Clariaudiencia.** Capacidad de oír voces o percibir sonidos que no son audibles normalmente. Se experimenta sobre todo en el curso de los estados producidos por el hipnotismo.

7. **Clarividencia.** Habilidad para ver objetos en otros sitios o lugares mientras se está en trance hipnótico. Visión de cosas que no se aprecian por los medios naturales.

8. **Encantador (encantar).** El que usa encantos e incurre en artes mágicas; muchas veces susurra ensalmos como lo hacen los brujos o hechiceros o magos y emplea la voz, las palabras, las acciones, los cantos, los gestos o ademanes o la música para poner a alguien bajo control psíquico; en algunas oportunidades se vale del hipnotismo o de ciertas técnicas y en otras ocasiones hace augurios y sortilegios para predecir sucesos mediante señales o símbolos específicos y determinados (Exodo 7:11; Levítico 19:26b; Deuteronomio 18:10-12; 2 Reyes 17:17, 21:6; 2 Crónicas 33:6; Eclesiastés 10:11; Salmo 58:5; Isaías 19:3, 47:9; Jeremías 27:8-9; Daniel 1:20).

9. **Hechicería (hechicero, mago).** El arte de producir ciertos efectos o el control de sucesos gracias al uso de encantos, ritos y métodos variados que, se presume, aseguran el control humano de agentes sobrenaturales o también de las fuerzas en la naturaleza. Es el poder para

influir por medio de encantamientos (Génesis 41:8; Daniel 2:10,27; 4:7,9; 5:11; Miqueas 5:12).

10. **Levitación.** Conseguir que un cuerpo o un objeto se levante en el aire gracias a la meditación y al auxilio de fuerzas o poderes demoniacos sobrenaturales que ayudan a vencer la gravedad.

11. **Nigromancia (nigromante).** Consultar a los muertos; es una conjuración donde se combinan brujería, hechicería y magia negra. La palabra hebrea significa “buscar, inquirir” como referencia a quienes buscan preferencialmente predecir el futuro mediante la comunicación con los difuntos, pero en otras ocasiones averiguan el pasado o ciertos hechos ocultos o desconocidos. Un nigromante es un médium espiritista que se comunica con espíritus familiares que imitan y pretenden ser el fallecido (Deuteronomio 18:11; 1 Samuel 28:1-25; 1 Crónicas 10:13-14; Isaías 8:19);

12. **Pasar por el fuego. Sacrificio de niños.** Era la práctica de los antiguos cananeos de ofrecer sus hijos a “moloc,” el dios sol relacionado con “baal”. El ídolo consistía en una estatua hueca de bronce que tenía cabeza de toro y brazos humanos. En su interior se encendía una hoguera y los niños que se iban a sacrificar se ponían sobre los brazos inclinados del ídolo para que resbalasen y se quemaran en el fuego. El espíritu de “moloc” (sacrificio de niños) aboga en el día de hoy por la práctica del aborto (Levítico 18:21; Deuteronomio 18:10).

13. **Poltergeist.** Palabra alemana que significa “fantasmas ruidosos,” y a la que se puede aplicar mejor el término “duendes”. Son espíritus que dan a conocer su presencia por medio de toques, golpeteo de mesas, sonidos metálicos y otros diversos desórdenes misteriosos y ruidosos.

14. **Pronosticar.** Predecir el futuro a partir de diferentes señales (en las estrellas) o una gama muy variable de manifestaciones en la tierra. Profetizar sin el Espíritu Santo (Isaías 47:13).

15. **Proyección astral; viaje astral.** La ilusión por la cual se cree la posibilidad de abandonar el cuerpo físico con el objeto de poder viajar a otro lugar o inclusive a otro tiempo. No hay duda alguna que se trata de un hecho engañoso de brujería o magia negra donde intervienen los espíritus demoniacos.

16. **Telepatía.** El auxilio de las fuerzas que tienen los espíritus del mal para establecer una comunicación entre dos mentes, aparte de los canales sensoriales normales.

17. **Telequinesis.** Gracias a la ayuda que prestan los demonios, es posible mover un objeto que no está en contacto con el cuerpo de la persona que genera ese poder.

Mas allá de la liberación



Por qué los niños pueden tener demonios? Como los padres son los protectores y los que deben proveer para sus descendientes, la presencia de espíritus del mal en los hijos es, en grado sumo, reflejo de la conducta paterna. Los demonios no pueden entrar a menos que se les abran las puertas de la oportunidad. Los padres son los porteros-guardianes o soportes. Cuando un niño tiene demonios, indica o que los padres hicieron algo mal o que se descuidaron en el cumplimiento de sus responsabilidades.

Nuestra hija era adolescente cuando el Señor nos permitió conocer el ministerio de la liberación. Después que cada uno de nosotros tuvo sus propias liberaciones, comenzamos a pensar en las necesidades de nuestra hija. Le dijimos: “Joyce, sabemos que somos responsables por casi todos los demonios que puedan estar dentro de ti; por tanto, debemos tener el privilegio de expulsarlos”. Entonces, como estuvo de acuerdo con Ida Mae y conmi-

go, el Señor nos permitió convertirnos en los instrumentos de su liberación.

Nosotros, como la mayoría de los padres, estamos listos a admitir que somos culpables de errores y descuidos. Sin embargo, este no es el tiempo para hacer un viaje por el país de la culpa. Como en Dios hay luz y misericordia, lo importante es que podamos aprovechar la gracia de Dios que se derramó mediante la muerte sustitutiva de Jesucristo. La liberación es uno de los múltiples beneficios de la cruz.

“¹⁶Y cuando llegó la noche, trajeron a él muchos endemoniados; y con la palabra echó fuera los demonios, y sanó a todos los enfermos; ¹⁷para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: Él mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias”

(Mateo 8:16-17).

Ambos tuvimos buenos y cuidadosos padres cristianos que habrían ido hasta lo último con tal de lograr lo mejor para sus hijos. Sin embargo, en aquellos días no se sabía nada sobre liberación, palabra que ni siquiera se mencionaba en las iglesias. Hoy, en la generación actual, este ministerio se ha restaurado para el Cuerpo de Cristo; hay muchas enseñanzas y gran cantidad de oportunidades para aprender y experimentar la liberación.

Cuandoquiera que anunciamos servicios de liberación para niños, siempre obtenemos una buena respuesta de los padres. Esto habla bien del deseo de los padres cristianos en general a fin de corregir los errores del pasado y hacer todo cuanto les sea posible con el objeto de asegurar bendiciones futuras. ¿Qué es necesario hacer más allá de la liberación?

Debemos tener en mente que la expulsión de demonios no es una panacea, es decir, no es una cura instantánea y absoluta para todos los problemas. A pesar de ser tan importante y vital como es, la liberación no exime a los padres de sus obligaciones y responsabilidades con respecto a sus hijos. Otras cosas deben acompañar y complementar la liberación a fin de hacerla efectiva para retener todo cuanto se haya ganado mediante ella.

Suministrar un ambiente hogareño estable

Las contiendas, las divisiones, el rechazo, los maltratos y el descuido generan un medio donde los demonios medran y pululan. La liberación nunca es un sustituto de un hogar bueno y piadoso. Los niños son el producto del hogar. Se convierten en todo cuanto el ambiente del hogar les pueda transmitir.

“Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él”

(Proverbios 22:6).

El medio emocional y espiritual de su hogar afecta profundamente a los niños y moldea sus personalidades. En la mayoría de los casos, cuando el esposo maltrata a su esposa, los hijos seguirán el mismo patrón. Si la madre no hace sino criticar a su esposo y no es respetuosa en su trato y manifestaciones hacia él, las hijas perpetuarán este ejemplo en sus matrimonios.

Casi todos los demonios que se encuentran en los adultos entraron en la niñez. Cuando las cosas no funcionan bien en el hogar, el diablo tiene todas las puertas abiertas. Esta es una advertencia clara hecha en alta voz para que se haga un fortalecimiento de la familia. La Palabra de Dios ofrece su plan para el orden familiar;

sólo cuando la familia se halla en el orden divino y funciona fielmente en él, los miembros del hogar estarán protegidos de invasiones por parte de los espíritus merodeadores.

En términos simples y sencillos, el plan de Dios, que es una extensión de su Reino de justicia y la delegación de la autoridad divina, se puede esquematizar como sigue:

1) **El padre/esposo** debe llevar el liderazgo de su familia, bajo Cristo, funcionar como representante de Cristo y estar preparado para dar cuenta a Aquel que lo puso en autoridad. A los esposos se les encarga específicamente “...**amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella**” (Efesios 5:25). A los padres se les ordena: “...**no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor**” (Efesios 6:4).

2) **La esposa/madre** debe respetar el liderazgo del hombre, como ordenado por Dios; se debe someter a él para el bien y el funcionamiento adecuado del orden familiar. A ellas se les instruye de modo específico: “...**la mujer respete a su marido**” (Efesios 5:33b). Y además se les ordena y aconseja: “¹...**estad sujetas a vuestros maridos; para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas, ²considerando vuestra conducta casta y respetuosa**” (1 Pedro 3:1-2).

3) **A los hijos se les amonesta**²⁹: “¹...**obedeced en el Señor a vuestros padres...²Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer man-**

²⁹ *Kingdom Living For The Family* (Vida del Reino para la Familia), por Frank & Ida Mae Hammond. Impact Christian Books, Inc. 1985.

damiento con promesa; ³para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra” (Efesios 6:1-3).

Suministrar disciplina apropiada

La disciplina para los niños incluye el aspecto físico, pero implica mucho más. El Diccionario Enciclopédico y el Diccionario Webster³⁰ dan la definición de *disciplina* así: “1) doctrina, enseñanza, educación en lo moral; 2) arte, facultad o ciencia; 3) observancia, cumplimiento puntual de los reglamentos de un instituto o profesión; 4) instrumento con varios ramales que sirve para castigar o azotar; 5) acción y efecto de disciplinar o disciplinarse. Webster: 1) castigar o penalizar para producir disciplina; 2) entrenar o desarrollar por instrucción y ejercicio sobre todo en autocontrol. 3) traer bajo control; imponer orden sobre”.

La Santa Biblia nos ayuda a entender la disciplina desde la perspectiva de Dios:

“5...Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, ni desmayes cuando eres reprendido por él; ⁶porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo. ⁷Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina? ⁸Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos. ⁹Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y los venerábamos. ¿Por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos? ¹⁰Y aquéllos,

³⁰ *Gran Diccionario Enciclopédico Ilustrado. Reader's Digest, México, 9a ed., 1978, p. 1148, y Webster's' Seventh New Collegiate Dictionary. G & C Miriam Co., Chicago IL, 1963, p. 237*

ciertamente por pocos días nos disciplinaban como a ellos les parecía, pero éste para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad. ¹¹Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados”

(Hebreos 12:5-11).

Todos necesitamos disciplina como demostración y prueba de nuestra filiación (= el hecho de ser hijos de Dios). La disciplina de la mano de Dios nos demuestra su amor y nos enseña que somos sus hijos. El Padre celestial es el patrón para la paternidad terrenal. Un padre terrenal bueno establecerá una firme disciplina: bien, sanidad, amor, corrección, enseñanza e instrucciones, disciplina madura en el hogar.

La liberación nunca toma el sitio de la disciplina, sólo la complementa.

Uno debe “soportar la disciplina”. La voluntad y la decisión de mantener y tolerar la corrección se deben entretrejer en el carácter y la personalidad del niño. En muchas situaciones debemos estimular y alentar a nuestros hijos: “Muy bien, aprendamos a soportar; no nos escondamos; no vamos a renunciar ni a ceder; dejemos de retirarnos y de pensar siquiera en huir”.

A fin de tener una familia que pueda vencer la adversidad, los padres deben enseñar y dar ejemplo de la capacidad para soportar. Hay muchísimas oportunidades para probar esa capacidad, p.e.: padres poco funcionales, familias inestables, rivalidades entre los miembros del hogar y de la familia, conflictos de personalidad, violación de la intimidad y de las responsabilidades que irritan y molestan la carne.

“...Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina?” (Hebreos 12:7b). Nótese que Dios habla a los padres más que a las madres. Es responsabilidad del padre fijar y establecer los niveles y patrones de la disciplina en el hogar. Un padre que no discipline a sus hijos les hace el más pequeño de los favores y los somete a una privación seria y profunda.

Infelizmente, muchos padres dejan la mayoría o casi toda la disciplina, a las madres, y esto no está bien. La madre solamente debe apoyar y complementar las medidas disciplinarias impuestas por el padre. No hay nada que quebrante tanto la tolerancia y la paz en un hogar como el desacuerdo entre los padres respecto a la disciplina. Si el padre fija el patrón de disciplina para el hogar (claro que no se habla aquí de excesos abusivos), y la madre lo deshace mediante el juicio, la burla, el menosprecio o la neutralización de las medidas impuestas por su esposo, se crea así una oportunidad abierta para que satanás pueda invadir ese hogar.

“Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos” (Hebreos 12:8). En otras palabras, si a un niño no se le disciplina, es como si no fuese un hijo verdadero, pues se le ha tratado como a alguien que se halla completamente por fuera de la unidad familiar.

“Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y los veneráramos...” (Hebreos 12:9a). La disciplina edifica y construye el respeto hacia el padre. La madre enseña esto mismo principalmente con el ejemplo. Respeta a su esposo, a sus hijos y la relación de éstos con el padre. Por tanto, la madre juega un papel importante en estimular el respeto dentro del orden familiar. Ahora bien, o sostiene el respeto o lo deshace.

“⁹...¿Por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos? ¹⁰Y aquéllos, ciertamente por pocos días nos disciplinaban como a ellos les parecía...” (Hebreos 12:9b-10a). Estas palabras “pocos días” se refieren a los años de nuestro desarrollo, mientras estábamos en el hogar. Al final, llega un momento en que el niño crece y madura, más allá de la disciplina familiar, tiempo en que ya debe haberse entrenado e instruido para disciplinarse por sí mismo.

Es un hecho trágico si un niño alcanza cierta edad cuando debería dominar la autodisciplina y se descubre que no la tiene. Entonces los padres son incapaces de suministrarle los privilegios y libertades de los lugares comunes, pues con toda certeza abusará de ellos. Si a un niño no se le forma en la autodisciplina, uno puede esperar que surjan conflictos por todas partes y que las dificultades invadan el hogar.

“Y aquéllos, ciertamente por pocos días nos disciplinaban como a ellos les parecía...” (Hebreos 10a), es decir, lo mejor que pensaban y, con certeza, cometieron errores, **“...pero éste [Dios] para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad”** (Hebreos 10b). Por tanto, no sólo el padre terrenal nos disciplina, pues también lo hace el Padre celestial.

Dios quiere que todos y cada uno de sus hijos maduren en santidad de carácter y de conducta. Le interesa la formación de una personalidad completamente estable y sana. Sí; Dios nos disciplina para nuestro bien. El padre terrenal necesita someterse con urgencia a la disciplina del Padre celestial. De esta manera califica para disciplinar a sus propios hijos. ¿Qué clase de ejemplo puede ofrecer si no tiene disciplina en su misma vida? ¿Con cuánta efectividad puede disciplinar a los demás

si él mismo no se ha sometido a la disciplina de la mano de Dios?

Niños y jóvenes: Si no permiten que sus padres les disciplinen, Dios traerá esa disciplina por medio de alguna otra fuente. Si se van al mundo, sin ceder ante aquellos que tienen autoridad sobre ustedes, entonces, ¿quién les va a suministrar esa disciplina? La sociedad lo hará. ¿Cómo lo hará? Por medio de instituciones como los hospitales y clínicas psiquiátricas para entidades mentales, la policía, los juzgados y las cárceles.

Si protestan y alegan: “¡Nadie me ama!” ¿no acusaron a sus padres Al respecto? Ustedes se habrán vuelto tan desagradables que nadie les ama. Así, se les tratará de un modo diferente.

Suministro de amor

En el Reino de Dios hay algo único que lo hace distinto y diferente del gobierno terrenal. Todo reino tiene direcciones, reglas de soberanía, autoridad delegada, leyes, etc., pero el Reino de Dios es un reino de amor. La autoridad y la disciplina se administran en amor.

El amor es para las relaciones familiares lo que el mortero para un edificio de ladrillos: es el ingrediente que sostiene todo con firmeza ante cualesquiera pruebas tormentosas que vienen en camino.

El concepto mundano de amor se basa en el término griego eros = ερως que implica lo sensual, lo sexual, lo erótico, el aspecto físico. Sin embargo, Dios en la Biblia no utiliza esa expresión. En efecto, sólo emplea una palabra completamente distinta: agâpe = αγαπε que expresa un amor altruista, desprovisto de egoísmo y por entero sacrificial. Su expresión perfecta y máxima se ve en Jesucristo que tomó sobre sí nuestros pecados y llevó en la cruz la pena y el castigo correspondiente a ellos.

Dios ordena: **“Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella”** (Efesios 5:25).

El amor *agâpe* se puede acompañar de sentimientos, pero no se origina en las emociones. Es el tipo de afecto que busca el bienestar de los demás sin producir jamás ni el más leve daño a alguien. Los padres muestran el amor *agâpe* a sus hijos cuando obedecen lo que se les ordena:

“Padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor”

(Efesios 6:4).

Las esposas y madres deben también mostrar amor en el hogar. De hecho, la Palabra encarga a las mujeres maduras en la fe que, en la Iglesia, **“...enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos”** (Tito 2:4). Como algo de interés, la voz que se usa aquí no es *agâpe* sino *fileo* = φιλεο que representa con mayor seguridad un afecto tierno. Es también un tipo de amor sin egoísmo, listo para servir. El amor *fileo* se caracteriza por la fidelidad y la devoción. Este es el puro amor que a las mujeres se les desafía que ofrezcan a sus esposos e hijos.

No hay sustituto para el amor. Los fuertes lazos del amor familiar son una fortaleza contra la invasión demoniaca; su ausencia es una invitación abierta para que el diablo aseste sus más severos golpes.

Por último, los hijos son regalo de Dios y añaden un gran valor a la familia:

“³...herencia de Jehová son los hijos; cosa de estima el fruto del vientre. ⁴Como saetas en mano del valiente, así son los hijos habidos en la juventud.

⁵Bienaventurado el hombre que llenó su aljaba de ellos...”
(Salmo 127:3-5a).

Los hijos, pues, son don de Dios y una señal de su favor. Se han de considerar una herencia, una recompensa; por tanto, se deben contar como bendiciones y no como cargas: consuelos y no cruces. Aunque se puede decir: “Estos son mis hijos,” en realidad son del Señor, y representan una confianza de mayordomía que el Padre celestial nos brinda.

La misma actitud que tuvo Cristo hacia sus discípulos, la deben tener los padres para sus hijos. En su plegaria al Padre, Jesús oró: “**6...tuyos eran, y me los diste...⁹...ruego por ellos...por los que me diste; porque tuyos son...¹²Cuando estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba en tu nombre; a los que me diste yo los guardé...**” (Juan 17:6,9,12).

Vale la pena recordar que las Santas Escrituras comparan a los hijos con “saetas”. En el proceso de elaboración, las flechas se pueden doblar pero también se pueden enderezar para hacerlas servir mejor, pues su diseño incluye volar en línea recta a fin de dar en el blanco. La gloria de Dios es el blanco que pretendemos para nuestros hijos. Una vez que salen de nuestras manos, es demasiado tarde para enderezarlos. Estas “saetas” que una vez estuvieron “en la mano,” se pueden convertir en flechas para el corazón, es decir, una fuente de pena, amargura, y dolor en los sentimientos de padres buenos.

Los hijos que se crían y se levantan “**...en disciplina y amonestación del Señor**” (Efesios 6:4), serán un valor de excelencia y de tremenda importancia para el Reino de Dios y una amenaza para el reino de satanás.

Con toda razón el salmista pone de presente estas palabras: “**Bienaventurado el hombre que llenó su aljaba de ellos; no será avergonzado cuando**

hablar con sus enemigos en la puerta” (Salmo 127:5).

Asimismo debemos recordar las hermosuras de las promesas que esperan a los descendientes de los cristianos, como herencia de nuestro Amado Señor y Salvador:

“Y todos tus hijos serán enseñados por Jehová; y se multiplicará la paz de tus hijos”

(Isaías 54:13).



*Jesús ama a todos
los niños del mundo,
sin importar el color
de su piel, porque
a sus ojos son
todos preciosos.
Jesús ama a todos
los niños del mundo.*

